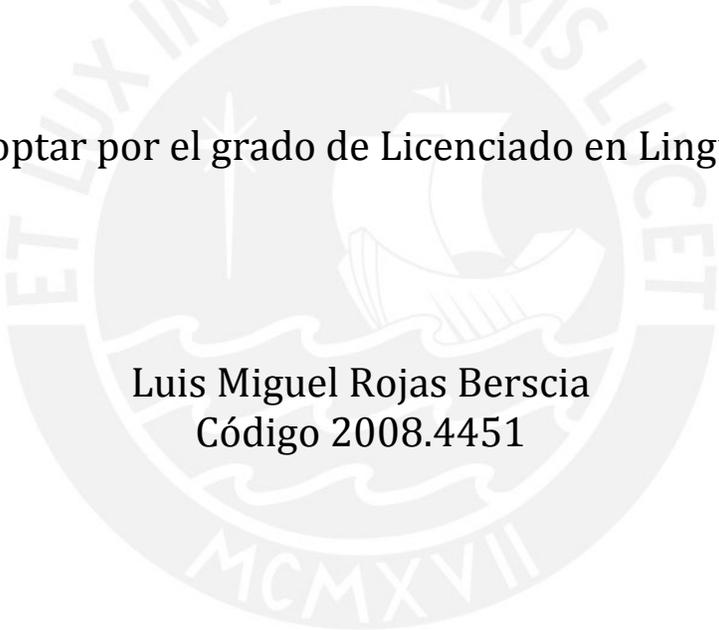


Pontificia Universidad Católica del Perú
Facultad de Letras y Ciencias Humanas-Especialidad de Lingüística



La sintaxis y semántica de las construcciones causativas en el chayahuira de Balsapuerto

Tesis que, para optar por el grado de Licenciado en Lingüística, presenta



Luis Miguel Rojas Berscia
Código 2008.4451

Asesor de Tesis: Dr. Roberto Zariquiey Biondi

Lima – Perú

Pando, abril de 2013

*Për vojàutri, mare e nòna
J'ùnich amor dla mia vita
E ancor...an piemontèis...*



ÍNDICE

Agradecimientos	7
Convenciones empleadas	10
1. Introducción	11
1.1. Objetivos metodológicos.....	12
1.2. Objetivos de la tesis.....	13
1.3. Estructura de la tesis.....	14
1.4. Metodología.....	14
1.4.1. El trabajo de campo.....	15
1.4.1.1. Primer trabajo de campo.....	15
1.4.1.2. Segundo trabajo de campo.....	17
1.5. Métodos de recolección de datos.....	18
1.5.1. Elicitación.....	18
1.5.2. Recopilación, transcripción y traducción de textos.....	19
1.5.3. Juicios de gramaticalidad.....	19
1.5.4. Organización de las construcciones causativas en el recojo.....	19
1.6. Recuento de profesores.....	20
2. Antecedentes	22
2.1. Los trabajos de Rivet.....	22
2.2. El diccionario de Hart.....	23
2.3. Trabajos recientes.....	24
2.3.1. Los trabajos de Barraza (2005a, b).....	24
3. Esbozo gramatical del chayahuita de Balsapuerto	26
3.1. El chayahuita balsaportino.....	26
3.2. Perfil gramatical.....	28
3.3. Fonología.....	29
3.3.1. Consonantes.....	29
3.3.2. Vocales.....	30
3.3.3. Rasgos suprasegmentales.....	30
3.4. Clases de palabras.....	31
3.4.1. Clases léxicas abiertas.....	31
3.4.1.1. Nombre.....	31
3.4.1.1.1. Número.....	31
3.4.1.1.2. Diminutivo.....	32

3.4.1.1.3. Posesión	33
3.4.1.1.4. Clasificadores	34
3.4.1.1.5. Sistema de casos oblicuos	35
3.4.1.1.5.1. Posesivo <i>-ken</i>	36
3.4.1.1.5.2. Ablativo <i>-eran</i>	36
3.4.1.1.5.3. Locativo, ilativo e instrumental <i>-ke~ke</i>	37
3.4.1.1.5.4. Esivo <i>-we</i>	37
3.4.1.1.5.5. Comitativo <i>-re</i>	38
3.4.1.1.5.6. Benefactivo <i>-mare</i>	38
3.4.1.1.5.7. Limitativo <i>-ware</i>	39
3.4.1.1.6. La frase nominal	39
3.4.1.2. Adjetivo.....	41
3.4.1.3. Verbo.....	41
3.4.1.3.1. Modo.....	43
3.4.1.3.1.1. Realis.....	43
3.4.1.3.1.2. Irrealis	43
3.4.1.3.1.2.1 Subjuntivo	43
3.4.1.3.1.2.2. Potencial	44
3.4.1.3.2. Tiempo.....	45
3.4.1.3.2.1. Presente	45
3.4.1.3.2.2. Pretérito.....	46
3.4.1.3.2.3. Futuro	46
3.4.1.3.3. Marcas de objeto	46
3.4.1.3.4. Derivación verbal	47
3.4.1.3.4.1. Desiderativo <i>ya-</i>	47
3.4.1.3.4.2. Cognoscitivo <i>nitu-</i>	48
3.4.1.3.4.3. Reflexivo/Recíproco <i>ni-</i>	48
3.4.1.3.4.4. Anticausativo <i>ya'</i>	49
3.4.1.3.4.5. Progresivo <i>-sa/-ra</i>	50
3.4.1.3.4.6. El sufijo <i>-te/ta-</i>	50
3.4.1.3.4.7. Dubitativo <i>-mara</i>	51
3.4.2. Clases léxicas cerradas	52
3.4.2.1. Pronombres libres.....	52
3.4.2.2. Deícticos	53
3.4.2.3. Numerales.....	53

3.4.2.4. Adverbios	54
3.4.2.4.1. Adverbios de lugar	55
3.4.2.4.2. Adverbios de tiempo.....	55
3.4.2.4.3. Adverbios de modo	55
3.4.2.4.4. Adverbios de cantidad	56
3.4.2.5. Conjunciones	56
3.4.2.6. Interjecciones	57
3.5. Relaciones gramaticales	57
3.5.1. Marcación de caso	58
3.5.2. Concordancia verbal.....	60
3.5.3. Orden de palabras	62
3.6. Copula.....	64
3.7. Oraciones negativas.....	65
3.8. Preguntas	66
3.9. Relativización.....	67
3.10. Oraciones complejas.....	67
3.10.1. Complementación.....	67
3.10.1.1. Infinitivo personal	67
3.10.1.2. Acción secuencial.....	68
3.10.1.3. Acción simultánea.....	69
3.10.1.4. Hipotético.....	70
4. Marco teórico.....	71
4.1. La lingüística cognitiva.....	71
4.2. La lingüística tipológico-funcional	72
4.2.1. La propuesta dixoniana.....	74
4.2.2. La propuesta de Shibatani (2002), Shibatani y Pardeshi (2002)	78
4.2.3. Construcciones asociativas, fenómeno areal	85
5. Causación en chayahuíta balsaportino.....	88
5.1. Causativos léxicos	88
5.2. Causativos con <i>ichi-</i>	91
5.2.1. Sobre los orígenes de <i>ichi-</i>	94
5.3. Causativos con <i>a-</i>	98
5.3.1 Sobre el prefijo <i>a-</i> como forma areal extendida.....	100
5.4. <i>Continuum</i> de la causación	102
5.5. Causativos perifrásticos.....	104

5.6. Causativos con dobles.....	108
6. Conclusiones	110
7. Anexos	112
(1) Mapa del distrito de Balsapuerto.....	112
(2) Textos	113
A. Cómo ser un buen jefe de familia	113
B. El conflicto con los Aguaruna.....	115
8. Bibliografía	117



Agradecimientos

Quién iba a pensar que en noviembre de 2011 una decisión apresurada mi vida cambiaría. Recuerdo acercarme a la entonces oficina temporal de Roberto Zariquiey a preguntarle qué lengua amazónica podría estudiar para mi tesis. Sacamos un mapa de las lenguas del Perú y escogimos el chayahuita, lengua de la familia Cahuapana de lenguas y que no había sido estudiada con detalle. Pocos días después saldría con mi mochila y mi entonces compañero de viajes, Diego Swayne.

Acepto que jamás imaginé que viajaría más de cinco días hasta llegar a Balsapuerto, provincia de Alto Amazonas y que tendría que caminar tantas horas y cruzar tantos obstáculos para tener mi primer acercamiento a los shawis. Diego, quien fue muy paciente y atento conmigo, me enseñó cómo preparar una merienda simple, a hacer algunos nudos necesarios, a cruzar un río a pie y, sobre todo, a encontrar mi punto de equilibrio. Jamás olvidaré la noche que pasó conmigo en el hospital de Yurimaguas cuando enfermé de una fiebre disintérica y nunca dejó de sonreír y querer continuar el viaje conmigo. Con él me encuentro especialmente agradecido y sé, que aunque actualmente no nos veamos, algún día reiremos de nuevo recordando aquella aventura en medio del Alto Amazonas con una mocahuita de masato en las manos. Te mando un gran abrazo.

El haber dejado de lado mi papel de niño burgués limeño me permitió conocer un poco más la realidad nacional, percatarme de la poca presencia del Estado en Balsapuerto y comprometerme con el pueblo shawi, con el que estoy agradecido en demasía y para quien espero entregar frutos de mi investigación ahora y en un futuro próximo. Agradezco en todo sentido a Doña Erlita y a Don Roosevelt, dueños de “Chocherita”, la posada que me permitió pasar la noche y realizar mis investigaciones y análisis con luz mientras se podía, a Natali Armas, quien me permitió sonreír un poco en momentos de angustia, a Danicith Yumi, mujer shawi con coraje y gran luchadora, a Vicente Pizango, un líder shawi con futuro, a Augusto Yumi, gran jefe de familia shawi, a Tomasita Tangoa, gran amiga y profesora de shawi, al inolvidable Don Benito, fuente de saber y tradición, y, en especial, al Dr. Carlos Diez Andrés, padre de cariño sin quien jamás habría conocido a los shawis y que me hizo comprender lo importante que es crecer, no necesariamente como nos gusta, pero con una gran carcajada y una sonrisa de paciencia y amor. Lo quiero mucho, Carlos.

Agradezco además a mi segundo compañero de viaje, Corentin Bourdeau, joven tecnócrata por defecto y lingüista de corazón. Encontré en él a una amistad inquebrantable, presente tanto en buenos momentos cuanto en momentos de desesperación y llanto. Te doy las gracias por toda la paciencia que tuviste con mi psiquis y espero que nunca dejemos de pelearnos por cómo analizar las lenguas. Te quiero mucho, francesito: Espero que algún día nos volvamos a ver, sea en la Costa Azul, en nuestro Balsapuerto amazónico o en mi Cúneo querido.

Doy mis agradecimientos también a Roberto Zariquiey, maestro sin el cual jamás habría descubierto mi amor por las lenguas amazónicas. Gracias una vez más por todo el apoyo académico, en tanto asesor de tesis, y por el apoyo “universidad afuera”. Encontré en ti a un hermano y te quiero mucho. Agradezco también a Pablo Carreño, con quien aprendí que una sonrisa siempre es necesaria al analizar las lenguas; a Roger Gonzalo, mi paciente y alegre profesor de aimara con quien siempre tendremos pendiente ir a la Amazonía; a Luis Andrade, mi jefe y amigo quien me enseñó, aunque no lo crea, lo importante que es la disciplina; a Jorge Iván Pérez Silva, gran profesor cuya paciencia siempre me cautivó y a quien agradeceré siempre el haberme enseñado qué hace un lingüista; a Ricardo Renwick, el profesor que me hizo descubrir la lingüística histórico-comparativa, pasión que, te prometo, jamás dejaré; a Mario Montalbetti, maestro y sabio, por quien aprendí las bases del análisis lingüístico y gracias a cuya apertura e inspiración tuve la osadía de realizar trabajos dentro del paradigma generativista (gracias, Mario, por escuchar lo que tenía que decir este joven entusiasta); a Aysa Mondoñedo, por haberme dado la oportunidad de trabajar en un proyecto con ella y haberme enseñado que es necesario tomar un respiro para continuar; a Osvaldo Gavidia, profesor a quien admiro y agradezco por todas las charlas y la motivación de siempre; a Karen Coral, maestra que siempre me motivó a seguir; al Prof. Stephan Paulini, por la consideración y el interés constante por mí; a Daniel Everett, por generar en mí aquella emoción al conocer, por medio de las letras, el mundo de los pirahã; al maestro Carlos Gatti; quien me hizo amar los versos de Dante e inspirarme del amor activo, a la Prof. Susana Reisz, mujer luchadora y por cuyos versos recitados aprendí a amar el griego clásico; al Dr. José León, biblioteca andante, profesor de griego y gran maestro por quien aprendí que un punto en el examen no es importante; a Paola Cépeda, maestra y amiga, que, aunque generativista (es broma), abrió su corazón cuando lo necesité (gracias, Paola); a Leticia Quiñones, historiadora y confidente, gracias por escucharme; a Rubén Tang, director del I. Confucio, jefe y amigo por el constante aprecio por mis proyectos locos; a Patricia Pérez Albela, coordinadora del

I. Confucio y a quien agradezco su paciencia y apoyo constante, a Marcos Herrera, mi profesor de semántica y pragmática, y alma libre, quien me permitió hacer de un chisme mi trabajo final; a Carlos Garatea, mi profesor y primera inspiración para estudiar lingüística; y, finalmente, al maestro Rodolfo Cerrón Palomino, mi mayor fuente de inspiración en la lingüística y en la investigación: Muchas gracias por su paciencia para con mis preguntas algo entusiastas y por la deferencia de siempre.

No puedo terminar sin agradecer a mis amigos de lingüística: Piero Costa, Joel Zavala, Teresa Rivas, Juan Carlos Manning, Loreta Alva, Javier Briceño, Luis Manuel Olguín, Andrés Napurí, Gabriel Martínez, Gonzalo Ramírez, Valeria Cáceres, Estefanía Gamarra, Claudia Arbaiza y Diana Condori. Gracias por el cariño y el apoyo de siempre aunque. Lo sé, no soy el ser más amigable del mundo, pero los quiero. Agradezco también a mis amigos de la vida: a Celeste Vallejos, la “hija”, a Álvaro Chang, el “hijo”, a Ximena Calderón, mi “princesa”, a Sebastián León, “lion”, a Diego Huerta, el “hermitaño”, a José André Camarena, a Oscar Cajo, a Ana Lucía Quiroz y a George Schofield, mi hermano de la vida. Ustedes siempre estarán en mi corazón. En fin, a mis alumnos de EE.GG.LL y del I.Confucio por su paciencia como escuchas y su repetida sonrisa ante mis histriónicas explicaciones.

Para terminar, expreso mi mayor agradecimiento a mi papá, Luis Alberto Rojas, por apoyarme en todo momento; a mi mamá, Susana Berscia, por su amor incondicional a pesar de ser distinto; a mi Mamá Mila, por ser una madre y una abuela cuando fue necesario: Siempre serás la inspiración de mi vida. Gracias, Christiancito, por ser el mejor hermanito del mundo: Que el piano sea tu instrumento contra el mundo.

Gracias a todos, una vez más, por todo lo que vino y, esperemos, vendrá,

Luis Miguel Rojas Berscia

Convenciones empleadas

1ª P 'primera persona'	FUT 'futuro'
2ª P 'segunda persona'	GEN 'genitivo'
3ª P 'tercera persona'	HIP 'hipotético'
ABL 'ablativo'	ILAT 'ilativo'
ABS 'absolutivo'	IMP 'imperativo'
ACC.SEC 'acción secuencial'	INALIEN 'inalienable'
ACC.SIMUL 'acción simultánea'	INCL 'inclusivo'
ADIT 'aditivo'	INDIR 'indirecto'
ALIEN 'alienable'	INF.PSOAL 'infinitivo personal'
ANTICAUS 'anticausativo'	INSTR 'instrumental'
APL 'aplicativo'	LIMIT 'limitativo'
APOY 'apoyo'	LOC 'locativo'
BENEF 'benefactivo'	NEG 'negativo'
CAUS 'causativo'	NOMLZ 'nominalizador'
CIRCUND 'circundativo'	OBJ 'objeto'
CISLOC 'cislocativo'	PL 'plural'
CLAS 'clasificador'	POS 'posesivo'
COGNOSC 'cognoscitivo'	POT 'potencial'
COMIT 'comitativo'	PRES 'presente'
COP 'cópula'	PRET 'pretérito'
DEM 'demostrativo'	PROG 'progresivo'
DESID 'desiderativo'	PROHIB 'prohibitivo'
DUBIT 'dubitativo'	RECEP 'receptor'
DUR 'durativo'	RECIP 'recíproco'
ENF 'enfático'	REFL 'reflexivo'
ERG 'ergativo'	SG 'singular'
ESIV 'esivo'	SUBJ 'subjuntivo'
EVID 'evidencial'	SUJ 'sujeto'
EXCL 'exclusivo'	VERB 'verbo'

1. Introducción

El área académica a la que pertenece nuestra investigación corresponde a la gramática de la causatividad, dentro de una perspectiva tipológico-funcional cognitiva¹, en especial aquella de Shibatani (2002). El tema que abordaremos será la sintaxis y semántica de las construcciones causativas en chayahuita² balsaportino³. Sobre esto, intentaremos resolver la siguiente pregunta de investigación:

1. ¿Cómo se organiza lingüísticamente el dominio funcional de la causación en el chayahuita balsapuertino?

Para resolver la interrogante, formulamos las siguientes preguntas específicas:

- 1.1. ¿Mediante qué tipo construcciones se manifiesta la causación?
- 1.2. ¿Cuáles son los significados asociados a estas construcciones?
- 1.3. ¿De qué forma las correspondencias entre forma y contenido se condicen con las generalizaciones de la tipología lingüística?

Entre los fenómenos de incremento de valencia en las lenguas del mundo se encuentra la causatividad. Todas las lenguas del mundo tienen una manera de describir eventos causativos que, cognitivamente, pueden caracterizarse como uno o dos eventos, dependiendo de lo directa o indirecta que sea la participación del argumento causador. Puede, asimismo, manifestarse de manera léxica, morfológica o perifrástica. Por otro lado, varios tipos de causatividad se presentan en las lenguas. La mayoría de ellas presenta los tipos directo e indirecto que suelen aparecer como elementos marcados; sin embargo, recientemente se ha establecido un tipo más, el asociativo. Nuestra hipótesis de trabajo sería la siguiente: Así como otras lenguas del mundo manifiestan la causatividad más directa de maneras más compactas y la indirecta de formas

¹ Damos cuenta de manera más específica del término en nuestro marco teórico (§4).

² Empleamos el glotónimo chayahuita en consonancia con la tradición lingüístico-descriptiva de la lengua, en especial, en relación con los trabajos de Hart (1988).

³ Me refiero, en especial, al chayahuita hablado alrededor del distrito de Balsapuerto, provincia del Alto Amazonas, región Loreto. Fue ahí donde realizamos nuestro trabajo de campo durante los meses de enero y febrero de 2012.

menos compactas, en chayahuita balsaportino sucedería lo mismo. La causatividad en el chayahuita balsaportino se presentaría, entonces, como un continuo, desde causativos léxicos hasta perifrásticos y poseería un significado específico para cada uno de los tipos. Al parecer, el chayahuita balsaportino, así como otras lenguas amazónicas, presenta un sistema complejo de causatividad que muestra no solo manifestaciones morfosintácticas para los causativos directos e indirectos, sino, también, para los asociativos. Estos últimos constituyen un fenómeno interesante en lenguas sudamericanas, visto que, al parecer, existen marcadores específicos para este tipo de causación en muchas de ellas, lo cual no es tipológicamente común. Estos marcadores no son aplicativos asociativos (Guillaume y Rose 2010). Por ello, el chayahuita balsaportino, a manera de hipótesis secundaria, parecería no estar muy lejos de formar parte de este gran grupo de lenguas amazónicas con complejos sistemas de causatividad.

1.1. Los objetivos metodológicos de la investigación son los siguientes:

- a) Ofrecer un estado de la cuestión en relación a los trabajos previos sobre la lengua chayahuita.
- b) Ofrecer un estado de la cuestión en relación a la gramática de la causatividad según Shibatani (2002) y Shibatani y Pardeshi (2002).
- c) Examinar la clasificación de Shibatani (2002) y la de autores como Payne (1997) y Dixon (2000) en relación con la causatividad.
- d) Revisar trabajos previos sobre causatividad en otras lenguas amazónicas y del mundo, en especial en lengua próximas al área chayahuita (jebero, muniche, cocama, etc.)
- e) Recoger data en el campo.
- f) Analizar el corpus con el fin de determinar cómo se marcan morfosintácticamente la causatividad directa, indirecta y asociativa.

1.2. Los objetivos de la tesis son los siguientes:

- a) Contextualizar al lector en relación a la situación de la lengua chayahuita de Balsapuerto, enfatizando en el carácter urgente de descripción lingüística especializada de la lengua.
- b) Ofrecer una discusión sobre la causación en general desde una perspectiva cognitivo-funcionalista.
- c) Describir y documentar todas las estructuras causativas en chayahuita balsaportino, dando cuenta de su dominio funcional, valor semántico y forma sintáctica.
- d) Interpretar los datos del chayahuita balsaportino a la luz de la tipología funcional a fin de determinar si las generalizaciones presentadas por Shibatani (2002), Aikhenvald y Dixon (2000) y Guillaume y Rose (2010) son aplicables a esta lengua.

Es necesario realizar una investigación especializada en el chayahuita pues, aunque no se encuentra en una situación terminal como su lengua hermana, el jebero, esta es hablada por un número no mayor a 21 000 personas (Instituto Nacional de Estadística e Informática 2007) en las regiones de San Martín y Loreto, hecho que, sin duda, refleja la lealtad lingüística del pueblo shawi hacia su lengua ante una glotofagia por parte del castellano cuasi inminente, pero que tampoco permite sostener que se trata de un número suficiente de hablantes como para no clasificar a la lengua como vulnerable. Es importante mencionar, además, que muy pocos trabajos sobre esta lengua han sido realizados anteriormente. El último y más completo son el diccionario y notas gramaticales de Hart (1988). Estudiar la diversidad lingüística de nuestro país se presenta como una opción de suma urgencia, visto que, de morir alguna lengua peruana, podríamos ignorar por completo alguna propiedad lingüística que esta lengua olvidada poseía (Dixon 1997). Por otro lado, dentro de la sintaxis tipológico-funcional de carácter cognitivo, se encuentra muy en boga describir la causatividad⁴, por lo que realizar una investigación en este tema a fin de darle un lugar dentro de la discusión a una lengua tan poco estudiada como el chayahuita es una opción tentadora, al fin de darle cabida dentro del panorama especializado y, desde luego, despertar el interés de más especialistas en el idioma. Por supuesto, es importante,

⁴ Véase Aikhenvald y Dixon (2000) y Shibatani (2002).

además, aplicar lo discutido dentro de la gramática de la causación en el chayahuita balsaportino, con el fin de respaldar o descartar algunas afirmaciones sobre la teoría, por lo que se presenta como una alternativa interesante de estudio para la lingüística amazónica.

1.3. Estructura de la tesis

La presente tesis se organiza de la siguiente manera:

En primer lugar, presentamos una descripción exhaustiva de la metodología que seguimos durante nuestros dos trabajos de campo en enero-febrero y julio-agosto de 2012, seguidos por los antecedentes especializados que realizaron trabajos sobre nuestra lengua el siglo pasado y a principios de este. Entre ellos encontramos los trabajos de Rivet y Tastevin (1931), Wise (2000) y Barraza (2005a, b).

Posteriormente, damos cuenta de un esbozo de gramática de la lengua, que explora tanto la frase nominal cuanto verbal, discute las categorías gramaticales más importantes del chayahuita, analiza el sistema de relaciones gramaticales y presenta información sobre la oración compleja.

La última parte de nuestra tesis se enfoca en la descripción del marco teórico tipológico-funcional, con especial énfasis en Dixon (2000) y Shibatani (2002), para continuar con el análisis detallado de los causativos en nuestra lengua, seguido de las conclusiones que extrajimos del mismo.

1.4. Metodología

Como mencionamos en nuestra introducción (§1) y en los antecedentes (§2), los estudios sobre la lengua chayahuita han sido muy escasos y poco revisados, por lo que nuevas pesquisas sobre la lengua son necesarias en la lingüística amazónica peruana. Asumiendo tal reto, decidimos realizar dos trabajos de campo, en afán de recopilar la información necesaria para el análisis de las construcciones causativas en la lengua y conocer un poco más sobre el pueblo chayahuita en contexto. Nuestro objetivo, sin embargo, no yace en el mero acercamiento lingüístico, sino en un compromiso con el pueblo chayahuita, en tanto queremos dar voz en discusiones lingüísticas a esta lengua casi relegada a la obsolescencia a pesar de su no tan desmerecido número de

hablantes. A continuación presentaremos la metodología empleada para el recojo de córpora, la cual subdividimos en:

- (1) descripción de los dos viajes a Balsapuerto
- (2) métodos de recolección de datos
- (3) recuento de nuestros profesores *in situ*
- (4) anexos con el corpus por analizar

1.4.1. El trabajo de campo

1.4.1.1. Primer trabajo de campo (22 de enero de 2012-22 de febrero de 2012)

El chayahuita que escogimos analizar es el de Balsapuerto, provincia de Alto Amazonas Loreto. Para llegar a Balsapuerto, hace basta llegar a la ciudad de Tarapoto, sea en avión o vía terrestre, luego, tomar un automóvil a la ciudad de Yurimaguas y, finalmente, tomar un peque peque⁵ en el puerto Vado con rumbo a Balsapuerto por un día y medio, atravesando las aguas de los ríos Paranapura y Cachiyacu. Salimos de Lima el 22 de enero de 2012 y permanecemos en el distrito por cuatro semanas. Nos alojamos en “Chocherita”, posada muy conveniente en la zona y sitio que nos ofrecía un cuarto con cama y mosquitero, una televisión (sin señal de antena) con un equipo DVD, una mesa para armar nuestra cocina y otra mesa que empleamos como escritorio, sin olvidar, por supuesto, un generador, lo cual nos permitía trabajar dos horas de noche con luz.

El trabajo con nuestros profesores, a pesar de haber aceptado muchas veces nuestra invitación a almorzar “a la limeña” en la posada, hecho que terminaba en una posterior y fructífera sesión de elicitación, se realizó, en la mayoría de los casos, en las comunidades chayahuitas cercanas a la zona. Seis fueron nuestras comunidades más visitadas, entre ellas: San Lorenzo, Nueva Luz, Canoapuerto, San Martín, Buenos Aires, Santa Rosa y San Jorge (ver mapa 1 anexo). El equipo que empleamos para nuestras sesiones de trabajo de campo fue el siguiente:

- a. Grabadora Zoom H4n
- b. Computadora portátil para el análisis de grabaciones

⁵ Embarcación pequeña con motor a gasolina empleado como transporte en los ríos de la Amazonía peruana.

- c. Audífonos
- d. Cables de transmisión de datos.
- e. Cámara fotográfica y de vídeo
- f. Insumos (alimentos y bebida)⁶

Los cinco son bastante comunes en los trabajos de campo de la mayoría de lingüistas. A pesar del carácter poco profesional de nuestros implementos de trabajo, a excepción de la grabadora, esperamos que la data recogida cumpla las exigencias de todo trabajo lingüístico serio. Un caso interesante y que puede llevar a interrogantes del mundo académico es mi inclusión de insumos. Dado el hecho obvio de que se está trabajando con gente, creo que es muy importante conversar con los profesores sobre lo que ellos quieren recibir como pago o retribución de su esfuerzo o tiempo. Esta ha sido una práctica constante durante todo mi primer trabajo de campo y con cada uno de mis profesores. Con insumos me refiero a alimentos, ropa, dinero o algún tipo de servicio prestado. Tal y como concibo el trabajo de campo lingüístico, en tanto se basa en un intercambio entre personas, se debe siempre tener en cuenta lo que nuestro informante espera de nosotros, hecho que no solo se refleja en nuestros resultados académicos, sino también en la retribución material o servicial que podemos demostrar.

Los objetivos de nuestro primer trabajo de campo fueron los siguientes:

- a. Recoger una lista de Swadesh de 200 palabras.
- b. Recoger saludos y expresiones cotidianas en la lengua.
- c. Recoger construcciones intransitivas, transitivas y ditransitivas.
- d. Clasificar las construcciones recogidas.
- e. Realizar un pequeño esbozo de los roles temáticos en cada caso y los casos morfológicos presentes.
- f. En base al análisis de construcciones simples, recoger construcciones causativas en la lengua.
- g. Recolectar 18 textos (2~3 horas de grabación)
- h. Realizar un pequeño esbozo de gramática:

⁶ Este no es propiamente equipo de trabajo; sin embargo, lo consideramos en la lista al sernos de suma utilidad durante las sesiones de trabajo con nuestros profesores, al ellos preferir recibir su pago en víveres.

- Sistema pronominal de la lengua
- Sistema de posesivos
- Verbos copulativos
- La numeración
- La conjugación verbal: tiempo y aspecto
- Adverbios

Todos estos tipos de recolección fueron hechos con el fin de familiarizarnos más con nuestra lengua estudiada. Como mencionamos en nuestros aspectos gramaticales, no podemos realizar una investigación seria sobre el fenómeno causatividad en una lengua en tanto no conozcamos los aspectos más resaltantes de su gramática. Este primer trabajo de campo fue realizado con tal fin, así como para recolectar nuestras primeras muestras de construcciones causativas. En el apartado (2), veremos con más detalle cuál fue nuestra metodología de recolección, tanto en forma cuanto en el tipo de organización de los datos en base a nuestro marco teórico asumido desde un principio.

1.4.1.2. Segundo trabajo de campo (22 de julio de 2012-3 de agosto de 2012)

El segundo trabajo de campo que realizamos se dio entre los meses de julio y agosto de 2012. Llegamos a la misma zona y visitamos las mismas comunidades del primer trabajo de campo, sin olvidar que esta vez, dado el gran camino a pie de diez horas que tuvimos que tomar por factores meteorológicos, conocimos todas las comunidades desde Varadero hasta Balsapuerto. Hubiésemos querido realizar un trabajo de campo con mayor extensión; empero, la falta de tiempo y la circunscripción de nuestra variedad a la balsaportina no nos permitieron realizar tal cometido, lo cual queda pendiente, de querer realizarse a futuro una descripción gramatical global de la lengua, sin dejar de lado sus otras variedades. El equipo que empleamos fue el mismo; no obstante, nuestros objetivos fueron diferentes:

- a. Recoger más léxico
- b. Confirmar nuestros datos
- c. Recolectar construcciones causativas en contextos más complejos

- d. Enfocarnos en la recolección de las construcciones causativas indirectas con mayor productividad (variante morfológica y perifrástica) y ver hasta dónde se extiende su dominio funcional.
- e. Recoger datos sobre la sociología de la lengua
- f. Recolectar más textos

Así como en el primer caso, recolectamos textos, pues consideramos que el hallazgo de una construcción (como en nuestro caso, las causativas) puede tener mayor relevancia en tanto se dé en contexto. Para mayor detalle sobre esta apuesta metodológica, ver el apartado sobre métodos de recolección de datos (§ 1.5).

1.5. Métodos de recolección de datos

1.5.1. Elicitación

Partiendo de la imposibilidad de realizar un trabajo de campo más prolongado, realizamos un trabajo de campo bilingüe y esto se ve reflejado en nuestro método principal de recolección de datos, la elicitación. La mayoría de nuestros informantes (para más detalles ver el apartado (3)) eran bilingües coordinados de castellano y chayahuita. Esto nos permitió emprender el contacto con ellos de manera más rápida y acceder a traducciones efectivamente. Nuestras primeras muestras fueron obtenidas mediante elicitación léxica, para el caso de saludos y vocablos en general, y mediante elicitación sintáctica, para el caso de construcciones varias, entre ellas, las causativas. Hay lingüistas de campo que prefieren no recurrir a la elicitación para sus investigaciones. Nosotros, sin embargo, la consideramos un método bastante útil, dado nuestro problema de tiempo. Por otro lado, cotejando datos *a posteriori*, no hubo diferencia entre las construcciones que logramos obtener de textos y las que tuvimos la oportunidad de recoger mediante elicitación, salvo por contextos, frecuencias de aparición, etc. En nuestro anexo (2) se podrá encontrar dos textos glosados y traducidos que recolectamos durante nuestro primer trabajo de campo.

1.5.2. Recopilación, transcripción y traducción de textos

Por recomendación de la profesora de la universidad de Chapman, Pilar Valenzuela, decidimos recopilar textos del pueblo chayahuita de Balsapuerto. Esto nos permitió tener fuentes de primera mano que nos pudieran dar cuenta de construcciones causativas empleadas en contexto. Por supuesto, dada la dificultad de traducción de los mismos con nuestra nimia experiencia, no pudimos recolectar muchos que tuvieran muchas construcciones causativas; empero, fueron muy útiles para familiarizarnos con el idioma. Nuestros principales informantes para la recolección de textos fueron Don Benito Yomi Pizango, un anciano con cierto conocimiento del castellano, y Vicente Pizango Pizango, a quien grabamos mientras hacía una traducción al chayahuita de un discurso sobre la parasitosis.

1.5.3. Juicios de gramaticalidad

Ya en la tercera semana de nuestro primer trabajo de campo, una vez que estábamos más familiarizados con aspectos de la sintaxis de la lengua, empezamos a crear nuestras propias construcciones causativas de tipo morfológico y perifrástico. Dedicábamos nuestras horas de luz para tal cometido, hecho que solo tenía confirmación al día siguiente, una vez que las poníamos en juego con nuestros profesores, quienes las aprobaban o rechazaban. Muchas de estas oraciones, una vez cambiadas o confirmadas por nuestros amigos, también forman parte de nuestro corpus en el apartado (2).

1.5.4. Organización de las construcciones causativas en el recojo

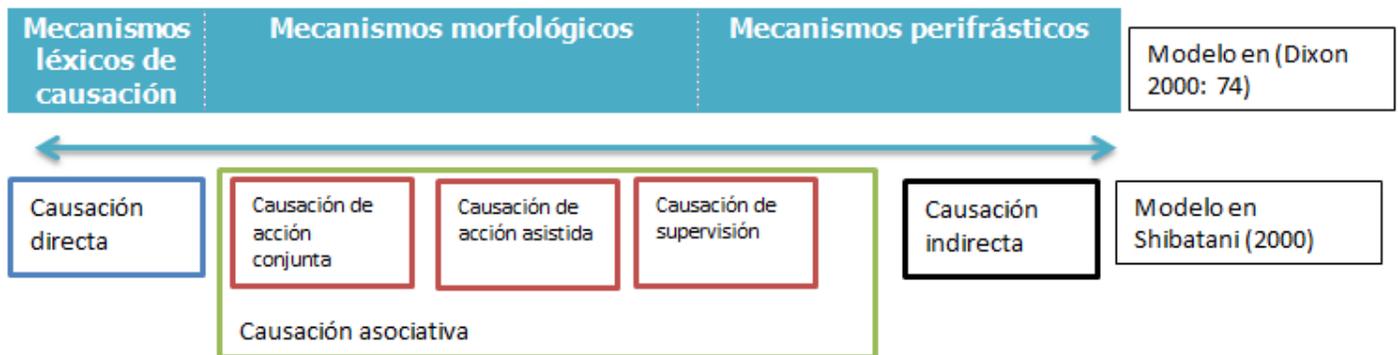
Para el recojo de las construcciones causativas con ayuda de nuestros profesores, partimos desde el mismo modelo empleado para la recolección de construcciones prototípico. Así, emprendimos el trabajo siguiendo el presente orden:

- a) Causativos aplicados a construcciones intransitivas.
- b) Causativos aplicados a construcciones transitivas.
- c) Causativos aplicados a construcciones ditransitivas.
- d) Causativos aplicados a cópula

- e) Construcciones de doble causativo
- f) Causativos léxicos

Para tal cometido, asumimos dos tipos de clasificación de las construcciones causativas: una de tipo formal (cf. Dixon 2000) y una de tipo funcional-cognitiva (cf. Shibatani 2000). Así, luego de haber ya realizado el recojo de datos, de acuerdo con correlatos sintácticos y semánticos, clasificamos nuestras construcciones de acuerdo con los *continua* en ambos modelos, que lejos de contraponerse, van muy de la mano.

Cuadro de clasificación dentro del *continuum* de la gramática de la causación



De esta forma, una vez recolectadas las construcciones y verificadas, procedimos a clasificarlas de acuerdo a los juicios que los mismos profesores daban en relación a las construcciones.

1.6. Recuento de profesores

En nuestro primer trabajo de campo tuvimos la suerte de trabajar con diecinueve profesores, mientras que en el segundo trabajo de campo, mantuvimos el contacto con algunos profesores anteriores y conocimos a cuatro más. En la lista, se puede apreciar en color azul con quienes trabajamos un mayor número de horas. Como mencionamos en la introducción a nuestro apartado metodológico, el trabajo con nuestros profesores fue consensuado y discutido antes de ser iniciado. Al haber asumido desde el principio un comportamiento ético y de colaboración con las diferentes comunidades chayahuitas, decidimos presentarnos ante los apus o líderes de cada comunidad en la que trabajamos, con el fin de que nuestro trabajo no fuera clandestino, sino, por el contrario, estuviese bajo la tutela y el consentimiento de las autoridades respectivas. Asimismo,

y como mencionamos previamente, establecimos una suerte de acuerdo con cada uno de ellos. Los tratos podían variar desde almuerzos incluidos durante la sesión de elicitación, entrega de insumos alimenticios, una paga consensuada o la entrega de alguna prenda de vestir que necesitasen o quisieran tener. A continuación presentamos la lista de nuestros profesores balsaportinos bajo la siguiente estructura:

Nombre	Edad	Lo que nos enseñó	Comunidad
Tomasa Tangoa	23 años	Lista Swadesh	Buenos Aires
Benito Yomi Pizango	74 años	Saludos, textos	Balsapuerto
Danicith Yumi Inuma	33 años	Frases	Santa Rosa
Sergio Napo Púa	11 años	Lista Swadesh	Canoapuerto
José Tangoa Huiñapi	23 años	Saludos, adverbios, sufijos	Buenos Aires
Romer Pizango Mapuchi	18 años	Lista Swadesh, Introducción a la causatividad, cláusulas ditransitivas, causativos léxicos	Nueva Luz
Simón Tuesta Inuma	26 años	Causativos, cláusulas ditransitivas	Nueva Luz
Roberto Torres Púa	29 años	Causativos, cláusulas intransitivas	Nueva Luz
Segundo Pizango Pizango	23 años	Causativos	Nueva Luz
Lucas Tangoa Huiñapi	20 años	Posesivos, Causativos, Numerales	Buenos Aires
Harry Pizango Inuma	¿?	Léxico de frutas y verduras	Canoapuerto
Vicente Pizango Pizango	30 años	Léxico, causativos	Nueva Luz
William Inuma	11 años	Léxico	Buenos Aires
Encarnación Inuma	14 años	Léxico	Buenos Aires
Calisto Inuma	36 años	Expresiones en shawi	Nuevo Pachisa
Willer Tello	35 años	Primeras palabras	Loma Linda
Eduardo Púa Chanchari	54 años	Comprobaciones, cuestiones finales sobre causatividad	San Jorge
Augusto Yumi Pizango	30 años	Traducción de textos	Santa Rosa
Edwin Rengifo Pizango	¿?	Traducción	Progreso-Yanayacu
Víctor Pizango Púa	22 años	Últimas elicitaciones	Canoapuerto
Adolfo Inuma Chanchari	28 años	Últimas elicitaciones	Barranquita
Milton Tangoa	¿?	Causativos	Buenos Aires

2. Antecedentes

2.1. Los trabajos de Rivet

De suma importancia para la cahuapanística son los trabajos del etnólogo francés Paul Rivet junto C. Tastevin (1909) y H. Beuchat (1931). De especial interés, sin embargo, resulta ser el primer trabajo del estudioso francés, pues, además de presentar la primera introducción a la morfosintaxis de nuestra lengua de estudio, el chayahuita, y su lengua hermana, el jebero, establece la existencia de la familia Cahuapana como conjunto lingüístico independiente del jívaro y compuesta por la familia jebero y maina.

El intelectual francés, junto con su colega Beuchat, nos cuenta que otros trabajos de clasificación ya fueron hechos por Velasco, Hervás, Markham y Brinton (Beuchat y Rivet 1909: 616); sin embargo, prefiere desprenderse de tales clasificaciones algo confusas⁷ y elimina de la familia Cahuapana a los “Zápparas” y a los “Tiputinis” que forman parte de la familia lingüística záparo. La familia Cahuapana se constituiría entonces por: ataguates, cahuapanas, cingachuscas, chapas, chayavitas, chonchos, churitunas, coronados, cuire, cutinanas, humuranas, imaschahuas, inuris, ipapuisas, jéberos, lamas, lamistas o motilones, mainas, miscuaras, muchimos, muniches, otanavis, pandabeques, paranapuras, rimachumas, roamainas, simarrones, tabalosos, tivilos y ungumanas (Beuchat y Rivet 1909).

Interesante es, por un lado, el número de pueblos mencionados, hecho que nos puede revelar un panorama dialectal del chayahuita ya perdido hoy en día. Vale la pena recalcar, además, que, en la actualidad, sabemos con certeza que el muniche es una lengua aislada hablada por algunos semi-hablantes en el distrito de Munichis en la región de Alto Amazonas, Loreto.⁸ Por otro lado, también se menciona la lista de vecinos de la familia Cahuapana, hecho que nos permite tener una idea de la extensión de la misma. Al este se encontrarían los jívaros (aguarunas, mulatos y machines); al norte, los záparos (simigaes); al este, los yameos del bajo Tigre, los panos (chamicuros), los guaranís (cocamillas y yurimaguas), luego, de nuevo, panos

⁷ En especial las de Markham y Brinton.

⁸ Para más información, revisar Michael (en prensa) y Luke Gibson (1996).

(setebos); al fin, en el sudoeste, los quechuas (chachapoyas) (Beuchat y Rivet 1909: 621). Los datos son bastante exactos; empero, hoy en día sabemos que los chamicuros forman parte de la familia Arahauca.

Ambos trabajos de Rivet (1909 y 1931) se presentan como los pioneros en el estudio de las lenguas cahuapana. Además de la rigurosidad académica con la que han sido elaborados, es de especial mérito el poseer datos recolectos *in situ*, sin olvidar la importante inclusión de información documental de trabajos previos, como los del cardenal Mezzofanti, importante políglota de los siglos XVIII-XIX, enamorado de la diversidad lingüística mundial. Estos trabajos, aunque aun no circunscritos dentro de la lingüística descriptiva contemporánea, son de suma importancia, a fin de realizar cualquier trabajo descriptivo-gramatical e histórico-comparativo del jebero o el chayahuita.

2.2. El diccionario de Hart (1988)

La primera empresa descriptiva del chayahuita fue la de Helen Hart, más conocida como Elena Hart por el pueblo chayahuita. Tuvimos el placer de trabajar con uno de sus informantes en Balsapuerto, Eduardo Púa Chanchari, con quien ella trabajó hace más de treinta años. Actualmente, Eduardo es apu de la comunidad de San Jorge, aledaña al distrito de Balsapuerto, además de ser pastor de la iglesia evangélica del lugar, uno de los recuerdos que le dejó la lingüista del ILV. Aunque sus principales motivos fueron la traducción del Nuevo Testamento al chayahuita por motivos misioneros, la lingüista fue pionera en el estudio del chayahuita *per se* y de la familia lingüística Cahuapana. Vale la pena mencionar que su diccionario (Hart 1988) es bastante completo y nos fue de mucha ayuda durante el trabajo de campo. Es una pena que en tantos años de trabajo no haya realizado una descripción gramatical completa que pudiese servirnos hoy de comparación; sin embargo, nos dejó unas notas gramaticales, las cuales presentan un orden muy interesante, pero con las que nos quedan dudas jamás posibles de resolver, al haber fallecido la lingüista hace algunos años. Consideramos el empleo de esta fuente fundamental para nuestro trabajo de tesis, no solo por motivos relacionados a los antecedentes académicos, sino por brindarnos un panorama general de la lengua, utilísimo a la hora de aproximarnos al chayahuita por primera vez.

Ya en su apartado sobre los verbos, la lingüista documenta lo que ella llama los verbos causativos o desiderativos y dice, “para formar el causativo de un verbo se le agrega el prefijo **a-** *hacer algo* o **ichi-** *hacer participar en la acción con el sujeto*” (Hart 1988: 270). Esto fue de sumo interés visto que, por un lado, los marcadores de causación en la lengua son prefijos y, por otro, que existe un prefijo que involucra al causador y al *causee* en una misma acción, caso concreto de causación asociativa en términos tipológico-funcionales. La lingüista presenta los siguientes ejemplos:

huënsërin *él se sentó* **ahuënsërin** *él lo hizo sentar*

sacätërin *trabajó* **ichisacätërin** *le hizo trabajar con él*

Esta información nos permitió encaminar por vías más seguras nuestra pesquisa de campo; sobre todo, a la hora de la elicitación. Lamentablemente, la lingüista del ILV no menciona nada más sobre la causatividad en la lengua. Como mencionamos en un principio, estas notas gramaticales son un acercamiento a la lengua, más no una descripción detallada. Dada la escasez de descripción de la lengua, nuestra investigación se ve mucho más fortalecida al apostar por la descripción de un dominio funcional causativo en la lengua. La obra de Hart es, como mencionamos también, pionera en la descripción de esta lengua; empero, hay muchos vacíos por trabajar y elementos que corregir en aquella documentación. Esperamos que nuestra investigación sea, en todo caso, el primer paso en tal empresa lingüística.

2.3. Trabajos recientes

2.3.1. Los trabajos de Barraza (2005a,b)

Yris Barraza (2005a) nos presenta un panorama tipológico de las lenguas activas, con el fin de determinar si el chayahuita puede clasificarse dentro de este grupo de lenguas. Aunque el artículo es de carácter muy introductorio, vale la pena que lo tengamos en cuenta, pues nos brinda datos de particular interés para nuestra investigación lingüística, sobre todo por sus datos y su discusión sobre el glotónimo, con el cual no estamos de acuerdo. Las tablas de sufijos que ella presenta nos han sido de suma utilidad para un primer acercamiento a la lengua y al glosado

de la misma; no obstante, a pesar de que su discusión no toca en casi ningún sentido nuestra investigación, su aporte se constituye como un antecedente interesante por revisar y discutir.

Según la investigadora, “el pueblo indígena Shawi tiene 13, 717 habitantes, según el último censo de población y vivienda realizado en 1993. Este pueblo vive en los márgenes de los ríos Sillay, Cahuapanas, Parapapura, y sus afluentes, en la provincia de Alto Amazonas, departamento de Loreto en la Amazonía Peruana” (Barraza 2005a: 1). Aunque sus datos son parecidos a los nuestros, son algo antiguos. Valdría la pena realizar una nueva pesquisa lingüística, en aras de determinar con cuántos hablantes aproximadamente aún cuenta esta lengua. La autora además habla de los tres glotónimos de la lengua: “chayahuita”, “shawi” y “kanpunan”. Nos cuenta que los “indígenas” se autodenominan “shawi” y llaman a su lengua con el mismo nombre, aunque, cuando hablan en chayahuita, se refieren a la misma con el nombre de “kanpunan”, ‘la lengua tuya y mía’ (Barraza 2005a:1). La lingüista afirma que ella emplea “shawi” por respeto; no obstante, como argumentamos nosotros en el planteamiento del problema, esta forma se aleja de la tradición de investigación sobre la lengua que, por cuestiones metodológicas, no es muy recomendable. Sin embargo, en caso de querer manifestar cierto respeto por el glotónimo utilizado por los mismos hablantes, deberíamos usar en todo caso, “kanpunan”, ya que, tanto “shawi” cuanto “chayahuita” son el mismo término en boca de shawis y castellano hablantes respectivamente.

En cuanto a su tesis de doctorado, presentada por la lingüista en la Universidad de Pernambuco, esta no nos fue proporcionada por la autora a pesar de nuestros repetidos intentos, hecho que nos hubiera permitido realizar algún cotejo previa realización de nuestra investigación. La autora solo nos envió vía correo electrónico su tratado sobre causatividad en shawi. Casi al término de nuestra pesquisa, tuvimos acceso a la tesis vía internet, por lo que tuvimos la oportunidad de revisarla y cotejar algunos de nuestros datos.

3. Esbozo gramatical del chayahuita del Balsapuerto

En nuestra opinión, el estudio de un aspecto de la gramática del chayahuita balsaportino como las construcciones causativas no puede llevarse a cabo sin un conocimiento panorámico de la gramática de la lengua. Afortunadamente, estudios previos como los de Hart (1988), Wise (2002) y Barraza (2005) nos brindan un panorama general de la gramática de esta lengua. Es de especial utilidad el trabajo de la lingüista del ILV, Helen Hart, quien, en su diccionario Chayahuita-Castellano, ofrece unas notas gramaticales. Vale la pena recalcar que la ortografía del chayahuita utilizada por la lingüista es de su autoría; empero, al haber sido esta cambiada por el pueblo chayahuita en 2010, cambiaremos las grafías a las nuevas manteniendo las glosas de la autora (si existen), en caso de que usemos algunos de sus ejemplos. Por supuesto, no es empresa nuestra trasladar todos sus datos aquí, por lo que presentamos esta nueva propuesta de esbozo gramatical con los datos más relevantes de la gramática del chayahuita que puedan sernos útiles en nuestro posterior análisis de las construcciones causativas en la lengua. Para ello nos valdremos de la valiosa información que recolectamos durante nuestros dos trabajos de campo en enero-febrero de 2012 y julio-agosto de 2012, así como de algunos datos importantes recogidos de otras fuentes.

3.1. El chayahuita balsaportino

El chayahuita es una lengua hablada en la Amazonía peruana por aproximadamente 21 000 personas, si asumimos como certeros los datos presentados por el último censo de comunidades indígenas realizado en nuestro país (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2007). Este censo, por supuesto, hace referencia a los pobladores shawi y no da necesariamente referencias específicas sobre los hablantes de la lengua; empero, el chayahuita goza aún de vitalidad, hecho que nos permite asumir que un número no muy lejano del presentado en el censo puede considerarse hablante también.

La mayoría de niños adquiere el chayahuita como primera lengua. Esta situación, no obstante, es bastante frágil, puesto que un gran número de padres admite que prefiere que sus hijos aprendan castellano en la escuela. Los shawis aprecian bastante su lengua originaria; sin embargo,

reconoce también la importancia del aprendizaje del castellano para hacer valer sus derechos como ciudadanos peruanos, así como para acceder a los servicios de salud y educación estatales. En relación con estos últimos, sabemos de la existencia de EIB (Educación Intercultural Bilingüe) en la zona. Las escuelas EIB parecen solo hacerse valer de tal nomenclatura, visto que, desde nuestra perspectiva, gran parte de profesores no puede siquiera pronunciar una sola frase en chayahuita. Es preciso que sociolingüistas y lingüistas dedicados al desarrollo de programas de educación bilingüe visiten las comunidades shawi, a fin de poder promover la educación de los niños en su propia lengua. Vale la pena recalcar que la mayoría de niños no adquiere el castellano como primera lengua. Suelen aprenderla al viajar con sus padres a la ciudad o en las escuelas. El caso de las niñas, en cambio, es diferente, pues suelen mantener un monolingüismo chayahuita de por vida. La población femenina en las comunidades shawi, por consiguiente, es monolingüe, salvo raras excepciones. Son las mujeres shawi quienes han mantenido vitales no solo la lengua hasta el día de hoy, sino también, las tradiciones musical, alfarera y textil del pueblo shawi.

La lengua chayahuita es una de las dos lenguas que conforman la familia lingüística Cahuapana, junto a su hermana, el jebero. Ambas lenguas son mutuamente ininteligibles; sin embargo, solo 60% del léxico básico es cognado (Valenzuela 2012: 1). El chayahuita presenta tres variedades regionales principales, las cuales se distribuyen por las márgenes de los ríos o quebradas en las que se hablan (Paranapura, Cahuapanas, Sillay, Jeberos, Yanayacu, Cachiyacu, Armanayacu, Sabaloyacu, quebrada Yanayacu y grupos aislados en la carretera en Bajo Huallaga y en el río Shanusi).

Según Valenzuela (2012), las variedades más habladas son Sillay y Cahuapanas, en el distrito de Cahuapanas, y Balsapuerto, en el distrito de Balsapuerto. La variedad que trataremos en el presente esbozo gramatical es la de Balsapuerto, en especial en sus variedades centrales, i.e. de las comunidades de Canoapuerto, Puerto Libre, San Martín, Nueva Luz, San Lorenzo, Balsapuerto capital, San José, Santa Rosa y Buenos Aires. La diferencia de esta variedad con la de Cahuapanas parece localizarse en el plano fonológico, morfológico y léxico, aunque la sintaxis parece ser similar entre los dialectos (Barraza, 2005).

3.2. Perfil gramatical

El chayahuita es una lengua con tendencia a la aglutinación y a la síntesis. Hablamos de tendencia a la aglutinación ya que podemos encontrar fronteras morfémicas definidas en cada palabra. Existe, además, una tendencia a la síntesis, ya que las palabras pueden llevar más de dos morfemas, aunque, como podremos observar de aquí en adelante, existen sufijos algo fusionales (*portmanteau*). Veamos algunos ejemplos:

- (1) a-saka-te-r-awe
CAUS-trabajar-PAS-PROG-1ª P.SG.SUJ.
- (2) pa'-kir-awe
INMIN-romper-1ª P.SG.SUJ

Como podemos observar en los ejemplos (1) y (2), encontramos tanto sufijación cuanto prefijación, aunque la aparición de sufijos es mucho más recurrente. Entre los prefijos, encontramos al causativo, ora indirecto ora asociativo, y la marca de reflexivo o recíproco. El orden canónico de las palabras es sujeto-objeto-verbo (SOV), aunque pueden existir considerables variaciones probablemente debido al constante contacto con la lengua castellana, lo que lleva a la formación de oraciones de tipo sujeto-verbo-objeto (SVO). Como podremos observar en los ejemplos de este esbozo, el chayahuita suele marcar tanto el sujeto cuanto el objeto en el verbo, al igual que, a modo de comparación, las lenguas andinas como el aimara o el quechua.

En la lengua, encontramos nombres y verbos (los ejemplos los daremos en secciones posteriores) como una categoría definida. Al parecer, encontramos un inventario de adjetivos; sin embargo, la definición de una categoría adjetiva queda aún por estudiarse. Por otro lado, encontramos pronombres, deícticos, adverbios, conjunciones e interjecciones dentro de lo que nombramos clases de palabras cerradas (Schachter y Shopen 2007). En cuanto a los pronombres, podemos encontrar una primera persona singular y unas segunda y tercera personas singulares y plurales. La primera persona plural tiene tres formas distintas: inclusiva, exclusiva y dual (1P+2P). Los deícticos refieren a entidades cercanas al emisor, al receptor o lejanas de ambos. Estos también

pueden tener la función de pronombres de tercera persona en la lengua⁹. Dedicaremos una parte de nuestro esbozo gramatical a cada una de estas categorías.

El chayahuita parece apoyarse, aunque no es definitivo, en un paradigma ergativo-absolutivo para la marcación de caso; empero, este sistema de marcación casual convive con patrones de alineamiento nominativo-acusativo en otros ámbitos, tales como la concordancia en el verbo. Existe una marca ergativa, mientras que el absoluto no se marca. Trataremos con mayor detalle este punto en nuestro apartado sobre relaciones gramaticales (§ 3.5). La lengua también cuenta con sufijos marcadores de casos oblicuos. Entre estos encontramos: posesivo, ablativo, locativo, comitativo, esivo, benefactivo y limitativo.

3.3. Fonología

Según los estudios realizados por Helen Hart, George Hart y Esther Gordon de Powlison en 1976, así como por nuestro posterior análisis en el campo, en chayahuita hay once consonantes, cuatro vocales y cuatro rasgos suprasegmentales o prosódicos.

3.3.1. Consonantes

A continuación presentaremos los cuadros de fonemas consonánticos, acompañados de su equivalente ortográfico:

		Punto de articulación			
		Bilabial	Alveolar	Palatal	Velar
Modo de articulación	Oclusivo	p < p >	t < t >		k < k >
	Africado			tʃ < ch >	
	Fricativo		s < s >	ʃ < sh >	
	Nasal	m < m >	n < n >		
	Vibrante		r < r >		
	Semiconsonántico	w < w >		j < y >	

⁹ En chayahuita encontramos el pronombre personal de tercera persona *ina*. Los deícticos *isu* 'este', *pasu* 'ese' y *ha* 'aquel' pueden también ser empleados para designar a una tercera persona. No obstante, reportamos también algunos usos de *ina* como deíctico.

Hemos adaptado los símbolos fonéticos utilizados por los autores al Alfabeto Fonético Internacional con fines metodológicos.

3.3.2. Vocales

La clasificación de las vocales de los autores previamente mencionados no fue la misma. Después de nuestro trabajo de campo y el cotejo con clasificaciones más recientes como la de Mary Ruth Wise (1999), presentamos el siguiente cuadro de las vocales del chayahuita. Como podemos observar, el perfil fonético de la lengua es prototípicamente amazónico:

	Anterior	Central	Posterior
Alta	ɪ < i >	ɨ < e >	ʊ < u >
Baja		a < a >	

3.3.3. Rasgos suprasegmentales

Los rasgos suprasegmentales en la lengua chayahuita son: la duración, la aspiración, la glotalización y la nasalización. Para los autores antecedentes, “estos cuatro rasgos están considerados como covocales a causa de su función respecto de la sílaba, que es el mismo criterio tomado al determinar la clasificación de las vocales y consonantes. Las consonantes ocurren solamente al comienzo de sílaba; las vocales y covocales, solamente en la cresta de sílaba” (Hart et al. 1976: 3). El término “covocales” es empleado por los lingüistas del ILV en respuesta a una tradición lingüística ajena a nosotros. Nosotros, por el contrario, preferimos el término “rasgos suprasegmentales”. Ellos plantean cinco razones para el desarrollo de la hipótesis de las covocales (Hart et al. 1976: 3), los que, a las luces de nuestra investigación, no han podido ser corroborados; no obstante, un estudio más especializado que compruebe o desmienta estas afirmaciones queda pendiente.

Estos datos han servido para familiarizarnos con los sonidos de la lengua. Por supuesto, hace falta un nuevo análisis fonológico del chayahuita, a fin de actualizar estos datos recogidos hace

más de tres décadas y, a la luz de nuevos modelos teóricos del conocimiento fonológico, dar explicaciones menos oscuras que satisfagan mejor la curiosidad especialista. Por el momento, no planeamos dar mayor detalle sobre este aspecto de la lengua.

3.4. Clases de palabras

3.4.1. Clases léxicas abiertas¹⁰

3.4.1.1. Nombre

El nombre en chayahuita balsaportino se caracteriza por ser el núcleo de frases nominales. Este puede ser calificado por adjetivos o por otros nombres y puede cumplir la función de sujeto, objeto, receptor o adjunto (en caso de estar marcado por alguno de los sufijos de caso oblicuo). Según Helen Hart (1988), los sustantivos en chayahuita son parecidos a los del castellano, pues cumplen una función referencial similar. A continuación, presentamos algunos ejemplos de la autora junto a algunos nuestros ya cambiados a la nueva ortografía de la lengua¹¹.

Tabla 1: Nombres en chayahuita balsaportino

1. <i>nara</i> 'árbol'	3. <i>ashu</i> 'camote'	5. <i>werun</i> 'semilla'	7. <i>na'na</i> 'boca'
2. <i>wa'an</i> 'apu'	4. <i>tanán</i> 'monte'	6. <i>nu'sha</i> 'carne'	8. <i>werate</i> 'oreja'

3.4.1.1.1. Número

Como en muchas lenguas amazónicas, a diferencia de las indoeuropeas, el chayahuita no distingue género en el nombre (Aikhenvald y Dixon 1999: 8). Encontramos, sin embargo, una primaria distinción de número. El plural en chayahuita balsapuertino se indica con el sufijo *-ru'sa* *~-u'sa'~-sa'* según Hart (1988). Así tenemos:

¹⁰ Con clases léxicas abiertas nos referimos a aquellas cuya membresía es principalmente ilimitada. Además, varían a través del tiempo y entre hablantes (Schachter y Shopen 2007).

¹¹ Según la Resolución Directoral N° 0820-2010-ED.

Tabla 2: Pluralización nominal

1. <i>pei</i> 'casa' → <i>pei-ru'sa'</i> 'casas'	3. <i>iya</i> 'hermano' → <i>iya-ru'sa'</i> 'hermanos'
2. <i>imin</i> 'chacra' → <i>imin-u'sa'</i> 'chacras'	4. <i>sanapi</i> 'mujer' → <i>sanapi-sa'</i> 'mujeres'

Como podemos inferir de los ejemplos, las formas de plural se hallan en distribución complementaria:

V- *ru'sa'*

C- *u'sa'*

Tres (o más) sílabas – sa'

El plural de los términos de parentesco se forma empleando el sufijo *-pita* que también aparece en los pronombres. Veamos los ejemplos:

Tabla 3: Pluralización de términos de parentesco

1. <i>wi'nan-pita</i> 'los hijos'	2. <i>apin-pita</i> 'los tíos'
-----------------------------------	--------------------------------

Este sufijo también se emplea para la pluralización de los pronombres chayahuitas de segunda y tercera persona:

Tabla 4: Pluralización de pronombres chayahuitas

1. <i>Kema</i> 'tú' → <i>Kam-pita</i> 'ustedes'
2. <i>Ina</i> 'él, ella, ello' → <i>Ina-pita</i> 'ellos, ellas, esas cosas'

3.4.1.1.2. Diminutivo

El diminutivo chayahuita se manifiesta mediante el sufijo *-ra'*. Aunque no es muy productivo, lo encontramos en algunos nombres de animales como:

Tabla 5: Diminutivo en chayahuita

1. <i>Ni'ni'</i> 'perro, otorongo' → <i>Ni'ni'-ra'</i> 'perro, perrito'
2. <i>Waru</i> 'sapo' → <i>Wari¹²-ra'</i> 'sapo pequeño del monte'

¹² Aquí encontramos un cambio en la vocal del tema al agregársele el sufijo diminutivo.

También encontramos otro diminutivo de aparente origen quechua, *-sha*. La forma del sufijo en quechua sureño es *-cha*.

Tabla 6: Diminutivo de origen quechua

<i>Wa'wa</i> 'hijo' → <i>Wa'wa</i> ¹³ - <i>sha</i> 'niño pequeño, bebé'
<i>Kai</i> 'hermana' → <i>Kai-sha</i> 'hermanita'

3.4.1.1.3. Posesión

La posesión, en chayahuita balsapuertino, tiene forma de sufijo y se añade al elemento poseído. El sufijo agregado al poseído, empero, necesita la adjunción del sufijo *-ne* en caso de que el sustantivo sea inalienable. Es interesante el caso de este sufijo ya que parece marcar “poseído” para sustantivos alienables, i.e. la construcción posesiva alienable es más marcada formalmente. Veamos la siguiente tabla de sufijos:

Tabla 7: Paradigma de la Posesión

Paradigma de la Posesión				
Persona	Sustantivos inalienables		Sustantivos alienables	
1ª Persona	<i>-we</i>	Excl.: <i>-wei</i>	<i>-ne-we</i>	<i>-ne-wei</i>
		Incl.: <i>-npua'</i>		<i>-ne-npua'</i>
		Dual: <i>-npu'</i>		<i>-ne-npu'</i>
2ª Persona	<i>-n</i>	<i>-ma'</i>	<i>-ne-n</i>	<i>-ne-ma'</i>
3ª Persona	<i>-in/-n</i>	<i>-ina'/-na'</i>	<i>-ne-n</i>	<i>-ne-na'</i>

De querer formar una frase genitiva, necesitamos marcar tanto al poseedor cuanto al poseído al igual que en las lenguas andinas. El poseedor, sin embargo, no es obligatorio. Por ejemplo:

(3) *Ka-ken ya'pira-we*
yo-GEN ojo-1ªP.SG
lit. 'de mí mi ojo'

(4) *Ina-ken atari-ne-n*
Él-GEN gallina-POS-3ªP.SG.
lit. 'de él su gallina'

¹³ La voz *wa'wa* es aparentemente de origen quechua también.

3.4.1.1.4. Clasificadores

En el chayahuita de Balsapuerto logramos documentar nueve clasificadores. El empleo de los mismos, sin embargo, no es muy frecuente ni productivo: siempre los encontramos sufijados a un numeral: jamás al nombre, por lo que no hay concordancia. En seguida damos cuenta de los mismos:

(1) Animales: *-wi*

A'na-wi ni'ni 'un perro' Un caso extraño es *A'na-wi pira* 'una pila'
Ka'tu-wi mi'shu 'dos gatos'

(2) Cosas largas: *-nan*

A'na-nan napise 'un lápiz'
A'na-nan irahpa 'una escopeta'
Ka'tu-nan nara 'dos palos'
A'na-nan nansa 'una lanza'

(3) Cosas redondas: *-ra'*

Kara-ra' nampiun 'tres maníes'
Ka'tu-ra' na'pi-ra 'dos piedras'
(NB: En este último caso el clasificador aparece también en el nombre)

Kara-ra' nimu' 'tres limones'
Kara-ra' iyu' 'tres caracoles'

(4) Herramientas con filo: *-rate*

A'na-rate imuhtui 'un hacha'
Ka'tu-rate seruchu 'dos serruchos'
Ka'tu-rate sa'wini 'dos machetes'
Ka'tu-rate kusera 'dos cuchillos'

(5) Cosas con punta: *-yun*

Ka'tu-yun krabu 'dos clavos'
Ka'tu-yun tene 'dos penes'
Kara-yun nawan 'tres agujas'

Ka'tu-yun na'te' 'dos dientes'
Ka'tu-yun inchufi' 'dos enchufes'

(6) Clasificador de personas: -yapi

*Kara-yapi piyapi*¹⁴-sa 'tres personas'
Ka'tu-yapi wa'an 'dos apus'

(7) Cosas pequeñas: -raya'

Ka'tu-raya' mi'ne 'dos mocahuas'
Ka'tu-raya' pasu' 'dos vasos'
Ka'tu-raya' ya'piri 'Dos semillas'
Ka'tu-raya' makira' 'Dos frijoles'

(8) Cosas grandes: -yunan

Ka'tu-yunan urinan 'dos tinajas'
Ka'tu-yunan pitun 'dos bidones'

(9) Trenzados/Hilados: -rin

Ka'tu-rin tantunte' 'dos pantalones'
Kara-rin miyu' 'tres chaquiras'
Ka'tu-rin nuni' 'dos sogas'

3.4.1.1.5. Sistema de casos oblicuos

La siguiente tabla da cuenta de los casos oblicuos que encontramos en el chayahuita de Balsapuerto; cada forma es discutida e ilustrada en un apartado independiente.

Tabla 8: Casos oblicuos en chayahuita balsaportino

Caso	Sufijo
Posesivo	-ken
Ablativo	-eran
Locativo	-ke
Esivo	-we
Comitativo	-ruku
Benefactivo	-mare
Limitativo	-ware

¹⁴ Podemos notar que el sustantivo para designar 'gente' en chayahuita es *piyapi*, que en sí contiene el clasificador -yapi. Al parecer, la forma para 'persona' en proto-cahuapana fue *yapi o *pi; no obstante, esto aún debe pasar por filtros aún más especializados. Interesante sería, en todo caso, que esto fuese así, pues podríamos empezar a descifrar la voz *sha-wi*, que vendría de *sha-pi*, pues es sabido que en otros dialectos chayahuitas la /p/ no se fricativiza.

3.4.1.1.5.1. Genitivo *-ken*

El genitivo es el caso de la posesión. Veamos los siguientes ejemplos que nos ilustran su empleo:

(5) Maria-**ken** pa'pi¹⁵
 María-GEN papá
 'El papá de María.'

(6) Ina-**ken** ni'ni-nen
 él-GEN perro-3ªP.POS
 'El perro de él.'

3.4.1.1.5.2. Ablativo *-eran*

Siguiendo la tradición gramaticográfica (Lehmann 2005), empleamos el término ablativo para designar este caso; no obstante, su utilización nos remite a una función un poco oscura si nos basamos en la tradición latina. El ablativo, en *chayahuita* balsaportino, hace referencia solamente al origen de un nombre. Normalmente este caso no se utiliza solo. Casi siempre viene acompañado del locativo *-k*, por lo que este sería un caso de doble marcación casual. Veamos ejemplos de su uso:

(7) Ka tanan-k-**eran**¹⁶ a'na-wi pantapi-∅ masa-r-aw(e).
 yo monte-LOC-ABL un-CLAS plátano-ABS coger-APOY-1ªP.SG.SUJ.
 'Yo cojo un plátano del monte.'

(8) Ka Lima-k-**eran**-ku.
 yo Lima-LOC-ABL-COP.1ªP.
 'Yo soy de Lima.'

¹⁵ Encontramos varios casos como estos en los que la tercera persona no aparece con marca posesiva. Al parecer, es un rasgo generalizado en la lengua.

¹⁶ Anotamos *-eran* y no **-ran*, al aparecer este sufijo casual también solo en otros contextos como: *Intuw-eran-ta* 'De dónde'.

3.4.1.1.5.3. Locativo, ilativo e instrumental *-ke~k*

El locativo es el caso del posicionamiento espacial en chayahuita balsaportino; sin embargo, en nuestra lengua, también asume funciones ilativas e instrumentales. Al apostar por una visión funcionalista, preferimos glosar las funciones respectivas por más que se trate siempre del mismo sufijo, *-ke*¹⁷. Veamos algunos ejemplos:

- (9) Ka Nunshinisha'-**ke** yahpiri'-∅ ya-ka'n-aw(e).
Yo Canoapuerto-LOC juane-Abs DESID-comer-1ªP.SG.SUJ.
'Yo quiero comer juane en Canoapuerto.'
- (10) Kema pa'sa-r-an Nunshinisha'-**ke**.
Tú ir-APOY-2ªP.SG.SUJ Canoapuerto-ILAT
'Tú vas a Canoapuerto.'
- (11) Ka-ri kinan-∅ nishi-ta-r-aw sawini-**ke**.
yo-ERG quinan-Abs cortar-PRES-1ªP.SG.SUJ. machete-INSTR
'Yo corto quinan con un machete.'

 3.4.1.1.5.4. Esivo *-we*

El caso esivo indica un estado de ser permanente. Este caso no es extraño a las lenguas del mundo. Se da, sobre todo, en las lenguas fínicas (finés y estonio *-na / lapsi/e* 'niño' → *lapse-na* 'cuando niño'). En castellano, en cambio, lo expresamos con 'como' o 'cuando'; el inglés, por su lado, emplea 'as'. Veamos algunos ejemplos de su empleo en chayahuita:

- (12) Ina sahkata-r-in mayistru-**we**.
él trabajar-APOY-3ªP.SUJ profesor-ESIV
'Él trabaja como profesor.'
- (13) Ka shawi-**we** peyan-ta-r-aw(e) wenu-∅.
yo shawi-ESIV gustar-PRES-APOY-1ªP.SUJ masato-Abs
'A mí, en tanto shawi, me gusta el masato.'

¹⁷ Esta no es una decisión muy "cognitivista"; sin embargo, optamos por ella a fin de no despistar al lector.

- (14) Ka na'nan-kamayu-**we** nuwan-ta-r-aw(e) shawi na'na-∅.
 yo lingüista-ESIV querer-PRES-APOY-1ªP.SG.SUJ shawi lengua-ABS
 'Yo, en tanto lingüista, quiero al chayahuita.'

3.4.1.1.5.5. Comitativo *-re*

El comitativo es el caso de la compañía. Este caso es interesante, visto que, “ es necesario, además, agregar a este sufijo el morfema de persona que corresponde al actante 1. Este morfema es el mismo índice de persona paciente de las construcciones transitivas[...]” (Barraza 2005: 108). A diferencia de los demás morfemas casuales, *-re* no puede aparecer solo, sino, como bien menciona la autora en la cita previa, es necesario sufijarle el respectivo morfema de persona paciente, al igual que en las cláusulas transitivas. Veamos algunos ejemplos del chayahuita que ilustran su empleo:

- (15) Ka nansa-r-aw(e) ina sanawi-**ru**¹⁸-**ku**.
 yo bailar-APOY-1ªP.SG.SUJ esta mujer-COMIT-1ª P.SG
 'Yo bailo con esta mujer.'
- (16) Ka pa'sa-r-aw(e) tanan-ke wina-we-**ru**-**ku**.
 yo ir-APOY-1ªP.SG.SUJ monte-LOC hijo-1ªP.SG.POS-COMIT-1ªP.SG
 'Yo voy al monte con mi hijo.'

3.4.1.1.5.6. Benefactivo *-mare*

El benefactivo es el caso que expresa la función de quien, como su mismo nombre lo dice, se beneficia del evento expresado por la cláusula. Veamos algunos ejemplos:

- (17) Ka shawi piyapi-**mare** a'na shawi gramatika-∅ nin-aw(e).
 yo shawi gente-BENEF un shawi gramática-ABS hacer-1ªP.SG.SUJ.
 'Yo hago una gramática del chayahuita para el pueblo shawi.'
- (18) Ka istudia-r-aw(e) mayistru-**mare**¹⁹.
 yo estudiar-APOY-1ªP.SUJ maestro-BENEF
 'Yo estudio para el profesor./Yo estudio para ser profesor.'

¹⁸ Aquí notamos una asimilación regresiva de los rasgos fonéticos de la vocal del morfema de persona en el morfema casual.

¹⁹ En este ejemplo, encontramos un uso propositivo del morfema casual *-mare*. Este uso, sin embargo, aun requiere mayor estudio y mayor pesquisa en los *corpora*.

3.4.1.1.5.7. Limitativo *-ware*²⁰

Como su mismo nombre nos indica, el limitativo nos indica el punto límite de desarrollo de la acción. Suelen ser lugares, por lo que su empleo junto al locativo *-ke* es obligatorio. Como vemos una vez más, nos encontramos ante otro caso de doble marcación casual. Veamos los ejemplos:

- (19) Ka pa'sa-r-aw(e) Lima-ke-**ware**.
yo ir-APOY-1ªP.SG.SUJ lima-LOC-LIMIT
'Yo voy hasta Lima.'

3.4.1.1.6. La frase nominal

La frase nominal en el chayahuita de Balsapuerto es de especial interés, ya que, a diferencia de las lenguas occidentales, hay restricciones que valen ser tomadas en cuenta para posteriores análisis, tanto para la lingüística enfocada en la función, como para aquellos interesados en la forma.

El orden canónico de la frase nominal es de:

Fgen+N

- (20) Ka iya-we-ken waka²¹
yo hermano-1ªP.POS.INALIEN-GEN vaca
'La vaca de mi vecino'

- (21) Ka-ken ini-ne-we
yo-GEN nombre- ALIEN-1ªP.POS
'Mi nombre'

Adj/N+N

- (22) Pa'pi nuya waka
muy bueno vaca
'Vaca muy bonita'

²⁰ Es de notar la gran similitud entre el sufijo benefactivo y limitativo, hecho que parece dar indicios de un posible parentesco.

²¹ Aquí encontramos otro caso en el que la marca de persona poseedora no aparece.

- (23) Atari kayu'
gallina huevo
'Huevo de gallina'

Una de las características más interesantes del chayahuita balsaportino es que siempre que queremos agregar varios Adj a un N, este tendrá que repetirse como núcleo calificado por cada uno de los Adj. Veamos el ejemplo:

- (24) Atari kayu' panka kayu'
gallina huevo grande huevo
'El huevo grande la gallina'

Al agregar una Fgen a una frase como la anterior, esta irá al final.

- (25) Atari kayu' panka kayu' iya-we-ken
gallina huevo grande huevo hermano-1ªP.POS.ALIEN-GEN
'El huevo grande de la gallina de mi vecino.'

Sin embargo, podría argumentarse también que la frase genitiva se posiciona al final pues hay una cópula \emptyset después de la misma, al ser esta frase predicación de un sujeto de tercera persona. Veremos una explicación más detallada más adelante.

- (26) Atari kayu' panka kayu' iya-we-ken- \emptyset
gallina huevo grande huevo hermano-1ªP.POS.ALIEN-GEN-COP.3ªP.SG
'El huevo grande de la gallina es de mi vecino.'

Esto podría sustentarse por las siguientes frases, las cuales presentarían la estructura N+Fadj. Esta configuración, empero, solo es posible al existir una cópula \emptyset después de la predicación. Estos hechos se condicen con lo sucedido en muchas lenguas del mundo como el quechua y el chino mandarín²². Veamos los ejemplos acompañados de una comparación en chino y quechua:

- | | |
|--|--|
| <p>(27) Wenu pa'pi ya'shi-\emptyset.
masato muy rico-COP-3ªP.SG.
'El masato es muy rico.'</p> | <p>chino: 白酒 \emptyset 很好喝。
báijiǔ hěn hǎohē
licor de arroz ser muy rico
'El licor de arroz es muy rico.'</p> |
|--|--|

²² En chino, sin embargo, la cópula siempre será \emptyset en caso de que se trate de una predicación adjetival. Las ecuativas sí manifiestan cópula. Para un estudio más detallado revisar Rojas Berscia (2012).

- (28) Waka pa’pi nuya-Ø. quechua chanca: Waka ancha sumaq-mi.
 vaca muy bueno-COP.3ªP.SG. vaca muy bonita-EVID
 ‘La vaca es muy bonita.’ ‘La vaca es muy bonita.’

Apenas predicamos sobre otra persona distinta de la tercera, la cópula se hará explícita como veremos en el ejemplo y mostrará su naturaleza de oración copulativa, distinta de una simple frase nominal sin verbo.

- (29) Kema pa’pi nuya-nke.
 Tú muy bueno-COP.2ªP.SG.
 ‘Tú eres muy bonita.’

3.4.1.2. Adjetivo

El adjetivo chayahuita precisa aún de un estudio más profundo, a fin de determinar si se trata aún de una categoría distinta o si está incluida dentro de la categoría de nombre, al igual que en lenguas como el quechua y el aimara, en donde son “formalmente apenas distinguibles de los sustantivos” (Cerrón-Palomino 2008: 193). Veamos algunos ejemplos de adjetivos en chayahuita:

Tabla 9: Potenciales adjetivos en chayahuita

<i>nuya</i> ‘bueno’	<i>shinu</i> ‘pícaro’
<i>nahpuni</i> ‘malo’	<i>nuya piyachi</i> ‘bonito, interesante’
<i>amunen</i> ‘gordo’	<i>manuhtun</i> ‘rápido’
<i>shintete</i> ‘delgado, flaco’	<i>nitutun</i> ‘inteligente’
<i>nahpurupi</i> ‘alto, ancho’	<i>apimashu</i> ‘tonto’
<i>tantuate</i> ‘angosto’	<i>tewate</i> ‘temeroso, mañoso’
<i>kaniapi</i> ‘enfermo’	<i>chinhken</i> ‘fuerte, valiente’
<i>ya’miana</i> ‘estrecho’	<i>ushahkeran</i> ‘lento’

3.4.1.3. Verbo

El verbo chayahuita se caracteriza por ser el núcleo de una frase verbal. Este puede ser impersonal, intransitivo, de poseer solo un argumento S, transitivo, de poseer argumentos A y P, y ditransitivo, de poseer argumentos A, T y R²³. Algunos ejemplos son²⁴:

²³ S: Argumento único de un verbo intransitivo

A: Agente; Argumento de verbo transitivo canónico que sería su sujeto.

P: Participante, Argumento que sería un objeto directo en un verbo transitivo canónico

T: Argumento tema; Objeto de cláusula ditransitiva

R: Argumento recipiente en una cláusula ditransitiva (Comrie et al. 2010)

Impersonal: *u'nanin* 'llover', *pi'itarin* 'hacer sol', *ya'werin*²⁵ 'haber'

Intransitivos: *sumparin* 'cojear', *nansarin* 'bailar', *niirin* 'saltar'

Transitivos: *u'urin* 'beber', *ka'nin* 'comer', *aurin* 'golpear'

Ditransitivos: *ketaun* 'dar', *tahpataun* 'ordenar', *nikanaun* 'regalar'

Existen además tres clases mayores de verbos que reciben una marca de flexión distinta en el presente del realis. La naturaleza relativa a la morfología del verbo que da lugar a este cambio en la flexión es aún dudosa, por lo que un estudio más preciso de la flexión verbal queda pendiente. Veamos la tabla de flexión del presente de los tres temas verbales:

Tabla 10: Temas verbales del presente del realis en chayahuíta balsaportino

	Tema 1		Tema 2 ²⁶			Tema 3		
	Singular	Plural		Singular	Plural		Singular	Plural
1ª persona	-aw(e)	Excl.: -ai	1ª persona	-aw(e)	-ai/-awi	1ª persona	-aw(e)	-awi
		Incl.: -ewa'			-awa'			-awa'
		Dual/impe r.: -e'			-a'			-a'
2ª persona	-an	-ama'	2ª persona	-an	-ama'	2ª persona	-un	-ama'
3ª persona	-in	-pi'	3ª persona	-in	-pi/- un(a)	3ª persona	-un	-un(a)

Al tipo dos lo llamamos "mixto", al poseer sufijos tanto del primer tipo como del segundo tipo. Algunos verbos pertenecientes al primer tipo son: *sumparin* 'cojear', *niirin* 'saltar', *ka'nin* 'comer', *chiminin* 'morir' y *u'urin* 'beber'. Algunos verbos pertenecientes al segundo tipo son: *sahkatarin* 'trabajar', *ya'nuwiin* 'jugar', *ukiin* 'destruir' y *yunkatin* 'nadar'. Finalmente, algunos verbos pertenecientes al tipo tres son: *chi'winkaun* 'mover', *tahpataun* 'ordenar', *ketaun* 'dar', *sha'wiaun* 'contar' y *nikanaun* 'regalar'²⁷.

²⁴ Para la nomenclatura de los verbos, emplearemos, siguiendo la tradición del diccionario de Hart, la tercera persona singular del presente.

²⁵ Es importante mencionar que, de agregar los sufijos de objeto al verbo haber (cf. §4.1.3.3), este adquiere el valor de 'tener' del castellano.

²⁶ También llamamos a este tema "mixto", al poseer elementos característicos tanto del tema primero como del tercero.

²⁷ Vale la pena recalcar que la mayoría de verbos del tipo tres son ditransitivos, pero no hay ningún otro principio transparente que distinga con nitidez verbos de los tipos 1 y 2.

3.4.1.3.1. Modo

El modo, a pesar de ser una categoría confusa, “describe la actitud del hablante respecto de una situación, incluyendo la creencia del hablante en esta realidad o su probabilidad. Este a veces describe la estimación del hablante de la relevancia de la situación para sí²⁸” (Payne 1997: 244). En chayahuita, esta actitud del hablante parece ser muy relevante, puesto que encontramos varias formas distintas de modo visibles en la flexión verbal. Un trabajo descriptivo sobre modo, modalidad o estatus de realidad queda pendiente. A continuación, presentaremos tablas con los sufijos que se emplean en cada una de estas formas, obedeciendo parcialmente a la clasificación propuesta por Hart (1988), pero agregando algunas observaciones que podrían dar pistas sobre cambio semántico en cada uno de estos modos y modificando algunos nombres. Aunque lo que llamamos “infinitivo personal” no se considere modo *per se*, preferimos adjuntarlo para facilitar la lectura del esbozo y por meros objetivos metodológicos.

3.4.1.3.1.1. Realis

Aunque no existe una marca para el indicativo, podemos asumir su existencia, ya que esta es la categoría tradicionalmente no marcada. La tabla 10 muestra los sufijos del presente del indicativo, distintos a los de todos los demás modos (cf. §4.1.3). El indicativo da cuenta de afirmaciones factuales o creencias verdaderas.

3.4.1.3.1.2. Irrealis

El modo irrealis da cuenta de situaciones desconocidas en relación con su realidad en el mundo. En chayahuita encontramos dos formas canónicas del irrealis que aún merecen un estudio más profundo.

3.4.1.3.1.2.1. Subjuntivo

El subjuntivo en chayahuita da cuenta, según los estudios preliminares, de “una orden cortés o una obligación” (Hart 1988: 276). Esta afirmación, empero, más que tratar de su función

²⁸ La traducción del inglés es mía.

principal, parecer hacer más alusión a una inferencia. La lingüista del ILV menciona que solo posee formas en primera y tercera personas; no obstante, durante la elicitación, las formas de segunda persona también aparecieron. Estas formas eran las que ella consignaba como un paradigma imperativo distinto. Nosotros, sin embargo, preferimos unificar ambos paradigmas, pues, al parecer, la división es algo artificial, al tener también el subjuntivo la función de “dar comando”. Al poseer la semántica de obligación, muchos hablantes emplean el subjuntivo como una suerte de futuro. Es muy común encontrar al subjuntivo en cláusulas subordinadas, a fin de expresar voluntad, opinión, juicio, etc. Veamos la siguiente tabla de los sufijos del subjuntivo:

Tabla 11: Sufijos del subjuntivo del irrealis en chayahuita

	Singular	Plural
1ª persona	<i>-chi</i>	Incl.: <i>-ta-wa'</i>
		Excl.: <i>-chi-i</i>
		Dual: <i>-ta'</i>
2ª persona	<i>-te'/-teke'</i>	<i>-tuku'</i>
3ª persona	<i>-chi-n</i>	<i>-chi-na'</i>

Veamos algunos ejemplos:

- (30) Ka nuwante-r-awe kema ka'-ke'.
yo querer-APOY-1ªP.SG.SUJ tú comer-SUBJ.2ªP.SG.SUJ
'Yo quiero que comas.'
- (31) Kampita nuwante-r-ama' ka sahka-chi
Ustedes querer-APOY-2ªP.PL.SUJ yo trabajar-1ªP.SG.SUBJ.SUJ
'Ustedes quieren que yo trabaje.'
- (32) Kema nansa-ke'.
Tú bailar-2ªP.SG.SUBJ.SUJ
'Tú bailarás./Baila./Tú bailas.'

En caso de querer expresar una prohibición, se emplea el clítico *ama'*. Consúltense los ejemplos en §7.

3.4.1.3.1.2.2. Potencial

El potencial en chayahuita, como bien menciona la lingüista del ILV, “trata de una acción o un estado que no ocurre en el presente. Generalmente se refiere al futuro, sea próximo o lejano, pero también se refiere a una acción realizada o a un estado que existió hace algún tiempo,

pero que no continúa en el presente” (Hart 1988: 277). El potencial parece haberse mantenido bastante estable en la lengua, pues consigna el mismo significado que Hart recolectó hace más de treinta años. Sin embargo, es una forma poco usada y que podría estar entrando en el terreno de la obsolescencia. Más recurrente es la utilización del presente empleando circunstanciales de tiempo. Veamos la tabla de sufijos del potencial:

Tabla 12: Sufijos del potencial de irrealis en chayahuita

	Singular	Plural
1^a persona	<i>-pu</i>	Incl.: <i>-ri-wa'</i>
		Excl.: <i>-pu-i</i>
		Dual.: <i>-ri</i>
2^a persona	<i>-pun</i>	<i>-pu-ma</i>
3^a persona	<i>-pun</i>	<i>-pu-na</i>

Veamos un ejemplo:

- (33) Ina a-sahka-ta-**pu**n-ku.
 él CAUS-trabajar-APL?-3^aP.SG.POT-1^aP.SG.OBJ
 ‘Él me hará/haría trabajar.’

3.4.1.3.2. Tiempo

No encontramos marcas definidas para el tiempo en chayahuita; sin embargo, existen ciertas pistas que nos pueden ayudar a definir una categoría tiempo en la lengua. A continuación presentaremos algunas de estas. Vale la pena mencionar que, en este punto, seguimos al estudio de Hart (1988) respaldado por nuestros datos de campo; no obstante, hace falta un estudio más profundo sobre el tema.

3.4.1.3.2.1. Presente

El presente del chayahuita se marca como podemos observar en la tabla 10. Por otro lado, siempre que el progresivo esté marcado, nos encontraremos ante el presente del indicativo²⁹.

²⁹ Para más detalle sobre el progresivo, véase §4.1.3.4.5.

3.4.1.3.2.2. Pretérito

Durante nuestro trabajo de campo, encontramos que las formas verbales que incluían el sufijo *-te* poseían el valor de pasado, a diferencia de los que poseían el sufijo *-ta* cuyo valor se mantiene en el presente. A continuación, veamos algunos ejemplos:

Tabla 13: Posible marca de pretérito en chayahuita

<i>ira-ta-r-in</i> 'él camina' → camino-APL-APOY-3 ^a P.SUJ	<i>ira-te-r-in</i> 'él caminó' camino-APL-APOY-3 ^a P.SG.SUJ
<i>ta'shi-r-in</i> 'anochece' → noche-APOY-3 ^a P.SG.SUJ	<i>ta'shi-te-r-in</i> 'anoheció' noche-APL-APOY-3 ^a P.SG.SUJ
<i>nanse-ta-r-in</i> 'adelgaza' → flaco-APL-APOY-3 ^a P.SG.SUJ	<i>nanse-te-r-in</i> 'adelgazó' flaco-APL-APOY-3 ^a P.SG.SUJ
<i>wa'ki-ta-r-in</i> 'atardece' → tarde-APL-APOY-3 ^a P.SG.SUJ	<i>wa'ki-te-r-in</i> 'atardeció' tarde-APL-APOY-3 ^a P.SG.SUJ

Sería posible que el tiempo esté codificado en la vocal del sufijo; empero, esto requiere de un estudio más detallado. El pretérito también puede expresarse mediante la inserción de un circunstancial de tiempo en la oración. Veamos el ejemplo:

- (34) I'wara sha'n-awe.
ayer sembrar-1^aP.SG.SUJ
'Ayer sembré.'

3.4.1.3.2.3. Futuro

El futuro en chayahuita se expresa algunas veces empleando los sufijos del modo potencial y subjuntivo; sin embargo, también puede ser codificado mediante el empleo del prefijo desiderativo³⁰.

3.4.1.3.3. Marcas de objeto

Como mencionamos en § 3.1, el chayahuita marca en el verbo el objeto además del sujeto. A continuación, ofrecemos una tabla de los sufijos de marcación de objeto del chayahuita.

³⁰ Para más detalle, véase §4.1.3.4.1.

Tabla 14: Marcas de objeto en chayahuita

	Singular	Plural
1ª persona	<i>-ku</i>	Incl.: <i>-mpu-a</i>
		Excl.: <i>-ku-i</i>
		Dual: <i>-mpu'</i>
2ª persona	<i>-nke</i>	<i>-nke-ma</i>
3ª persona	<i>-∅</i>	<i>-∅</i>

Como podemos observar, los sufijos de marcación de objeto son muy parecidos a los de cópula (cf. § 6), pero con todo, no son iguales. Veamos algunos ejemplos del empleo de marcas de objeto:

- (35) Ina-pita a-chimin-in-ku
 él-PL CAUS.INDIR-morir-3ªP.SG.SUJ-1ªP.SG.OBJ
 'Ellos nos hicieron morir.'
- (36) Ina-pita-ri a-chimin-in-(n)ke-ma.
 él-PL-ERG CAUS-morir-3ªP.SG.SUJ-2ªP.SG.OBJ-PL
 'Ellos hicieron morir a ustedes.'

3.4.1.3.4. Derivación verbal

A continuación, presentaremos algunos de los procesos de derivación verbal más comunes en la lengua chayahuita de Balsapuerto. Ya Helen Hart (1988) consigna algunas formas que pueden ser revisadas en sus notas gramaticales. Nosotros cosignamos solamente las que pudimos recolectar en nuestro trabajo de campo de menos de tres meses en la zona. Esperamos que estudios más profundos puedan dar cuenta de la riqueza de la derivación verbal en chayahuita en el futuro.

3.4.1.3.4.1. Desiderativo *ya-*

El desiderativo en chayahuita se manifiesta mediante el prefijo *ya-*. Este es equivalente al castellano “querer”; sin embargo, también posee otros valores semánticos periféricos. Veamos el siguiente esquema semántico:

ya- {
-voluntad
-futuro
-deber?

Es muy común encontrar en las lenguas del mundo un desiderativo con valor de futuro y/o deber. Un claro ejemplo es el chino con *yào* 要 o el inglés antiguo con *will*, actualmente con valor de futuro. Veamos algunos ejemplos de su uso:

- (37) Kema tashi' **ya**-pihpi-r-an.
tú noche DESID-salir-APOY-2ªP.SG.SUJ
'Tú vas a salir de noche.'
- (38) Ka **ya**-ka'n-awe yahpiri'.
yo DESID-comer-1ªP.SG.SUJ juane.
'Yo quiero comer un juane.'

3.4.1.3.4.2. Cognoscitivo *nitu*-

El cognoscitivo se forma mediante el empleo del prefijo *nitu*-. Este sufijo parece ser de origen verbal. El cognoscitivo es equivalente al castellano 'saber'. Veamos algunos ejemplos:

- (39) **Nitu**-nun-awe kastichanu.
COGNOSC-hablar-1ªP.SG.SUJ castellano
'Sé hablar castellano.'
- (40) **Nitu**-aya-r-in.
COGNOSC-desaparecer-APOY-3ªP.SG.SUJ
'Él/ella/esa cosa sabe desaparecer.'

3.4.1.3.4.3. Reflexivo/Recíproco *ni*-

El reflexivo/recíproco en chayahuita, dentro de los procesos de disminución de valencia, se marca con el prefijo *ni*-. Cuando tiene función reflexiva, indica que el sujeto y el objeto de la oración se refieren a la misma entidad en la realidad, mientras que si da cuenta de un recíproco, se refiere a dos participantes en una acción en la que tanto uno cuanto el otro son agente y paciente a la vez (Payne 1997: 198-201). Veamos algunos ejemplos:

- (41) Ka-ri-nke sha'wi-te-r-an-(n)ke-ma ni-ama-ta-ka-i-su'³¹.
yo-ERG-2^aP.SG.OBJ contar-APL?-APOY-1^aP.SG.SUJ-2^aP.SG.OBJ-PL REFL/RECIP-bañar-APL?-INF.PSAL2^aP.PL
'Yo hago que ustedes se bañen'
'Yo hago que ustedes se bañen los unos a los otros.'
- (42) Ka ni-tehpa-r-aw(e).
yo REFL-matar-APOY-1^aP.SG.SUJ
'Yo me suicido.'

3.4.1.3.4.4. Anticausativo *ya'*

El anticausativo en chayahuita se marca mediante el prefijo *ya'*. No hay que confundirlo con el desiderativo, ya que este último no lleva glotalización. El anticausativo da cuenta de un evento que afecta al sujeto, cuya causa no está indicada ni por la semántica ni por la sintaxis. Hart solía clasificarlo como 'al caerse'; empero, nosotros encontramos más ejemplos que revocan esta hipótesis³². Veamos los ejemplos:

- (43) Nara **ya'**-anu-te-r-in.
árbol ANTICAUS-caer-APL-APOY-3^aP.SG.SUJ
'El árbol se cayó.'
- (44) Tanan **ya'**-ape-r-in.
monte ANTICAUS-quemar-APOY-3^aP.SG.SUJ
'El monte se quema.'
- (45) Mi'ne **ya'**-ki-r-in.
mochhua ANTICAUS-romper-APOY-3^aP.SG.SUJ
'La mochhua se rompe.'
- (46) Tata i-ke **ya'**-chimin-in.
papá agua-LOC ANTICAUS-morir-3^aP.SG.SUJ
'Mi papá se muere en el agua.'

Como notamos en los ejemplos, las construcciones anticausativas prototípicas son (44) y (45), pues el argumento O devino en S. Los casos de (43) y (46) parecen, en cambio, solamente *middle markers*, pues

³¹ Si observamos detenidamente, la marca de segunda persona del infinitivo personal aquí es la de tercera persona. Puede tratarse de una ampliación funcional del sufijo de tercera persona que se esté dando en la actualidad.

³² Un análisis más detallado de este sufijo está todavía por hacerse. Los ejemplos que ofrecemos de su empleo suelen ser solamente de verbos intransitivos, por lo que un experimento con verbos transitivos debería ser emprendido también, a fin de determinar si se trata efectivamente de un anticausativo o, en todo caso, un marcador de voz media o malefactivo.

podrían marcar una afectación mayor de S. Se conoce bien el traslazo entre anticausativos y marcadores de voz media (cf. Payne 1999: 218). Un estudio pormenorizado, no obstante, queda pendiente.

3.4.1.3.4.5. Progresivo *-ra/-sa*

El progresivo en chayahuita se marca mediante el sufijo *-sa/-ra*. Una peculiaridad de este sufijo es su recursividad. Puede repetirse muchas veces con el fin de enfatizar la progresión de la acción en el momento del evento. El progresivo da cuenta de un evento en proceso. Este puede ser, al parecer, un habitual, pues no solo da cuenta de acciones en el presente, sino también de acciones recurrentes que se podrían dar en el futuro. Veamos algunos ejemplos de su uso:

- (47) Ka ka'-sa³³-r-awe.
yo comer-PROG-APOY-1^aP.SG.SUJ.
'Yo estoy comiendo.'
- (48) Ka-ri tehpa-ra-r-awe ina.
yo-ERG matar-PROG-APOY-1^aP.SG.SUJ él/ella/esa cosa
'Yo lo/la estoy matando.'
- (49) Tashiraya' nansa-ra-ra-ra-ra-r-awe sanawi-ruku.
mañana bailar-PROG-PROG-PROG-PROG-APOY-1^aP.SG.SUJ mujer-COMIT
'Mañana estaré bailando con la mujer'.

3.4.1.3.4.6. El sufijo *-te/-ta*

Mary Ruth Wise (1999,2002), basada en Hart (1988), nos cuenta que en chayahuita existe un sufijo aplicativo, *-te/-ta*. Dicho sufijo serviría para verbalizar, transitivizar, cambiar verbos impersonales a intransitivos, detransitivizar y cambiar transitivos en intransitivos, fenómenos que, desde un primer vistazo, no son producidos por aplicativos en las lenguas del mundo. Veamos los ejemplos de Hart (1988) que sustentan tal afirmación:

³³ Podemos ver que el progresivo aquí cambia a *-sa*. Esto podría darse al estar este en contacto con una glotal de la raíz.

Tabla 15: Aplicativo en chayahuita

a	<i>ira</i> 'camino'	<i>ira-te-r-in</i> 'él camina' verbalizador
b	<i>ama-r-in</i> 'él se baña'	<i>ama-te-r-in</i> 'él lo baña' causativo
c	<i>tashi-r-in</i> 'se hace de noche'	<i>tashi-te-r-in</i> 'se hace de noche donde él está' cislocativo?
d	<i>nati-r-in</i> 'él le obedece'	<i>nati-te-r-in</i> 'él obedece' antipasiva
e	<i>apa-r-in</i> 'él lo envía'	<i>apa-te-r-in</i> 'él le envía algo a alguien' benefactivo

Este análisis, sin embargo, al ser aplicado en la elicitación durante nuestro trabajo de campo, no produjo casi ningún resultado. Solamente el caso (d) fue comprobado. Puede ser que, en la variedad que estamos estudiando, el aplicativo que documentan Hart (1988) y Wise (2000) haya ingresado a los terrenos de la obsolescencia. Esto, empero, valdría la pena de ser estudiado con más detalle en un estudio posterior. Como vimos en §3.4.1.3.2.2., estos sufijos, en el chayahuita de Balsapuerto, sirven para indicar presente (-*ta*) y pretérito (-*te*).

3.4.1.3.4.7. Dubitativo -*mara*

Hart (1988) nos cuenta que existe un modo que indica posibilidad. Para la autora, "un verbo en el modo que indica posibilidad lleva uno de dos -*mara* para el singular o -*marai'* para el plural" (Hart 1988: 278). Esta nomenclatura y explicación nos intriguaron y decidimos ponerlas a prueba. De por sí, un modo o modalidad que indica posibilidad es un potencial, por lo que el nombre ya parecía dudoso. Así fue como encontramos el siguiente paradigma de sufijos que emplean el sufijo -*mara*.

Tabla 16: Paradigma del sufijo -*mara*

Persona	Posibilidad 1		Posibilidad 2 (apoyo - <i>ni</i> -)	
	Singular	Plural	Singular	Plural
1ª persona	<i>-mara-we</i>	Incl.: <i>-mara-wa'</i>	<i>-we-ni-mara</i>	Incl.: <i>-wa-ni-mara</i>
		Excl.: <i>-mara-we</i>		Excl.: <i>-we-ni-mara</i>
		Dual: <i>-mare'</i>		Dual: <i>-i-ni-mara</i>
2ª persona	<i>-mara-(a)-n</i>	<i>-mara-ma'</i>	<i>-un-ni-mara</i>	<i>-un-ma-ni-mara</i>
3ª persona	<i>-mara</i>	<i>-mara-i</i>	<i>-mara</i>	<i>i-ni-mara/un-ni-mara</i>

Como podemos observar en el paradigma, existen dos formas de empleo de -*mara*. Siempre los sufijos de persona aparecen; sin embargo, si se ubican antes de -*mara*, el empleo del

apoyo *-ni* es obligatorio. *-mara* puede ser considerado equivalente al evidencial *-cha* del quechua sureño, al *-chi-* del aimara y al *quizás* del castellano. Veamos algunos ejemplos:

- (50) Tata nitutu-mara
papá saber-DUBIT
'Quizás papá sepa.'
- (51) Ka nihtutu-mara-we shawi na'na nuna-kasu'.
Yo saber-DUBIT-1ªP.SG.SUJ shawi lengua hablar-INF.PSOAL.1ªP.SG.SJ
'Yo quizás sepa hablar chayahuita.'

3.4.2. Clases léxicas cerradas

En esta clase de palabras encontramos léxico inalterable. Las palabras de esta clase han sido fijadas, por lo que la producción de nuevo léxico perteneciente a la misma es improbable, mas no imposible. Suelen, además, tener un número limitado de miembros (Schachter y Shopen 2007:3) A continuación, ofreceremos datos que recolectamos en nuestro trabajo de campo, apoyados por los valiosos datos de las notas de Hart (1988).

3.4.2.1. Pronombres libres

El chayahuita de Balsapuerto, como mencionamos en el punto §2, cuenta con un complejo sistema pronominal, muy parecido al de las lenguas andinas como el quechua y el aimara. Veamos el cuadro de pronombres:

Tabla 17: Sistema pronominal en chayahuita

Persona	Número		
	Singular	Dual/Impersonal	Plural
1ª persona	<i>Ka</i> 'yo'	<i>Kampu</i> 'tú y yo'; Fr. 'on' Al. 'man'	Incl.: <i>Kampoa</i> 'nosotros' Excl.: <i>Kiya</i> 'nosotros, pero no tú'
2ª persona	<i>Kema</i> 'tú'		<i>Kampita</i> 'ustedes'
3ª persona	<i>Ina</i> 'él, ella, ello'		<i>Inapita</i> 'ellos, ellas, esas cosas'

El conocer estas formas nos fue imprescindible para entender cómo funciona el sistema verbal de la lengua chayahuita, visto que nos dio luz sobre los pronombres de primera

persona plural y sobre cómo funciona también el sistema de posesión. Un caso concreto en el que nos ayudó fue en el descifrar la etimología del glotónimo de la lengua, “kanpunan”, que está compuesto por el pronombre de primera persona plural dual más la voz ‘lengua’.

3.4.2.2. Deícticos

Los deícticos en el chayahuita de Balsapuerto también pueden cumplir la función de pronombres de tercera persona. La siguiente tabla ilustra el inventario:

Tabla 18: Sistema de deícticos en chayahuita

<i>Isu'</i>	'este, esta, esto'
<i>Pasu'</i>	'ese, esa, eso'
<i>Ha'</i>	'aquel, aquella, aquello'

Son intercambiables el pronombre *ina* y el deíctico *pasu'* sobre todo. Sería interesante realizar un estudio a fin de delimitar el dominio funcional de cada uno.

3.4.2.3. Numerales

Los numerales en chayahuita balsaportino, pueden apreciarse en la siguiente tabla:

Tabla 19: Numerales en chayahuita

1	<i>a'nara'</i>	30	<i>kara shunka</i>	400	<i>kahtawini' pasa'</i>
2	<i>ka'tu</i>	40	<i>kahtawini' shunka</i>	500	<i>anatrahpu' pasa'</i>
3	<i>kara</i>	50	<i>anatrahpu' shunka'</i>	600	<i>sawta' pasa'</i>
4	<i>kahtawini'</i>	60	<i>sawta' shunka'</i>	700	<i>kanchiste pasa'</i>
5	<i>anatrahpu'</i>	70	<i>kanchiste shunka'</i>	800	<i>pusa' pasa'</i>
6	<i>sawta'</i>	80	<i>pusa' shunka'</i>	900	<i>iskun pasa'</i>
7	<i>kanchiste'</i>	90	<i>iskun shunka'</i>	1 000	<i>waranka</i>
8	<i>pusa'</i>	100	<i>pasa'</i>	1 001	<i>waranka a'nara'</i>
9	<i>iskun</i>	101	<i>pasa' a'nara'</i>	1 010	<i>waranka shunka'</i>
10	<i>shunka'</i>	110	<i>pasa' shunka'</i>	1 500	<i>waranka anatrahpu' pasa'</i>
11	<i>shunka a'nara'</i>	120	<i>pasa' ka'tu shunka</i>	10 000	<i>shunka waranka</i>
12	<i>shunka ka'tu</i>	200	<i>ka'tu pasa'</i>	100 000	<i>pasa' waranka</i>
20	<i>ka'tu shunka</i>	300	<i>kara pasa'</i>	1 000 000	<i>a'na michuna'</i>

Como podemos observar, los números del 6 en adelante son de claro origen quechua³⁴, salvo la denominación para 1 000 000 que remite al castellano ‘millón’. El sistema de numerales en

³⁴ Cf. ‘suqta’ 6, ‘qanchis’ 7, ‘pusaq’ 8, ‘isqun’ 9, ‘chunka’ 10, ‘pachak’ 100, ‘waranqa’ 1 000 (en quechua sureño).

el chayahuita parece haberse comportado en la antigüedad como en muchas otras lenguas amazónicas, al poseer solo una numeración propia hasta el cinco; no obstante, al realizar una mirada más detallada, podemos observar que muchos de los numerales podrían tener una naturaleza compleja. Solo las formas para ‘uno’, ‘dos’ y ‘tres’ parecen tener una naturaleza simple. La forma para ‘cuatro’, en cambio, parece encerrar cierta complejidad. Si observamos el mismo numeral en jebero, encontraremos la forma *inka'tu*, lo que denuncia la clara aparición del numeral dos. En chayahuita, encontramos la forma *kahtawini*, lo que nos hace sospechar que el segmento que marcamos en negrita remite también al numeral dos. Las partes restantes podrían tratarse como multiplicadores. Lo mismo sucede con el cinco. En jebero, encontramos la forma *aleiteklun*, cuya parte marcada en negritas alude al numeral uno *ala'sa*, al igual que en chayahuita: *anatrahpu'*, *a'nara'* respectivamente. La parte restante del numeral podría remitir al numeral cuatro original del proto-cahuapana. Estas afirmaciones, empero, requieren aun de una pesquisa más minuciosa.

3.4.2.4. Adverbios

Los adverbios funcionan como modificadores de constituyentes que no sean nombres (Schachter y Shopen 2007: 20). A continuación, ofreceremos una descripción de los adverbios que encontramos con mayor recurrencia en nuestro corpus, así como de algunos proporcionados por las notas gramaticales de Hart. Aunque los adverbios no se consideren una clase cerrada en la bibliografía (Schachter y Shopen 2007), esto depende de las lenguas: los clasificamos como tal al poseer un número limitado de miembros en el chayahuita. En el chayahuita balsaportino encontramos adverbios de lugar, tiempo, modo y cantidad. Vale la pena mencionar que muchos de estos también se emplean como adjetivos o provienen de formas complejas lexicalizadas, por lo que la delimitación de la categoría adjetivo en este esbozo se ha basado meramente en criterios funcionales y metodológicos

3.4.2.4.1. Adverbios de lugar

Tabla 20: Adverbios de lugar en chayahuita

<i>iseke</i> ³⁵ 'aquí'	<i>ahke</i> ³⁶ 'allá, lejos (de ti y de mí)'
<i>inatuwa</i> 'allí'	<i>ya'kariya</i> 'cerca'
<i>petete</i> 'río arriba'	<i>ahketeran</i> 'del otro lado'

Ejemplo de uso:

- (52) Ka **ahke**' ichi-sahka-te-r-an-ke
yo allá CAUS.ASOC.-trabajar-PRET-APOY-1ªP.SG.SUJ.-2ªP.SG.OBJ
'Yo hago que tú trabajes allá, pero yo te ayudo/pero yo voy contigo.'

3.4.2.4.2. Adverbios de tiempo

Tabla 21: Adverbios de tiempo en chayahuita

<i>i'wara</i> 'ayer'	<i>tashiraya</i> 'mañana'	<i>wa'ki</i> 'por mucho tiempo'
<i>ihpura</i> 'ahora'	<i>achin</i> 'recién'	<i>kamutechin</i> 'al mediodía'
<i>ahpira</i> 'ahora'	<i>nani</i> 'ya'	<i>irahka</i> 'antiguamente'

Ejemplo de uso:

- (53) Tashiraya' sanawi-ruku' nansa-r-awe.
Mañana mujer-COMIT bailar-APOY-1ªP.SG.SUJ.
'Mañana bailaré con mi/una mujer.'

3.4.2.4.3. Adverbios de modo

Tabla 22: Adverbios de modo en chayahuita

<i>nuya</i> 'bien' ³⁷	<i>nahpuni</i> 'mal'
<i>a'naruwachin</i> 'raudamente'	<i>ushahkeran</i> 'lentamente'

Ejemplo de uso:

- (54) Ka a'naruwachin sahkát-uwatu tanta-∅ ka'n-awe.
Yo raudamente trabajo-ACC.SEC.1ªP.SG.SUJ pan-ABS comer-1ªP.SG.SUJ
'Trabajo raudamente, luego como pan.'

³⁵ Forma proveniente de *isu-ke* (este-LOC).

³⁶ Forma proveniente de *ha-ke* (aquel-LOC), luego de un proceso de metátesis simple.

³⁷ También funciona como el adjetivo 'bueno'. *Nahpuni* puede significar también 'malo'.

3.4.2.4.4. Adverbios de cantidad

Tabla 23: Adverbios de cantidad en chayahuita

<i>amasha'</i> 'un poco'	<i>na'kun</i> 'mucho'
<i>pa'pi</i> 'muy, mucho'	<i>pi'pian</i> 'un poco'

Ejemplo de uso:

- (55) *Wa'wa'sha' pa'pi amunen-∅.*
Niño muy gordo-3^aP.SG.SUJ
'El niño es muy gordo.'

3.4.2.5. Conjunciones

En el chayahuita encontramos un inventario limitado de conjunciones empleadas para coordinar oraciones. A continuación, presentaremos un pequeño inventario acompañado de ejemplos de Hart (1988) y de nuestro propio corpus. La conjunción más recurrente es *ni'tun*, muy parecido al *-rayku* del quechua sureño y al *-layku* del aimara, y equivalente al *porque* del castellano. Veamos los ejemplos:

- (56) *Aruse nani kayarin ni'tun, masa-r-ai.*
arroz ya maduro porque, recoger-APOY-1^aP.PL.EXCL
'Al estar ya maduro el arroz, lo recogemos.'
- (57) *Ina ku sahkata-r-in ni'tun, kiya ku ka'n-ai.*
Él no trabajar-APOY-3^aP.SG.SUJ porque nosotros.EXCL no comer-1^aP.PL.EXCL
'No comemos porque él no trabaja.'

Otras conjunciones son las siguientes:

Tabla 24: Conjunciones en chayahuita

Conjunciones	Ejemplos
<i>nipirinwe'/nahpaunawe'</i> 'pero'	(58) <i>Nuya nipirinwe', ku nuwante-r-in.</i> bueno pero no querer-APOY-3 ^a P.SG.SUJ 'Es bueno, pero no lo quiere.'
<i>nipunawe'</i> 'aunque'	(59) <i>Nuya nipunawe', ku we'n-in.</i> bien aunque, no venir-3 ^a P.SG.SUJ 'Aunque está bien, no viene.'
<i>ku'wara</i> 'antes de que'	(60) <i>Manukena ku'wara ta'asara.</i> ³⁸ 'Apúrate antes de que escape'

³⁸ Ejemplo extraído de Hart (1988) y no glosado por la lingüista.

Un detalle percibido por Hart y que aún requiere confirmación en el campo es el empleo de *-we nipun* para enlazar sustantivos, adjetivos o frases. Veamos sus ejemplos:

- (61) Kewanen-**we nipun**, kanintun-**we nipun**
'Rojo o verde/azul'
- (62) Atari-**we nipun**, penku-**we nipun**
'Una gallina o un pato'
- (63) Pama-k-eran-**we nipun**, iwan-k-eran-**we nipun**
Creciente-LOC-ABL-CONJ viento-LOC-ABL-CONJ
'De una creciente o de un viento'

3.4.2.6. Interjecciones

En el chayahuita, encontramos interjecciones a nivel discursivo. Las más comunes son las siguientes (Hart 1988: 284):

Tabla 25: Interjecciones comunes en chayahuita

Exclamación	Equivalente castellano
<i>aksai</i>	¡ay! (por hombres)
<i>ayun</i>	¡oh! (por mujeres)
<i>i'yan</i>	exclamación de sorpresa
<i>asha'</i>	¡qué cosa!
<i>sein</i>	¡bah!
<i>a'teshai</i>	exclamación de hombres al bromear

3.5. Relaciones gramaticales

Las lenguas de la familia Cahuapana siempre se han asumido como pertenecientes al paradigma tipológico nominativo-acusativo. Análisis como los de Valenzuela (2011) nos demuestran que esto se cumple en jebero, a pesar de la existencia del enclítico *-ler*, marcador de ergativo que solo aparece bajo ciertos factores pragmáticos. El chayahuita exhibe un enclítico que puede ser considerado cognado de la contraparte en jebero, *-ri*. Los trabajos del ILV explican que *-ri* en chayahuita se emplea para indicar el sujeto, para distinguirlo de otros argumentos o para marcar el énfasis (Hart 1988: 286-287), mientras que trabajos más recientes dan cuenta del mismo como sufijo topicalizador (Barraza 2005). A continuación, emprendemos un primer análisis de las relaciones gramaticales en chayahuita, para lo cual

nos basaremos en la marcación de caso, en la concordancia verbal y en el orden de palabras en la oración, para el caso de las cláusulas transitivas, así como en las ditransitivas. No pretendemos que este sea un análisis absoluto, en vista de que hace falta un trabajo de campo de más tiempo y que se enfoque en este tema. Este es solo un primer intento de puesta en escena del chayahuita en el debate, por lo que queda pendiente un análisis más detallado.

3.5.1. Marcación de caso en chayahuita

En las cláusulas intransitivas del chayahuita encontramos lo siguiente:

- (64) Imuhtui-ke tata- \emptyset nansa-r-in.
Nueva Luz-LOC papá- ζ ? bailar-APOY-3^aP.SG.SUJ
'Papá baila en Nueva Luz.'
S V
- (65) Balsapuerto-ke ka- \emptyset sahkát-awe
Balsapuerto-LOC yo- ζ ? trabajar-1^aP.SG.SUJ
'Yo trabajo en Balsapuerto.'
S V
- (66) Ina- \emptyset i'sha-ke yunk-in.
él- ζ ? río-LOC nadar-3^aP.SG.SUJ
'Él nada en el río.'
S V

Como podemos observar, el argumento S no presenta marca alguna en las intransitivas. La situación de las transitivas es, sin embargo, distinta:

- (67) Ina-**ri** a-chimin-in-ku.
él- ζ ? CAUS-morir-3^aP.SG.SUJ-1^aP.SG.OBJ
'Él hace que yo muera.'
A P
- (68) Kampoa-**ri**-nke-ma tehpar-an-(n)ke-ma.
Nosotros.INCL- ζ ?-2^aP.OBJ-PL matar-1^aP.SUJ-2^aP.OBJ-PL
'Nosotros los matamos a ustedes.'
A (P³⁹) (P)

³⁹ Consignamos dos veces P, al estar marcado dos veces: una en el pronombre y otra en el verbo. La aparición formal doble de cualquier argumento será consignada, de ahora en adelante, entre paréntesis.

(69) Kampita-**ri** a-chimin-ama' inawita-∅.
Ustedes-¿? CAUS-morir-2^aP.PL.SUJ ellos-¿?
'Ustedes hacen que ellos mueran.'
A P

(70) Ka-**ri** ina- ∅ tehpar-awe
yo-¿? él-¿? matar-1^aP.SG.SUJ
'Yo lo mato.'
A P

Como podemos observar, en todas las cláusulas, el argumento A ha sido marcado con el enclítico *-ri*, indiferentemente de la persona pronominal o la animacidad/inanimacidad de P. Nosotros propusimos una versión de las mismas en donde *-ri* se encontraba ausente; no obstante, los hablantes rechazaron nuestras versiones y las consideraron agramaticales. Es importante mencionar que, en algunos ejemplos parecidos a (70), los hablantes consignaron la forma sin *-ri*. Luego, sin embargo, comentaron que la versión con *-ri* es mejor. Un estudio más pormenorizado queda pendiente. Por el momento, podemos afirmar que el *chayahuita* marca de la misma forma los argumentos S y P (cuando estos últimos no están marcados morfológicamente en el verbo) y, de manera distinta, los argumentos A. Esto daría cuenta de una configuración ergativo-absolutiva. La marca de ergativo canónica en la lengua es *-ri*, mientras que la de absoluto, - ∅. Veamos algunos ejemplos con ditransitivas:

(71) Ka-**ri** keta-r-aw ni'ni-∅ pawara' nusha'-∅.
yo-ERG dar-APOY-1^aP.SG.SUJ perro-ABS sachavaca carne-ABS
'Yo le doy carne de sachavaca al perro.'
A R T

(72) Kiya-**ri** kete-ai-ma wenu-∅ kampita-∅.
nosotros.EXCL-ERG dar-1^aP.PL.EXCL.SUJ.2^aP.PL.RECEP masato-ABS ellos-ABS
'Nosotros, pero no tú, les damos masato a ellos.'
A (R) (T) (R)

(73) Kiya-**ri** ket-awa' a'nara sha'pun-∅.
nosotros.EXCL-ERG dar-1^aP.PL.EXCL.SUJ un jabón-ABS
'Nosotros, pero no tú, le damos un jabón.'
A T

En los ejemplos observamos una distribución interesante. Todos los argumentos A de las ditransitivas están marcados con el ergativo *-ri*, mientras que los argumentos R y T no tienen

marca explícita⁴⁰. Se sabe que una tipología en la que los argumentos P, R y T se marquen igual (con el absoluto $-\emptyset$ para el chayahuita) es muy común en las lenguas ergativas. Las cláusulas ditransitivas no hacen más que fortalecer nuestra propuesta; sin embargo, repetimos una vez más, es importante encontrar más ejemplos que descalifiquen o mejoren esta propuesta.

3.5.2. Concordancia verbal en chayahuita

Como vimos en § 3.4.1.3, en el verbo chayahuita tanto el sujeto cuanto el objeto son marcados en las cláusulas transitivas, mientras que el sujeto y el receptor son marcados en las ditransitivas. Esto último haría del chayahuita balsaportino una lengua primitiva-secundativa⁴¹ (Haspelmath 2007: 82). Veamos algunos ejemplos:

- (74) Ka-ri kete-r-**an-(n)ke** a'na-wi ni'ni- \emptyset .
yo-ERG dar-APOY-1^aP.SG.SUJ-2^aP.SG.RECEP un-CLASIF perro-ABS
'Yo te doy un perro.'
A (A⁴²) R T
- (75) Kema-ri kete-r-**an-ku** a'na a'tari- \emptyset .
tú-ERG dar-APOY-2^aP.SG.SUJ-1^aP.SG.RECEP una gallina-ABS
'Tú me das una gallina.'
A (A) R T
- (76) Ina-ri kete-r-**in-ku** a'nara kayu'- \emptyset .
ella-ERG dar-APOY-3^aP.SG.SUJ-1^aP.SG.RECEP un huevo-ABS
'Elle me da un huevo.'
A (A) R T
- (77) Kiya-ri ka'-**i-nke**.
nosotros-ERG comer-1^aP.PL.EXCL.SUJ-2^aP.SG.OBJ
'Nosotros te comemos.'
A (A) P

Los ejemplos (74), (75) y (76) son de cláusulas ditransitivas, mientras que (77) es transitiva. Como podemos apreciar, el argumento A y R/P siempre están marcados en el verbo. Esta característica del chayahuita es muy común en lenguas nominativo-acusativas. Lenguas como el quechua y el aimara manifiestan también esta tipología verbal. Este es uno de los rasgos que hace

⁴⁰ Fenómeno también existente en las lenguas pano (cf. Zariquiey 2012b).

⁴¹ Con primitivo-secundativa, nos referimos a una distinción en la que R es tratado como el transitivo P en las cláusulas ditransitivas.

⁴² Consigno entre paréntesis el sujeto verbal.

del chayahuita una lengua interesante, ya que, como se comprueba en muchas lenguas del mundo, no existen lenguas ergativas puras.

Otro rasgo interesante y que no puede dejarse de lado en esta discusión es la especial marcación del chayahuita de predicados nominales y verbales para el paciente en el verbo, pues es idéntica, como bien nota Barraza (2005a):

Tabla 5. Índice de persona de la predicación monovalente y la predicación divalente.

persona	Predicación			
	monovalente		divalente	
	nominal	verbal	Verbal	
			agente	paciente
1	-ku	-wɨ	-wɨ	-ku
2	-nkin	-n	-n	-nkin
3	-∅	-in	-in	-∅
d	-npu	-i	-i	-npu

(Barraza 2005a: 7)

Así notamos en los ejemplos:

(78) Ka shawi piyapi-ku.
yo shawi persona-COPUL.1ª SG
'Yo soy shawi'.
Sp?

(79) Ina-ri tehpa-r-in-ku.
él-ERG matar-APOY-3ªP.SG.SUJ-1ª P.SG.OBJ
'Él me mata'.
A (A) P

La autora explica que no hay otros tipos de paradigma de persona para verbos intransitivos, por lo que el chayahuita no sería una lengua activa; sin embargo, explica también que esta coincidencia que notamos y marcamos con los óvalos anaranjados “nos lleva a pensar si es posible extender la noción de escisión a un tipo de predicación más amplia que podríamos llamar monovalente, y que, pueda incluir dos categorías lexicales diferentes, como son los nombres y verbos, y que, en la lengua tienen diferentes marcas morfológicas que lo diferencian” (Barraza 2005a:7). Algo que no queda claro en ningún sentido es el significado de escisión o lo que ella considera que es, debido a la terminología algo oscura empleada por la autora. La autora postula

que la lengua chayahuita no distinguiría la predicación verbal de la nominal, sino la monovalente, que se manifiesta en las cláusulas de predicación nominal, de la divalente, manifiesta en las cláusulas transitivas, ambos con dos marcaciones distintas. La pregunta que nos queda es, ¿existen otras lenguas así? Valdría la pena explorar un poco más la lengua en búsqueda de otras soluciones.

Lo que podría suceder en chayahuita es que solo los sujetos de la predicación nominal sean tratados como inactivos o S_p , por lo que son marcados igual que P, fenómeno que haría de esta lengua una lengua de activo-inactivo especial. Este tipo de alineamiento parece ser único en el chayahuita y valdría la pena investigar si se presenta en otras lenguas. En todo caso, la discusión queda abierta aun.

3.5.3. Orden de palabras

El orden de palabras en chayahuita parece ser bastante libre; sin embargo, después de nuestra recolección de textos y la elicitación con los hablantes, dimos con el hecho de que el orden preferido por los hablantes es el de SOV. Un caso que no se podía dejar de lado era la importancia del orden de constituyentes tanto en la cláusula intransitiva cuanto en la transitiva. Veamos estos tres ejemplos:

- (80) I'sha-ke ka yunkat-awe.
 agua-LOC yo nadar-1^aP.SG.SUJ
 'Yo nado en el río.'
 LOC S V
- (81) Ka-ri Balsapuerto-ke yahpiri'-∅ ka'n-awe.
 yo-ERG Balsapuerto-LOC juane-ABS comer-1^aP.SG.SUJ
 'Yo como un juane en Balsapuerto.'
 A LOC P V
- (82) Kar-ri pei-ke tehpar-an-(n)ke.
 Yo-ERG casa-LOC matar-1^aP.SG.SUJ-2^aP.SG.OBJ
 'Yo te mato en la casa.'
 A LOC V P

Como podemos observar en (80) y (81), las cláusulas se alinean de la siguiente forma:

A LOC PV

LOC SV

Los argumentos P y S se alinean, lo que es muy común en lenguas ergativas, aunque no muy común como orden de constituyentes (*cf.* Dixon 1994). Es muy cierto, con todo, que los constituyentes en chayahuita, suelen tener una distribución no muy fija, por lo que el locativo en intransitivas también puede aparecer después de S. Hay muchos ejemplos que respaldan nuestra hipótesis, pero hay otros que valdría la pena revisar; de lo contrario, la mejor alternativa será la recolección de textos, a fin de verificar la actual posición más común de los locativos en la lengua. Por otro lado, vale la pena recalcar que, en (21), vemos que P se encuentra después del verbo, ya que está morfológicamente marcado en el mismo; sin embargo, no creemos que esto desmienta nuestra propuesta, ya que podríamos explicitar una vez más el objeto y aparecería en posición preverbal.

A modo de conclusión, el chayahuita exhibe, según los datos mostrados, una tipología que parece pertenecer al paradigma ergativo-absolutivo; no obstante, aún mantiene muchas características nominativo-acusativas, como la concordancia sujeto-objeto en el verbo. Una investigación más profunda sobre el tema queda pendiente, pues, como hemos mencionado, estos son solo ejemplos más salientes, pero existen otros que nos suscitan muchas dudas. Lo interesante de la marcación ergativa en chayahuita es que no es obligatoria en todos los casos, por lo que valdría la pena estudiar bajo qué contextos se da esta obligatoriedad, en caso de que la aparición del enclítico ergativo no sea por factores sintácticos sino pragmáticos. Con todo, dejamos la discusión abierta, pero, por fines estrictamente metodológicos, mantendremos la convicción de que el chayahuita puede considerarse una lengua ergativo-absolutiva como se puede inferir de la siguiente tabla al ser esta lengua, en dos casos, de tipología ergativo-absolutiva.

Tabla 26: Relaciones gramaticales en *chayahuita* balsaportino

Fenómeno gramatical	Alineamiento
Marcación de caso	<i>Ergativo-absolutivo</i>
Concordancia verbal	<i>Intransitivas/Transitivas: Nominativo-acusativo (Activo-inactivo?) Ditransitivas: Primativo-secundativo</i>
Orden de palabras	<i>Ergativo-absolutivo</i>

3.6. Cópula

En nuestra lengua, encontramos dos tipos de construcciones copulativas. Por un lado encontramos sufijos adheridos a las predicaciones. Veamos la siguiente tabla de sufijos asociados a la primera construcción copulativa :

Tabla 27: Sufijos de cópula en *chayahuita*

	Singular	Plural
1ª persona	<i>-ku</i>	Incl.: <i>-mpu-a'</i>
		Excl.: <i>-ku-i</i>
		Dual: <i>-∅</i>
2ª persona	<i>-nke</i>	<i>-nke-ma</i>
3ª persona	<i>-∅</i>	<i>-su'</i>

Veamos algunos ejemplos:

(83) Ka kampu piyapi-**ku**
yo shawi-1ªP.SG.COPUL
'Yo soy shawi.'

(84) Wa'wa'-ru'sa' nuya piyachi-**su'**
niño-PL chévere-3ªP.PL.COPUL

Como podemos observar, siempre los sufijos copulativos irán al final de la predicación. Es importante mencionar esto, pues, en la tercera persona singular, la marcación es vacía, por lo que puede parecer que se trata de una frase adjetiva simple. Este tipo de análisis no es satisfactorio,

ya que, como mencionamos en §4.1.1.6, un test sintáctico en el que cambiamos el sujeto hará emerger la cópula.

El *chayahuita*, por otro lado, también posee un verbo copulativo igual de productivo que los sufijos antes mostrados. El núcleo verbal es idéntico al pronombre canónico de tercera persona singular. Sería interesante realizar mayores estudios sobre la cópula *chayahuita*, a fin de saber qué diferencia semántica existe entre este verbo y su contraparte morfológica. Veamos la siguiente tabla de conjugación:

Tabla 28: Verbo copulativo en *chayahuita*

	Singular	Plural
1ª persona	<i>ina-ku</i> 'soy'	Incl.: <i>ina-mpu-a</i> 'somos todos'
		Excl.: <i>ina-ku-i</i> 'somos, pero tú no eres'
		Dual: <i>ina-mpu</i> 'tú y yo somos, se es'
2ª persona	<i>ina-nke</i> 'eres'	<i>ina-nke-ma</i> 'ustedes son'
3ª persona	<i>ina-su</i> 'es'	<i>ina-pita-su</i> 'son'

Es interesante que la tercera persona singular sí explicita un morfema copulativo en este tipo de construcción. Esto podría darse para desambiguar la naturaleza copulativa del verbo y diferenciarlo del pronombre de tercera persona singular. Veamos algunos ejemplos:

- (85) Ka **ina-ku** kampu piyapi.
Yo VERB.COPUL.1ªP.SG shawi.
'Yo soy shawi.'
- (86) Inawita **inawita-su'** Imuhtui-k-eran
Ellos VERB.COPUL.3ªP.PL Nueva Luz-LOC-ABL
'Ellos son de Nueva Luz.'

3.7. Oraciones negativas

El *chayahuita* muestra una negación canónica empleando el clítico *ku*. Esta negación es empleada para oraciones de todo tipo, salvo imperativas. Las imperativas emplearán el clítico *ama'*, claro cognado del quechua *ama*. Veamos algunos ejemplos:

- (87) Yahpiri'- \emptyset **ku** ya-ka'n-awe.
juane-ABS NEG DESIDER-comer-1ªP.SG.SUJ
'Yo no quiero comer juane.'

- (88) Ina **ku** shini-r-awe.
él NEG estar cansado-APOY-1ªP.SG.SUJ
'Él no está cansado.'

El clítico *ku* suele aparecer en posición preverbal, aunque también Hart (1988) documenta otros empleos (cf. ejemplo (1) §8).

Los siguientes ejemplos presentan oraciones prohibitivas:

- (89) **Ama'** anawate nih-ke-su' , wa'wa.
PROHIB sonso flojear-IMP.2ªP.SING.-ENF hijo
Nunca flojees como un sonso, hijo.
- (90) **Ama'** inute-r-an ka-sa-ke-ru.
PROHIB vagina-PENSAR?-APOY-2ªP.SING.PRES comer-PROG-2ªP.SING.IMP-ENF/CANTIDAD?
No pienses solo en la vagina.

El prohibitivo *ama'* aparece al principio de toda la frase imperativa, al igual que en el quechua.

3.8. Preguntas

Las preguntas en el chayahuita del Balsapuerto pueden reconocerse por el empleo de palabras interrogativas junto al sufijo *-ta'*, de posible origen quechua⁴³. Veamos un cuadro del inventario:

Tabla 29: Palabras interrogativas en chayahuita

Palabras	Equivalente castellano
<i>Ma'-ta'</i>	Qué
<i>In-ta'</i>	Quién
<i>Umpuin-ta'</i>	Cómo
<i>Umpuru-ta'</i>	Cuándo
<i>Inse-ke-ta'</i>	Dónde
<i>Unpuatun-ta'</i>	Por qué

Para convertir una oración declarativa en una interrogativa basta solamente cambiar la entonación como en castellano; sin embargo, podemos agregar partículas a modo de preguntas retóricas. Por ejemplo (Hart 1988: 293):

⁴³ En quechua la forma correspondiente del sufijo es el contrastivo *-taq*.

- (91) Ku kema teranta' nituteraanwe', ¿ti⁴⁴?
 'Tú tampoco supiste, ¿verdad?'

3.9. Relativización

Se sabe ya que no podemos clasificar a las lenguas amazónicas o del mundo dentro del mismo paradigma que las lenguas indoeuropeas. Empleamos el término relativización para ubicar al lector de este esbozo; sin embargo, parece tratarse, al igual que en las lenguas andinas o en el pirahã, de una nominalización. Veamos el siguiente ejemplo:

- (92) Ka Yurimaguas pa'ana'-**uni** waka chimin-in.
 yo Yurimaguas comprar-NOMLZ? vaca morir-3ª P.SG.SUJ
 'La vaca que compré en Yurimaguas murió.'

Observamos que el nominalizador oracional canónico en chayahuita es *-uni*; no obstante, hacen falta más ejemplos que comprueben esta afirmación. En nuestro corpus, solo encontramos un ejemplo de relativas. Al parecer, el empleo de las mismas es muy poco frecuente en la lengua.

3.10. Oraciones complejas

El limitado tiempo de trabajo de campo en Balsapuerto solo permitió que recogiéramos cuatro tipos de oraciones complejas. En este breve esbozo, solo daremos cuenta de dos mecanismos de complementación nombrados por Hart (1988) como "acción secuencial" y "acción simultánea" y otro al que nosotros llamamos hipotético.

3.10.1. Complementación

3.10.1.1. Infinitivo personal

Hart nombra a este modo "pseudo-infinitivo". Los infinitivos en las lenguas más conocidas del mundo no suelen distinguir la persona ni el número; sin embargo, en lenguas como el

⁴⁴ Nótese que *ti* es muy similar al sufijo de negación del aimara *-ti*.

portugués o el chayahuita, sí. Por ello, preferimos emplear el término “infinitivo personal” de la tradición gramatical portuguesa. Veamos el paradigma de flexión:

Tabla 30: Sufijos del infinitivo personal en chayahuita

	Singular	Plural
1ª persona	- <i>wasu'</i> / <i>-kasu'</i>	Incl.: <i>-wa-i-su'</i>
		Excl.: <i>-wasu'</i>
		Dual: <i>¿?</i>
2ª persona	<i>-kamasu'</i>	<i>-kamasu'</i>
3ª persona	<i>-kasu'</i>	<i>-ka-i-su'</i>

Veamos algunos ejemplos:

- (93) Ka sha'wi-ta-r-awe ina-pita keta-**ka-i-su'** kampita kahtawini' mishu'.
yo decir-APL?-APOY-1ªP.SG.SUJ él-PL dar-INF.PSAL.3ªP.PL ustedes cuatro gato
'Yo hago que ellos les den a ustedes cuatro gatos.'
- (94) Ka nani-t-r-awe shawi na'na-∅ nuna-**kasu'**.
yo poder-APL-APOY-1ªP.SG.SUJ shawi lengua-ABS hablar-INF.PSAL.1ªP.SG
'Yo puedo hablar chayahuita.'

3.10.1.2. Acción secuencial

Para dar cuenta de una acción secuencial en chayahuita balsaportino, es necesario agregar sufijos especiales al verbo. La acción marcada con este sufijo es el primer evento, mientras que la no marcada se da luego. Veamos la siguiente tabla de sufijos:

Tabla 31: Sufijos verbales de acción secuencial en chayahuita

	Singular	Plural
1ª persona	<i>-watu</i>	Incl.: <i>-wate-wa'</i>
		Excl.: <i>-watu-i</i>
		Dual: <i>-wate'</i>
2ª persona	<i>-watan</i>	<i>-watama'</i>
3ª persona (mismo sujeto)	<i>-watun/-wata</i>	<i>-watuna'</i>
3ª persona (sujeto distinto)	<i>-wachin</i>	<i>-wachina'</i>

Veamos algunos ejemplos de su empleo:

- (95) Ka sahkatu-**watu** tanta-∅ ka'n-awe.
yo trabajar-ACC.SEC.1ªP.SG pan-ABS comer-1ª.P.SG.SUJ
'Yo trabajo y luego como.'
- (96) Ka yunkatu-**watu** wenu—∅ u'u-r-awe.
yo nadar-ACC.SEC.1ªP.SG masato-ABS beber-APOY-1ªP.SG.SUJ
'Yo nado y luego tomo masato.'
- (97) Maria sahkatu-**wachin** kanta-r-in.
María trabajar-ACC.SEC.3ªP.SG cantar-APOY-3ªP.SG.SUJ
'María trabaja y luego canta.'
- (98) Maria sahkatu-**wata** kanta-r-in.
Maria trabajar-ACC.SEC.3ªP.SG cantar-APOY-3ªP.SG.SUJ
'María trabaja y luego canta (otra persona).'

Como vemos en los ejemplos (97) y (98), la tercera persona posee dos sufijos distintos, uno para sujeto distinto y otro para el mismo sujeto respectivamente. Este es un caso de *switch reference* en chayahuita.

3.10.1.3. Acción simultánea

La acción simultánea en chayahuita también cuenta con un inventario de sufijos propio; no obstante, a diferencia de la acción secuencial, no presenta casos de switch reference. La acción simultánea en chayahuita da cuenta de dos eventos que se realizan al mismo tiempo.

Veamos la tabla de sufijos:

Tabla 32: Sufijos verbales de acción simultánea en chayahuita

	Singular	Plural
1ª persona	-suku	Incl.: -se-wa'
		Excl.: -suku-i
		Dual: -se'
2ª persona	-sen	-sema'
3ª persona	-su'	-sei'

Veamos algunos ejemplos:

- (99) Ka sahkatu-**suku** tanta-∅ ka'n-awe.
yo trabajar-ACC.SIMUL-1ªP.SG pan-ABS comer-1ªP.SG.SUJ
'Trabajando, como pan.'
- (100) Ka yunkatu-**suku** wenu-∅ u'u-r-awe.
yo nadar-ACC.SIMUL-1ªP.SG masato-ABS beber-APOY-1ªP.SG.SUJ
'Nadando, tomo masato.'

3.10.1.4. El hipotético en chayahuita

Las hipótesis en castellano se forman empleando *si+subjuntivo, condicional*, como en:

Si hubiese leído el libro, habría aprobado el examen.

En chayahuita, este tipo de oraciones también existe. Para la formación de hipótesis, empleamos el modo indicativo, seguido de la palabra *nahpurini*; a continuación, el verbo principal, seguido de un sufijo especial y de las marcas de sujeto verbales. Veamos algunos ejemplos:

- (101) Pi'i-r-in **nahpurini**, Yamurai-ke pa'i-**tu(n)**-we.
sol-APOY-3ªP.SG si, Paranapura-LOC ir-HIP-1ª.P.SG
'Si hubiera hecho sol, habría ido al río Paranapura.'
- (102) Imuhtui-ke pa'na-w(e) **nahpurini**, nuwin-**tu**-we shawi-∅.
Nueva Luz-LOC ir-1ªP.SG.SUJ si, hablar-HIP-1ªP.SG.SUJ shawi-ABS
'Si hubiese ido a Nueva Luz, habría hablado shawi.'

Veamos la distribución paradigmática de la hipótesis en el verbo:

Tabla 33: Sufijos verbales de hipótesis en chayahuita

	Singular	Plural
1ª persona	-tu-we	Incl.: -tu-we-wa/-tu-re-wa-we
		Excl.: -tu-we
		Dual: -tu/e-re-we
2ª persona	-tu-n	-tumawe
3ª persona	-tu-n	-tunawi

4. Marco teórico

4.1. La lingüística cognitiva

Nuestra tesis se posiciona dentro de la lingüística tipológico-funcional de carácter cognitivo. Sin embargo, una explicación de qué queremos decir con cognitivo quedó pendiente en la introducción, por lo que, en aras de la clarificación, expondremos a continuación los principales presupuestos teóricos de esta disciplina lingüística, a fin de que se comprenda a qué nos referimos al usar este término.

La lingüística tipológico cognitiva tuvo sus inicios en la década de los '70, después del giro cognitivo de la disciplina con las teorías del erudito joven lingüista Noam Chomsky y sus postulados sobre el lenguaje y cómo analizarlo, que pasaron a conocerse como Gramática Generativa. Alejándose de esta perspectiva, pero asumiendo, al igual que el referido lingüista, una postura mentalista, los lingüistas cognitivistas asumen tres hipótesis principales:

- 1) El lenguaje no constituye una facultad cognitiva autónoma.
- 2) La gramática implica siempre una conceptualización.
- 3) El conocimiento acerca del lenguaje surge de su propio uso. (Croft y Cruse 2008: 17).

Estos postulados surgen en repuesta a la gramática generativa y a la semántica veritativo-funcional muy en boga en la época; sin embargo, ¿qué se quiere decir con que el lenguaje no constituye una facultad cognitiva autónoma? La representación del conocimiento lingüístico, para los lingüistas cognitivistas, es esencialmente la misma que la representación de otras estructuras conceptuales. Así, se podría decir que este conocimiento no es diferente de otras capacidades cognitivas usadas por los seres humanos más allá del lenguaje (Croft y Cruse 2008: 18). Esto no se vería solamente en el plano de la semántica, sino que también se vería en el plano sintáctico, morfológico y fonológico, al consistir estas de estructuras conceptuales también. Esto es de particular importancia para nuestra investigación, al apostar nosotros no solamente por dar cuenta de las estructuras formales de las construcciones causativas en chayahuita balsapuertino, sino, por el contrario, esclarecer bajo qué dominio funcional se encuentran estas,

asumiendo como dominio funcional el espacio en que estas construcciones causativas funcionan en tanto manifiestan su sentido causativo.

Por otro lado, para la lingüística cognitiva, los procesos cognitivos que regulan el uso que hacemos del lenguaje, y en especial, la conceptualización y la transmisión de significado, serían los mismos en que otras capacidades cognitivas. Esto, por supuesto, no supone rechazar a rajatabla el innatismo. Se descarta, es cierto, la existencia de una capacidad innata exclusiva del ser humano con carácter autónomo y propósito especial; no obstante, estas capacidades cognitivas generales sí podrían ser de carácter innato y radicaría en ello lo distinto del ser humano en relación a otras especies (Croft y Cruise 2008: 18-19).

El modelo cognitivo, entonces, podría verse reflejado en lo que se conoce como “La gramática de la conceptualización”. Esta asume que “la flexión gramatical y las construcciones gramaticales desempeñan de diversas maneras específicas un papel preminente en la conceptualización de la experiencia que ha de comunicarse” (Croft y Cruse 2008: 20). Dentro de este marco teórico se encuentra también el nuestro específico, la gramática de la causación.

Asimismo, todo el conocimiento lingüístico de los hablantes, sean estas categorías y estructuras semánticas, sintácticas, morfológicas y fonológicas, se construye haciendo uso del conocimiento concreto que tenemos de enunciados concretos que son empleados en situaciones concretas. Esto quiere decir, como nuestro punto (3) lo anticipaba, que el conocimiento lingüístico de un hablante surge del uso. En base al uso, surgen generalizaciones particulares en forma de analogías que los hablantes realizan para aprender su lengua. Los dominios funcionales cognitivos particulares, del mismo modo, tomarían formas particulares de acuerdo al uso (uno de ellos sería la causación): de ahí que existan construcciones lingüísticas tan distintas en forma, pero tan parecidas en función en las lenguas del mundo. La causación, asimismo, como dominio funcional, no se encontraría excluida de tal generalización.

4.2. La lingüística tipológico-funcional

Gracias a las charlas dictadas por el maestro japonés, Masayoshi Shibatani, el 8 y 9 de mayo de 2012 en la maestría en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pudimos inferir

las siguientes ideas principales de lo que constituye en sí una aproximación al estudio de las lenguas desde una perspectiva tipológico-funcional. Así, esta se ocuparía de:

- Identificación de dominios funcionales por ser tipificados (formales o semánticos)
- Identificación de patrones formales o estructuras morfosintácticas utilizadas para expresar el dominio tipológico dentro y a través de las lenguas.
- Buscar asimetrías y trazar implicaciones universales constriñendo posibles tipos o patrones formales de construcciones.
- Buscar correlaciones entre forma-significado.
- Explicar estas correlaciones (Shibatani 2012)

Dentro de esta perspectiva, tomamos en cuenta a dos autores conocidos por sus aportes a la comprensión de las estructuras y las funciones de las mismas en las construcciones causativas, Dixon (2000) y Shibatani (2002). A continuación, presentaremos las bases teóricas de nuestra propuesta, dando cuenta de las ventajas de cada una de las aproximaciones teóricas y cómo éstas serán puestas a prueba en nuestro corpus del chayahuíta balsaportino.

4.2.1. La propuesta dixoniana

Desde un marco teórico tipológico, Dixon (2000) asume la existencia de cláusulas intransitivas, caracterizadas por un argumento nuclear en función S, de cláusulas transitivas, con dos argumentos en función A y O, y de cópula, que involucra dos argumentos nucleares, un sujeto de cópula y un complemento de cópula. Habiendo tomado como punto de partida tales presupuestos lingüísticos, nos presenta su propuesta de análisis de las construcciones causativas, tomando en cuenta su forma y semántica. Para Dixon, “una construcción causativa involucra la especificación de un argumento adicional, un causante, en una cláusula básica. El causante se refiere a alguien o algo que inicia o controla la actividad. Esta es la propiedad definitoria de su función⁴⁵” (Dixon 2000: 30). Desde esta perspectiva, el causante de una construcción causativa en particular se puede referir a una persona, cosa abstracta o evento previamente codificado en una cláusula de complemento.

Toda lengua manifestante de una construcción causativa debe ser descrita tomando en cuenta criterios sintáctico-semánticos básicos, anteponiendo, por supuesto, la asunción de que existe la adición de un argumento A (causante) en una cláusula subyacente. Para el autor, al documentar manifestaciones de construcciones causativas, tenemos que tomar en cuenta los mecanismos formales de las mismas. Así, existen diversos procesos morfológicos: (a) cambio interno, (b) repetición de una consonante de la raíz, (c) alargamiento de una vocal, (d) cambio de tono, (e) la reduplicación, (f) la prefijación, (g) la sufijación y (h) la circunfijación. De especial interés en este campo nos será el punto (f), pues es así como se manifiesta la causatividad a nivel morfológico en chayahuita balsaportino. Por otro lado, existen mecanismos formales como el de “dos verbos en un mismo predicado”, del tipo de francés *faire qqun faire qqch*⁴⁶ y la perífrasis, en la que tenemos dos verbos en cláusulas separadas. Este último tipo también nos será de especial interés en chayahuita, visto que es esta modalidad la que, aparentemente, toma la lengua para manifestar la causación de tipo indirecto.

Otro tipo de causativos que el autor toma en cuenta son los léxicos, los cuales se pueden manifestar como (a) un solo lexema con valores causativos o no causativos o (b) dos formas no

⁴⁵ La traducción del texto original en inglés es mía.

⁴⁶ Trad.: Hacer a alguien hacer algo.

relacionadas que aparecen en una relación causativa. El tipo (a) se manifestaría en el inglés *dissolve* 'disolver' (fenómeno conocido como verbos lábiles), mientras que (b), en el inglés *die* 'morir', *kill* 'matar'. Este tipo de causativos también es de especial interés para nuestra investigación, al existir respetando la misma caracterización tipológica en el chayahuíta balsapuertino.

En el terreno de la sintaxis, Dixon plantea las siguientes generalizaciones:

- a. Los causativos perifrásticos se aplican a cualquier verbo transitivo o intransitivo.
- b. Los causativos perifrásticos pueden aplicarse a veces a cláusulas copulativas.
- c. Los causativos morfológicos son sintácticamente variados. Estos, en algunas lenguas del mundo, se aplican solamente a intransitivos y, en otras, a solo intransitivos y transitivos, dejando de lado los ditransitivos.
- d. No es usual que un causativo de tipo morfológico se aplique a un verbo copulativo.

Asumiendo tales postulados, plantea una clasificación de las construcciones causativas mediante mecanismos formales de tipo sintáctico. Así:

Intransitivos: Todo tipo de causatividad puede aplicarse en verbos intransitivos

Forma subyacente	S
	↓
Construcción causativa	A O

Transitivos: Ya tiene dos argumentos nucleares en funciones A y O. El causante siempre es puesto en función A. El causado se marca a veces como O del verbo causativo o incluso como A del verbo léxico (existe también la posibilidad de ser marcado como ambos al mismo tiempo). Así, los transitivos se pueden clasificar mediante los siguientes tipos:

Tipo	Causador	A original (causee)	O original
(i)	A	Marcación especial	O
(ii)	A	Mantiene la marcación A.	O
(iii)	A	Tiene marcación O.	Tiene marcación O.
(iv)	A	O	No expresado
(v)	A	No expresado	O

Extraído de (Dixon 2000:48)⁴⁷

Ditransitivos: Al parecer, hace aún falta más documentación de la manifestación de causatividad en este tipo de construcciones sintácticas. Sin embargo, el autor propone tres posibilidades de configuración sintáctica de construcciones causativas ditransitivas (Véase Dixon 2000: 58-59). Para nuestra investigación, no obstante, esta aproximación a la ditransitividad no es muy útil, al ser de carácter formal y al no encontrarse en el corpus muchos casos de causativización de ditransitivas, salvo bajo ciertos estímulos durante la elicitación que dieron lugar a las construcciones perifrásticas de los tipos que encontramos en §5.5. Es más plausible en el corpus, en cambio, la aplicación de los criterios expuestos para las transitivas en las ditransitivas.

Causativos dobles: Se refiere a la doble aplicación de la causatividad, no disponible para causativos de tipo léxico.

En el terreno de la semántica, Dixon plantea lo siguiente:

- Hay distinciones semánticas entre formas de causativos de existir más de una manifestación de causatividad en una determinada lengua. Así se postulan nueve parámetros de clasificación semántica de las construcciones causativas en base a su forma:

En relación al verbo:

- (1) Estado /Acción: ¿El mecanismo causativo se aplica solo a para verbos estativos o también para verbos que describen acciones?

⁴⁷ Traducción mía del inglés

(2) Valencia: ¿Se aplica el causativo a todos los tipos de verbos, sean estos intransitivos, transitivos o ditransitivos?

En relación al causado (S o A originales):

(3) Control: ¿Tiene el causado control o no de la actividad?

(4) Volición: ¿El causado lo hace voluntariamente o involuntariamente?

(5) Afectación⁴⁸: ¿El causado es afectado total o parcialmente afectado por la acción?

En relación al causante:

(6) Directividad: ¿El causante actúa directa o indirectamente?

(7) Intención: ¿El causante logra el resultado accidental o intencionalmente?

(8) Naturalidad: ¿Sucede naturalmente o el causante realizó la acción con algún esfuerzo particular?

(9) Involucramiento: ¿El causante está o no involucrado en la acción?

Esta clasificación nos fue particularmente útil durante la elicitación de los causativos con nuestros profesores en Balsapuerto. Podemos comprobar así, si en caso de cambiar alguno de los parámetros arriba expuestos la forma de la construcción causativa particular también lo hace.

Finalmente, Dixon presenta lo que él llama “correlaciones de significado y mecanismo” (Dixon 2000: 74). Así, asume que si una lengua tiene causativos, la distancia conceptual entre la causa y el resultado va a corresponder con la distancia formal entre causa y resultado (Dixon 2000: 74). Para esto, propone la siguiente escala de compactación de las construcciones causativas:

Más compacto



Menos compacto

Tipo de Mecanismo

L Léxico

M Morfológico

PC Dos verbos en un predicado
("Predicado Complejo")

P Construcciones perifrásticas

⁴⁸ Con afectación nos referimos a la consecuencia de un evento ya en la realidad.

Esta escala nos lleva a entender la propuesta de Dixon. Para el autor, el concepto tiene que corresponder con la forma específica de determinada construcción causativa; sin embargo, ¿es esto cierto? Conceptos causativos podrían estar manifestándose con formas aparentemente no causativas en las lenguas. Dentro de nuestro marco teórico, el tipológico-funcional cognitivo, asumimos que formas distintas podrían corresponder a conceptualizaciones distintas. El conocimiento del lenguaje surge del propio uso que le dan sus hablantes, por lo que formas aparentemente disímiles podrían corresponder a usos aparentemente similares en situaciones específicas.

Consideramos que la propuesta dixoniana es bastante interesante en cuanto a metodología de recolección de datos. Sus clasificaciones tanto semánticas, aunque escasas, cuanto sintácticas nos son útiles para los métodos de elicitación en el campo y ordenación de los datos recogidos; sin embargo, al estar basados en la forma *per se*, descuidan lo que es meollo de nuestra tesis, la manifestación de las construcciones causativas en tanto representaciones de un dominio funcional. El modelo dixoniano se presenta como una alternativa interesante de análisis lingüístico; sin embargo, propuestas funcionalistas más recientes como la de Shibatani y Pardeshi (2002), se presentan como más conciliadoras de conceptos de función, forma y conceptualización, por lo que son estas propuestas las que tomamos como columna vertebral de la tesis y presentamos a continuación:

4.2.2. La propuesta de Shibatani (2002); Shibatani y Pardeshi (2002)

Hasta el momento no hemos definido el concepto de causatividad. El lingüista japonés, Masayoshi Shibatani, nos brinda una definición basada en una inferencia contrafactual. Estos datos los hemos conseguido gracias a unas conferencias dadas por el lingüista en la Pontificia Universidad Católica del Perú el 8 y 9 de mayo de 2012. Para Shibatani,

“Dos eventos pueden constituir una situación causativa si las dos condiciones siguientes se cumplen:

- a. La relación entre los dos eventos es tal que el hablante cree que la ocurrencia de un evento, el evento ‘causado’, ha sido realizado en un t_2 , luego de un t_1 , i.e. el tiempo del ‘evento causador’.

- b. La relación entre el evento causador y el causado es tal que el hablante cree que la ocurrencia del evento causado es totalmente dependiente de la ocurrencia del evento causante; La dependencia de los dos eventos aquí debe llegar al punto de permitir al hablante llevar a cabo una inferencia contrafactual de que el evento causado no habría tenido lugar en aquel tiempo particular si el evento causante no hubiese tenido lugar, asumiendo que todo lo demás se mantuvo igual” (Shibatani 1973; Shibatani 1976:1-2).

Por consiguiente, si alguien dijese “Pedro viajó a la Antártida porque amaba la nieve”, se asume que el hablante cree que si Pedro no hubiese amado la nieve, este no habría viajado a la Antártida. Como vemos, todo depende de las concepciones de los hablantes de los eventos causativos como tales.

Otro punto importante es quizás que toda descripción gramatical debe poseer una discusión detallada sobre las construcciones causativas presentes, visto que, como explica Shibatani, “toda lengua humana parece poseer un medio para expresar la noción de causación, y esta ubicuidad, a su vez, indica la naturaleza fundamental de esta categoría cognitiva⁴⁹” (Shibatani 2002: 1). Asumiendo tal perspectiva, el autor presenta su clasificación de las construcciones causativas, enfocándose no solo en la forma de estas en sí mismas, sino, por el contrario, en sus funciones. Son las conceptualizaciones de las mismas, expresadas en sus funciones particulares, lo que las configurarían con determinada forma en el uso.

Tomando en cuenta los causativos léxicos, el autor se pregunta 1) ¿qué tipo de evento causativo es probablemente lexicalizado como una unidad atómica? 2) ¿Cómo están otros verbos causativos relacionados a otros tipos de verbos semánticamente y morfológicamente? (Shibatani 2002: 2). Para el lingüista, los causativos léxicos involucrarían un causante agentivo y un causado pacientivo como protagonistas en general. Así, lo que normalmente se encontraría en las lenguas es que un causativo lexicalizado no involucre dos eventos distintos. Esto no se contradice con la definición de causatividad, ya que esta parte del hecho de que existan dos eventos en paralelo, hecho aún más raro, ya que, como vemos en los causativos léxicos, también hay construcciones causativas que involucran un solo evento. A mi parecer, lo que Shibatani intenta demostrar en su

⁴⁹ La traducción del inglés es mía.

definición es el hecho de que dos eventos sí pueden constituir un evento causativo, pero no niega, de ninguna manera, que existan eventos causativos monoeventuales.

Los causativos morfológicos, por otro lado, forman lo que el autor denomina un *continuum* que va desde formas altamente productivas hasta formas irregulares, pero con posibilidad de análisis morfológico, y causativos léxicos atómicos no productivos. Como podemos inferir, a diferencia de Dixon (2000), Shibatani apuesta más por la productividad que por la complejidad de las construcciones al momento interpolar forma con función: son las construcciones más productivas las que semánticamente son más indirectas, mientras que las menos productivas, las más directas. El autor recomienda distinguir entre los siguientes tipos de verbos: intransitivos inactivos, verbos ingestivos o medios, intransitivos activos y verbos transitivos. Formar causativos morfológicos con este tipo de verbos se distinguiría de los léxicos por ser estos últimos representantes de situaciones más simples, mientras que los primeros, incluyendo también los perifrásticos, hacen referencia a situaciones más elaboradas, en las cuales es más necesario un esfuerzo particular (Shibatani 2002:7), hecho que, al parecer, tiene un correlato muy claro en nuestra lengua estudiada, el chayahuita balsaportino.

Para Shibatani, la clasificación de las construcciones causativas directas e indirectas hechas hasta la fecha y, en especial, aquella propuesta por Dixon son insuficientes, pues él encuentra que las categorías no están claramente definidas, al emplearse el término “indirecto” para muchas cosas distintas. Para el lingüista japonés, el recuento formal de ambas formas no es suficiente, por lo que junto a su colega Prashant Pardeshi intenta una clasificación de la distinción mencionada en términos de configuraciones espacio temporales del evento causante y el sub-evento causado en la estructura total del evento causativo (Shibatani 2002: 14). Estas características de diferenciación espacio-temporal interactúan con la agencia del argumento causado porque un agente volicional puede ejecutar un evento causado espaciotemporalmente aparte del agente causante (Shibatani 2002: 14). Esta propuesta nos ayudaría a entender la causación directa. Esta última sería entonces un evento en donde existe un causado paciente, mientras que en la indirecta el causado sería agente. Vale la pena agregar, además, que los eventos más directos se manifestarían con formas causativas léxicas o morfológicamente poco productivas, mientras que las más indirectas, con formas morfológicamente productivas o mediante perífrasis.

El *continuum* propuesto poseería dimensiones formales y semánticas. Esto se reflejaría en el grado de integración semántica del evento causante y el causado, así como con el grado de autonomía del causee y la del control del causante. En este *continuum* habría una suerte de puente entre los tipos de causación prototípicos. Dicho puente sería la causatividad asociativa, la cual se encuentra compuesta de tres sub-tipos: acción conjunta, asistida y supervisión. El *continuum* se representaría de la siguiente manera:

Directa-Acción Conjunta-Asistida-Supervisión- Indirecta

Causación asociativa

El *continuum*, de hecho, representa una jerarquía de la relación de dominio del causante en relación con el evento causado. El terminal “directo” representaría el grado más alto de control y el indirecto, el de menor control.

Por otro lado, Shibatani y Pardeshi plantean una realidad de la categoría asociativa de puente en relación con las construcciones aplicativas en las lenguas del mundo. Shibatani nos cuenta que existiría una conexión causativo-aplicativo observada en un gran número de lenguas. Este punto, sin embargo, como vimos en el apartado sobre aspectos de gramática, no es de mucha ayuda en nuestra lengua, al existir solo un supuesto morfema aplicativo⁵⁰ sin correlato con la causatividad. En todo caso, veremos con más detalle este fenómeno en nuestro análisis.

Concordamos con los postulados de Shibatani y los consideramos un gran complemento de nuestra descripción. Como mencionamos en un principio, nuestra descripción gramatical de las construcciones causativas en chayahuita balsaportino apuesta por una tipología funcional cognitiva, en la cual describir tales construcciones no se queda en una mera entelequia formal, sino, por el contrario, pretende dar cuenta de un dominio funcional representado de diversas formas en las lenguas. Las construcciones causativas no se quedarían fuera de esta consideración. Por supuesto, esto no implica que descartemos del todo el empleo del artículo de R.M.W. Dixon; por el contrario, la propuesta de Shibatani nos sirve de adenda y mejoramiento de una descripción basada solo en el primer autor mencionado. Al ser la gramática de la causación una

⁵⁰ La aplicación es un proceso de incremento de valencia en la que un argumento periférico se torna central haciéndose objeto directo. Para una descripción más detallada del fenómeno véase Payne (1997: 186).

descripción aún abierta, consideramos importante tomarla en cuenta como punto de partida de nuestra descripción, no solo por intereses meramente lingüísticos, sino también como medio para darle un espacio, dentro de una discusión de alcance académico internacional, al chayahuita balsaportino casi falto de descripciones de este tipo.

Por otro lado, el texto del lingüista japonés junto a Prashant Pardeshi nos es de particular interés para el desarrollo de nuestra tesis, puesto que presenta las propuestas de la gramática de la causación de manera amplia. Ambos autores, al inicio de la discusión, se plantean los siguientes objetivos:

- (1) Clasificar la distinción directo/indirecto de las construcciones causativas en relación con su semántica verbal.
- (2) Demostrar la importancia de la semántica verbal en la derivación causativa.
- (3) Proveer más información convincente para la postulación de un continuum a lo largo de dimensiones formales y semánticas en la formación de causativos.
- (4) Argumentar por el parámetro de productividad como predictor de la correlación forma-función.
- (5) Establecer la importancia de una categoría intermedia de causación asociativa.

(Pardeshi y Shibatani 2002: 85)

Es interesante la propuesta desde un punto de vista metodológico, pues asume que la tipología funcional requiere la articulación de la semántica con la productividad, hecho que se aleja mucho de la propuesta dixoniana y de los antiguos modelos de la gramática de la causación que clasificaban las construcciones causativas dependiendo de sus formas, fueran estas léxicas (sintéticas), morfológicas o sintácticas (analíticas o perifrásticas). Asumir la semántica y la productividad como bases nos permite realizar una suerte de mapeo semántico de las construcciones causativas y dar así una clasificación de las mismas más de acuerdo con su uso y la cognición.

Los autores nos cuentan que los causativos léxicos se encuentran más relacionados, desde una perspectiva semántica, al dominio de la causación directa, al ser sus agentes poseedores de mayor control y sus causados más pacientivos. Los causativos perifrásticos, en cambio, estarían más relacionados con la causación indirecta, al ser sus causados más agentivos. El causado es

además una entidad con voluntad propia que lleva a cabo el evento causativo. Esto, por supuesto, daría lugar a dos eventos distintos, a diferencia del primer tipo de causación.

En versiones previas de la gramática de la causación, se presentaba a la causación directa como una situación que involucra a un causante agentivo y a un causado; a la causación indirecta, en cambio, se le presentaba como una situación que involucra dos participantes agentivos, un causante agentivo y un causado agentivo. A pesar de ser bastante sensata, no describe los eventos causativos en su totalidad, por lo que los autores presentan el dominio cognitivo de la causación representado en eventos causativos como una configuración espacio-temporal. Así, la causación, tanto directa como indirecta, podría representarse mediante los siguientes gráficos⁵¹:

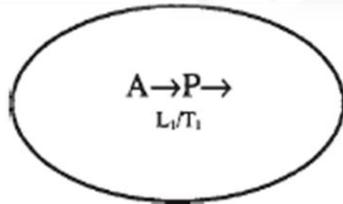


Figure 1. Direct causation

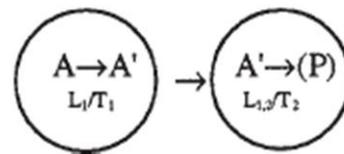


Figure 2. Indirect causation

(Pardeshi y Shibatani 2002:90)

En la figura 1, vemos que la causación directa implica un solo evento causativo, en el que el causante (A) posee mayor control sobre el evento en sí. Esto se ve reflejado por su agentividad, en comparación con la evidente pacientividad del *causee* o causado (P). Es en este tipo de causación donde ubicaríamos los causativos léxicos y morfológicos de poca productividad. El caso de la causación indirecta es distinto, visto que hay dos eventos. En un primer evento (mismo lugar, mismo momento), el causador tiene control sobre el *causee*; sin embargo, este *causee* es también agentivo, por lo que en un segundo momento realiza la acción sobre otro argumento (P). En la causación indirecta clasificaríamos los causativos morfológicos productivos y los perifrásticos. Los autores; no obstante, no se quedan con esta visión dicotómica de la manifestación de eventos causativos, sino que, por el contrario, proponen la existencia de una categoría funcional puente que nombran “causación asociativa”. Así, existen tres tipos de

⁵¹ Notar que los autores emplean P para lo que nosotros llamamos O.

construcciones asociativas, las de “acción conjunta”, “acción asistida” y “acción supervisada”, como mencionamos previamente, representadas por los siguientes gráficos:

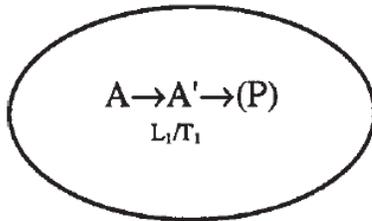


Figure 3. Joint-action/assistive

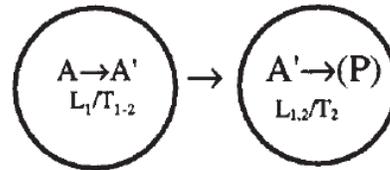


Figure 4. Supervision sociative

(Pardeshi y Shibatani 2002:101)

Como vemos en la figura 3, los eventos causativos de “acción conjunta” y “acción asistida” son muy parecidos al evento de la causación directa, visto que suceden en un mismo tiempo y lugar. La única distinción es que el *causee* es un poco más agentivo. Como bien se puede deducir del nombre de estas dos categorías, la acción es realizada tanto por el causante como por el *causee*, de ahí que todo suceda en un mismo evento. El caso del evento causativo de “acción supervisada”, es parecido, en cambio, al de causación indirecta. Esto se expresa formalmente en el *continuum* que vimos párrafos antes; sin embargo, la diferencia radica en la superposición espacio-temporal. En el caso de la causación asociativa de “acción supervisada”, el perfil temporal es solo parcial, mientras que el temporal es distinto. En el caso del evento causativo indirecto, tanto los perfiles temporales cuanto los espaciales son distintos (Pardeshi y Shibatani 2002: 101).

Habiendo asumido este *continuum* en la dimensión funcional, también sería posible extrapolarlo al plano formal. La idea central sería que, habiendo tanto estrategias léxicas como perifrásticas para la representación formal de la causación, es esperable que se distribuyan las funciones como mostramos en el siguiente gráfico:

Directa-Acción Conjunta-Asistida-Supervisión- Indirecta
 Léxico Morfológico Perifrástico

Aunque los autores no plantean el corte de manera tajante como nosotros, es claro que las formas más compactas representarán eventos causativos en los que el causante posea mayor grado de

agentividad, mientras que los causativos más perifrásticos expresarán eventos causativos más indirectos, en los que el *causee* tenga más agentividad, hecho que queremos verificar en el chayahuíta de Balsapuerto.

El planteamiento de los autores es de suma importancia para nuestra tesis y constituye la columna vertebral de nuestro análisis. El chayahuíta balsapuertino parece poseer formas específicas para cada uno de los tipos de causación expuestos por los autores y, por consiguiente, es de suma importancia dar cuenta de los mismos no solo por fines teórico-explicativos sino, además, descriptivos. Es muy importante, por otro lado, tomar a la semántica como punto de partida para el análisis de los datos lingüísticos puesto que, desde nuestra perspectiva, estos darían más cuenta del uso que sus hablantes hacen de los mismos. El uso de determinadas construcciones en las lenguas nos permite no solo ver un panorama de formas lingüísticas distintas, sino, también, dar cuenta de dominios funcionales de carácter estrictamente cognitivo, hecho muy importante desde que apostamos por brindar un análisis dentro de la tipología funcional-cognitiva.

4.2.3. Construcciones asociativas, fenómeno areal

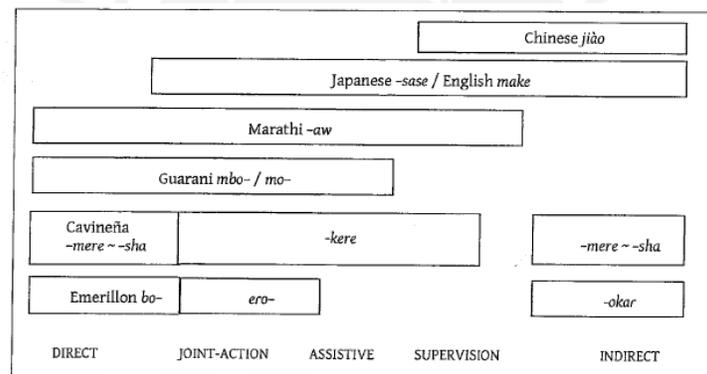
Como mencionamos en los párrafos anteriores, en la causación de tipo asociativo, el causante no solamente hace al *causee* realizar la acción, sino que, además, participa de la misma en distintos grados. Guillaume y Rose (2010) mencionan que en las lenguas de Sudamérica es muy frecuente encontrar marcadores específicos para este tipo de causación, lo que podría darnos a entender que esta sería una característica de tipo areal (Guillaume y Rose 2010: 383-384). Este presupuesto es de particular interés para nuestra investigación, al ser el chayahuíta balsapuertino una lengua amazónica y, por ende, sudamericana, lo cual podría presuponer que tenga una marcación específica para este tipo de causación. Como nuestro trabajo de campo entre enero y febrero de 2012 pudo comprobar, el chayahuíta de Balsapuerto presenta un prefijo específico para construir causativos asociativos, hecho que también fue registrado por Hart (1988) en su esbozo gramatical.

Así, al igual que Shibatani y Pardeshi (2002), los autores nos explican en qué consisten estas categorías del dominio funcional causativo:

- (1) Acción conjunta: en la que tanto el causante como el causado realizan la misma acción.
- (2) Acción asistida: El causante ayuda al causado sin realizar exactamente la misma acción.
- (3) Acción supervisada: el causante supervisa la acción realizada por el causado.

(Guillaume y Rose 2010: 384-385)

Esta clasificación permitiría, como vimos previamente, generar una conexión entre las manifestaciones en construcciones específicas de causativos directos e indirectos. En las lenguas del mundo, esto se manifestaría de la siguiente manera:

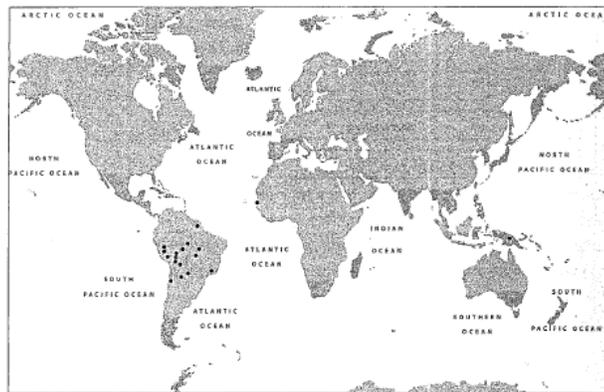


(Shibatani y Pardeshi 2002: 102)

La literatura tradicional sobre la causación asociativa postula los tres puntos siguientes según el autor:

- 1) Marcadores específicos para la causación asociativa son raros.
- 2) La causación asociativa es frecuentemente el resultado de una extensión semántica de un marcador causativo de tipo regular.
- 3) Los casos del sincretismo aplicativo/causativo podrían ser explicados a través de la categoría intermedia de causación asociativa.

Al parecer, las lenguas sudamericanas muestran un contraste bastante marcado entre los morfemas causativos más clásicos y aquellos asociativos. Aparentemente, entre las lenguas sudamericanas, además, las lenguas pertenecientes a la Amazonía Sur-Oeste presentarían la mayor incidencia de aparición de marcadores causativos asociativos específicos. A manera de hipótesis, Guillaume y Rose agregan que los marcadores causativos asociativos se podrían haber desarrollado por contacto de las lenguas amazónicas con las lenguas Tupí (Guillaume y Rose 2010: 191). Esto, por supuesto, tendría que ser comprobado, ya que, al parecer, el chayahuita de Balsapuerto, aunque en contacto con la lengua cocama perteneciente a la familia tupí (que, por cierto, no posee marcadores de causatividad asociativa) desarrolló marcadores causativos por otras razones. Este mapa muestra cuán común sería en la zona de la Amazonía la aparición de marcadores causativos asociativos específicos:



Geographic distribution of specific sociative causative markers

(Guillaume y Rose 2010: 390)

Finalmente, los autores nos cuentan que existen casos en los que la causación asociativa no es expresada por marcadores causativos, sino por marcadores aplicativos⁵². Del sistema aplicativo asociativo se podría derivar un causativo o al revés. Como mencionamos ya en los apartados previos, esto no parece ser así en chayahuita. Hasta el momento, no hemos encontrado ninguna manifestación de este tipo en nuestra lengua estudiada; sin embargo, consideramos importante mantenerla en cuenta para futuros estudios.

⁵² De tratarse de un proceso de aplicación asociativo, existe un marcador que permite que un argumento periférico comitativo devenga en un argumento central marcándose como objeto directo. Un proceso de causación asociativa, en cambio, hace devenir a un argumento O en A₂. Este último, en términos más cognitivos, realizará una acción en un determinado evento por causa de A₁. La determinación espacio-temporal dependerá de la intención comunicativa, sea de acción conjunta, asistida o de supervisión. Para nuestra discusión sobre este aspecto en el chayahuita balsaportino, ver §5.2.

5. Causación en chayahuita balsaportino

5.1. Causativos léxicos

Entre los mecanismos de expresión de la causación en nuestra lengua, encontramos, durante nuestros dos trabajos de campo, un inventario de causativos léxicos. Como dimos a entender en §4, existen prefijos causativos en el chayahuita balsaportino; sin embargo, también existen predicados cuyas versiones causativas pueden expresarse léxicamente. Algunos de estos casos son: *chimin-* ‘morir’ y *tehpa-* ‘matar (hacer morir)’; *pihpi-* ‘salir’ y *unkui* ‘sacar’; *ya’-ki-* ‘romperse’ y *pa’ki-* ‘romper (hacer romper)’⁵³. Veamos algunos ejemplos:

Tabla 34: Causativos léxicos

(103)	Wa’an-∅ apu-ABS El apu muere/murió en su casa.	pei-n-en-ke casa-ALIEN-3 ^a P.POS-LOC	chimin-in. morir-3 ^a P.SG.SUJ
Versión causativa:			
(104)	Ka-ri Yo-ERG ‘Yo mato a una mujer’	a’na-pi uno-CLAS mujer-CLAS-ABS	sana-pi-∅ tehpa-r-aw(e). matar-APOY-1 ^a P.SG-SUJ
(105)	Pei-n-ewe-(e)ran casa-ALIEN-1 ^a P.POS-ABL ‘Estoy saliendo de mi casa.’	ka-∅ yo-ABS	pihpi-ra-r-aw(e). salir-PROG-APOY-1 ^a P.SUJ
Versión causativa:			
(106)	Ka unkui-ra-r-aw(e) yo sacar-PROG-APOY-1 ^a P.SG-SUJ ‘Estoy sacando pijuayos de mi caja.’	ya’wi pijuayo	caja-n-ewe-(e)ran. caja-ALIEN-1 ^a P.POS-ABL
(107)	Mi’ne mocahua ‘La mocahua se rompe.’	ya’-ki-r-in. ANTICAUS-romper-APOY-3 ^a P.SG.SUJ	
Versión causativa:			

⁵³ Es importante notar la aparición de los sufijos *ya’-* (anticausativo) y *pa’-* (inmementivo). Consideramos este par, al no existir una versión del verbo sin ambos prefijos. Estos parecen ya haberse soldado con la raíz verbal.

- (108) Mi'ne-∅ **pa'-ki-r-awe**
 mocahua INMIN-romper-APOY-1^aP.SG.SUJ
 'Yo rompo la mocahua'

Es interesante, por otro lado, dar cuenta de predicados cuyas formas causativas, prescindiendo de las formas con los respectivos prefijos que describiremos en §5.1 y §5.2, son las mismas que sus formas no-causativas. A estos predicados se les conoce como verbos lábiles o “ambitransitivos” (Dixon 1999: 38). Este lexema único es empleado tanto en funciones causativas, cuanto en funciones no causativas. En el chayahuita de Balsapuerto, encontramos un par de verbos lábiles: *pi'ka-* ‘quemar, derretir’ y *ama*⁵⁴ ‘bañarse, bañar’. Veamos algunos ejemplos:

- (109) Kirikate-∅ **pi'ka-r-in.**
 Bolsa-ABS quemar-APOY-3^aP.SG.SUJ
 'La bolsa se derrite.'
- (110) Pi'i-ri kirikate⁵⁵-∅ **pi'ka-r-in.**
 Sol-ERG bolsa-ABS quemar-APOY-3^aP.SG.SUJ
 'El sol derrite la bolsa.'
- (111) Ina-∅ **ama-(ta)-r-in.**
 él-ABS bañar-PRES?-APOY-3^aP.SUJ
 'Él se baña.'
- (112) Ina-ri **ama-(ta)-r-in wa'wa-sha-∅.**
 Él-ERG bañar-PRES?-APOY-3^aP.SG.SUJ hijo-DIMIN-ABS
 'Él baña a su hijo.'

⁵⁴ Es importante mencionar que a este verbo lo encontramos junto al sufijo *-ta/-te*; sin embargo, durante al elicitación, vimos que tanto la versión con o sin el sufijo podía referirse a una situación transitiva o intransitiva, por lo que la función de aumentador de valencia del sufijo, para este caso, quedó descartada.

⁵⁵ Interesante reparar que *kirikate* es un préstamo del quechua *qillqa-*. Este hecho pudo ser notado en el campo, pues los shawis empleaban este mismo vocablo para referirse a cuaderno de notas.

La interrogante principal que puede surgir ahora es cuál es la diferencia entre las formas transitivas que acabamos de presentar, en tanto asumamos una interpretación causativa de las mismas y aquellas que se derivan morfológicamente. La diferencia sustancial entre la forma compacta y aquella morfológica y productiva es semántica. Mientras las formas léxicas nos proporcionan una lectura directa, en la que el argumento causado es solo paciente y carente de control sobre el evento causado, las formas morfológicamente marcadas con el prefijo *a-* nos proporcionan lecturas indirectas, en las que el argumento causante está menos involucrado en el evento, pues es solo quien da inicio a este, en tanto el argumento causado es más agente, por lo que tiene mayor control sobre sí mismo (para un estudio de caso en el cashibo-cacataibo cf. Zariquiey 2012). Para hacer más clara las diferencias, apreciemos la siguiente tabla:

Tabla 35: Causativos léxicos y causativos derivados con el prefijo *a-*

Formas no causativas	Formas causativas	
	Raíces transitivas	Raíces intransitivas causativizadas
<i>chimin-</i> 'morir'	<i>tehpa-</i> 'matar'	<i>a-chimin-</i> 'hacer/dejar que alguien muera'
<i>pihpi-</i> 'salir'	<i>unkui-</i> 'sacar'	<i>a-pihpi-</i> 'hacer salir a alguien'
<i>pi'ka-</i> 'derretirse'	<i>pi'ka-</i> 'quemar, derretir'	<i>a-pi'ka-</i> 'hacer derretir algo'
<i>ya'ki-</i> 'romperse'	<i>pa'ki-</i> 'romper'	<i>a-ya'-ki-</i> 'hacer que algo se rompa'

Como podemos observar, esta conducta gramatical del chayahuita balsaportino corresponde con las relaciones entre forma y función propuestas por Shibatani y Pardeshi (2002), al comportarse directamente las formas menos productivas, e indirectamente las más productivas. Por supuesto, una explicación más detallada de los mecanismos de prefijación queda pendiente, por lo que nuestras secciones §5.2 y §5.3 estarán dedicadas a ello.

5.2. Causativos con *ichi-*

Uno de los prefijos empleados para la manifestación de la causación en nuestra lengua es *ichi-*. Este prefijo no solamente se encarga de aumentar la valencia de un verbo intransitivo o transitivo, y agregar un argumento causante/causador al evento, sino que, además, da cuenta de eventos en los cuales tanto el causador como el causado realizan acciones en conjunto o, por el contrario, el causador asiste al causado en la realización de una acción determinada.

Yris Barraza afirma que:

Con el morfema {-içi} se expresa que la persona hace que otra haga alguna cosa, pero ella misma también hace la acción que induce. Parece ser una construcción causativa, porque alguien induce a otra persona a hacer algo, pero no podemos decir que es una construcción causativa típica porque la misma persona que induce también hace la acción. Es una especie de construcción causativa en combinación con comitativa. Incorporamos al predicado un sujeto que es agente y paciente al mismo tiempo. La llamaremos construcción causativa-comitativa (Barraza 2005: 180).

Aunque la autora asume en la misma página que se trata de un aplicativo, su explicación es bastante intuitiva. Como podemos observar, Barraza da cuenta de una construcción aparentemente causativa que es, al mismo tiempo, comitativa. Cuando nos enfrentamos a *ichi-*, nos percatamos de que estábamos ante un causativo de tipo asociativo y no ante un aplicativo, siguiendo nuestra discusión de §4.2.3

A continuación, presentamos una tabla en donde ilustramos tanto el proceso formal de prefijación que lleva al cambio de valencia como la respectiva equivalencia en castellano de cada una de las oraciones consignadas:

Tabla 36: Proceso de causativización con *ichi-*

Proceso formal	Forma no causativizada	Forma causativizada
Intransitivo (S)→ Transitivo (A-O)	(113) Ina-∅ nansa ⁵⁶ -r-in. S él-ABS bailar-APOY-3 ^a P.SG.SUJ 'Él baila.'	(114) Ka-∅ ichi -nansa-r-awe ina-∅ . A O yo-ERG ⁵⁷ CAUS.ASOC-bailar-APOY-1 ^a .P.SG.SUJ él-ABS 'Yo lo hago bailar (pero yo también participo del baile; pero lo ayudo a bailar).'
Transitivo (A-O) →Ditransitivo ⁵⁸ (A ₁ -A ₂ -O ⁵⁹)	(115) Kema-∅ i'sha'-∅ u'u-r-an. A O tú-ERG? agua-ABS beber-APOY- 2 ^a P.SG.SUJ 'Él bebe agua.'	(116) Ka i'sha'-∅ ichi -u'u-r-an-(n)ke. A₁ O A₂ yo-ERG agua-ABS CAUS.ASOC-beber-1 ^a SG.SUJ-2 ^a SG.OBJ 'Yo te hago beber agua y también tomo agua contigo/ yo te ayudo a beber agua.'
	(117) Ka wina-we'-ri man-ini nu'pa-∅. mi hijo-1 ^a P.POS-ERG arar-3 ^a P.SG.SUJ tierra-ABS 'Mi hijo ara la tierra.'	(118) I'ya' mashu-ri ichi -man-ini nu'pa'-∅ ka wina-we'-∅ A₁ O A₂ hermano viejo-ERG CAUS.ASOC-arar-3 ^a .P-SJ tierra-ABS yo hijo- 1 ^a .P.POS-ABS 'Mi hermano mayor hace a mi hijo arar la tierra (pero mi hermano también ara junto a él/ pero mi hermano lo ayuda a arar.)'

⁵⁶ La voz *nansa-* es un préstamo del castellano 'danzar' [dan.sar], previa refonologización de [d] → [n].

⁵⁷ Como podemos observar, este es uno de los casos en los que no aparece el sufijo *-ri* de ergativo, aparentemente por razones pragmáticas. Este es un punto que queda pendiente de análisis.

⁵⁸ Un fenómeno formal interesante es el hecho de que no podamos causativizar ditransitivos, generando así tritransitivos. Este proceso morfológico parece no presentarse en el chayahuita; sin embargo, mediante mecanismos perifrásticos sí es posible (ver §5.5)

⁵⁹ A₁ → agente causador

A₂ → agente causado

O → objeto de transitiva

Las cláusulas que presentan el prefijo *ichi-* representan eventos únicos en la realidad. Por ejemplo, para (118), el momento en el que ‘mi hijo’ y ‘mi hermano’ aran la tierra es el mismo; es decir, existe una superposición espacio temporal. Esto, sin duda, se condice con las afirmaciones de Shibatani y Pardeshi (2002), pues, al igual que los causativos léxicos que dan cuenta de eventos únicos, estos causativos que se manifiestan morfológicamente mediante prefijos también dan cuenta de eventos únicos. Podría argumentarse que se trata de una causación directa; sin embargo, como podemos deducir de los ejemplos, el causado posee agencia en el evento, a diferencia de O, lo que descarta esta interpretación.

Algo en que se podría pensar es que el prefijo *ichi-*, en lugar de ser un causativo, sí sea un aplicativo. En aras de despejar cualquier duda, veamos los siguientes ejemplos:

(119) Ka-ri-nke **ichi-wense-r-an-(n)ke-ma**
 Yo-ERG-2ªP.SG.OBJ CAUS.ASOC-sentar-APOY-1ªP.SG.SUJ-2ªP.SG.OBJ-IDEM
 ‘Yo te hago sentar (pero yo también me siento/pero yo te ayudo a sentarte).’

(120) Ka-∅ wense-r-aw kema-**ru-ku**.
 Yo sentar-APOY-1ªP.SG.SUJ tú-COMIT-1ªP.SG
 ‘Yo me siento contigo.’

Una lectura que se podría dar a (119) es que el argumento oblicuo de compañía, gracias al prefijo “aplicativo” *ichi-* pasaría a ser argumento nuclear del predicado “sentarse”, por lo que una interpretación parecida a la de (120) no sería nada rara. Durante el proceso de elicitación, empero, notamos que ambas estructuras no eran empleadas para los mismos fines. Al parecer, existe cierta diferencia semántica notable solo en el contexto. Las cláusulas en las que *ichi-* se hace protagonista dan cuenta de eventos causativos en los que tanto el causador cuanto el causado tienen agentividad; empero, siguiendo a Dixon (2000) (ver §4.2.1), el causado no necesariamente realiza esta acción voluntariamente. En cambio, en el caso de que se emplee el marcador de caso oblicuo comitativo *-re*⁶⁰, el argumento externo tiene más voluntad de participar en el evento. Estas diferencias semánticas se pueden apreciar mejor en los siguientes ejemplos:

⁶⁰ Para más información sobre el comitativo, véase §3.4.1.1.5.5-

El morfema causativo en la lengua es $-ta^{62}$; no obstante, este morfema daría cuenta de eventos indirectos, mas no asociativos. El cocama es, al parecer, una lengua que no marca morfológicamente la causación asociativa, por lo que otra explicación relativa al origen de nuestro morfema estudiado empieza a ser necesaria, al descartar la hipótesis de Guillaume y Rose (2010).

Otra pesquisa interesante realizamos en la lengua hermana del chayahuita, el jebero. Según la información proporcionada por Butler y Valenzuela (2009), esta sería la manifestación canónica de la causatividad en jebero:

(b) asu. wila **a**²-weran-pa-lli alli.la wila
DEM niño CAUS-comer-DUR-noFUT.3SG otro niño
'El niño está alimentando a otro niño.' (Hace que coma.)

(c) **a**²-naku-pa-lli iker-sha-su
CAUS-pass-DUR-nonFUT.3SG pain-DIM-ADV
'Él/ella hace que el dolor pase.'

Como podemos observar, esta solo posee la manifestación morfológica de causativo indirecto, hecho también existente en el chayahuita, pero, ¿qué pasó entonces con la causatividad asociativa? Podría tratarse de que, al haber entrado en un estado de obsolescencia, el jebero haya perdido esta caracterización del dominio funcional de la causación; no obstante, quizás es el chayahuita el que ha desarrollado este mecanismo de otra forma. En todo caso, no encontramos un mecanismo formal equivalente⁶³.

Gracias al trabajo gramatical de la lingüística peruana en los últimos cincuenta años, pudimos acceder a otras gramáticas que describen el mismo fenómeno, causación asociativa, en otras lenguas de nuestro territorio. Una de las lenguas que nos pareció de suma importancia para abordar el estudio de fenómenos gramaticales en el chayahuita es el muniche. Esta lengua se

⁶² Notar la semejanza con el supuesto aplicativo $-te/ta$ del chayahuita.

⁶³ Podría pensarse que el jebero podría tener algún aplicativo de forma similar; sin embargo, solo cuenta con el sufijo $-te$, al igual que el chayahuita aun de semántica poco estudiada.

habla hasta la actualidad en el distrito de Munichis (camino a Balsapuerto a orillas del río Paranapura), Alto Amazonas, por tres semi-hablantes. Aunque lamentablemente la lengua muniche se encuentra en el inevitable camino de la desaparición, tanto por indiferencia de políticas lingüísticas y sus hablantes, como por el imperdonable descuido en nuestra disciplina, pudimos conseguir buenas muestras de la lengua. Las siguientes muestras fueron recogidas por Luke Gibson (1996).

a. puçənaʃtiʔɲumu tunatsa kena⁶⁴
aprender-CAUS-1SG-2SG tocar-FUT quena
'Yo te enseñaré a tocar quena'.

b. apaʔnu upitʃaʔsa baldi nura idu
PRN-1SG llenar-CAUS-FUT balde con-2SG agua
'Llenaré el balde con agua'.

(Luke Gibson 1996: 46)

El autor menciona en su explicación que "el causativo es semánticamente irregular. El nivel de control que el que causa la acción tiene sobre el actor varía y es difícil de determinar" (Luke Gibson 1996: 46). Lo interesante es que aquí vemos dos formas distintas: *-ʃtiʔ-* y *-tʃaʔ-*. La primera, sin embargo, esperando no pecar de entusiastas y de no tratarse de un fenómeno de alofonía, parece corresponder semánticamente mucho con un causativo asociativo de supervisión y no con uno de acción conjunta o asistida.

Vale la pena aclarar que en la lengua chayahuita, el morfema de causativo asociativo aplica solamente en el caso de la acción conjunta y la acción asistida; sin embargo, es muy intrigante que esta lengua, habiendo sido subsumida por el chayahuita, sí haya tenido marcadores causativos asociativos, asumiendo que nuestra interpretación de los datos sea la adecuada.

En caso de haber sucedido de tal manera, estaríamos frente a un fenómeno de sustrato muniche. El chayahuita habría tomado prestado del muniche el sufijo causativo asociativo *-ʃtiʔ-*

⁶⁴ No segmentados en el original.

y lo habría acomodado gramaticalmente a un prefijo, como el otro causativo de su gramática, también existente en la gramática del jebero. Así, *-ftiʔ-* habría sufrido procesos muy comunes de cambio. La palatal fricativa habría asimilado su punto de articulación a la oclusiva alveolar sorda, tornándola una africada; la glotal final cae (seguramente por algún proceso morfológico de la lengua) y, finalmente aparece otra [i] al principio por epéntesis. El día de hoy, ante todos estos procesos de acomodación, que son al mismo tiempo de cambio lingüístico, tendríamos el prefijo causativo *ichi-* del chayahuita balsaportino. Veamos el proceso de cambio fonológico posible:

$$-ftiʔ \rightarrow tʃiʔ- \rightarrow tʃi- \rightarrow itʃi-$$

Otra posibilidad existente aunque lejana es que, al igual que en el caso anterior, el prefijo *ichi-* sea un préstamo del quechua o, en todo caso, del aimara. El quechua sureño presenta el sufijo *-ysi* que “al igual que *-chi* [causativo] también convierte en transitivos a los temas a los que se añade. Indica acompañamiento con la finalidad de ayudar o proteger” (Soto Ruiz 1976: 107). Otra lengua que presenta un sufijo parecido es el aimara tupino, *-ishi*, quizás cognado del quechua *-ysi* y, probablemente, mal analizado por Hardman (1983: 86), quien lo documenta como un reflexivo y no como un asistivo, hecho que parece desprenderse de un sobreenálisis del sufijo reflexivo *-shi* del aimara central, al atribuirle a este un valor de ‘beneficiario’ solo por la epéntesis de [i]. Este sufijo parece tener las mismas características funcionales que el *-ysi* del quechua. En la andinística, no se han realizado aún trabajos que den con el origen de este sufijo; sin embargo, sea por el aimara⁶⁵ o por el quechua, este sufijo podría haber ingresado a la morfosintaxis de nuestra lengua por contacto.

⁶⁵ Se podría cuestionar nuestra inclusión del aimara en el apartado sobre orígenes del prefijo causativo *ichi-* del chayahuita; no obstante, dadas las varias semejanzas léxicas que hemos encontrado durante nuestro trabajo de campo con esta lengua, nos pareció interesante hacer mención de una lejana, mas no imposible, situación de contacto entre ambas lenguas. El caso del quechua es muy plausible, en todo caso, dada la cercanía del quechua lamista a la zona chayahuita.

5.3. Causativos con *a-*

Otro de los prefijos empleados para la manifestación de la causación en nuestra lengua es *a-*, al igual que en su lengua hermana, el jebero (Butler y Valenzuela 2009). Este prefijo no solamente se encarga de aumentar la valencia de un verbo intransitivo o transitivo, y agregar un argumento causante/causador al evento, en lo que llamamos causación indirecta, sino que, además, da cuenta de eventos en los cuales el causador supervisa la acción realizada por el causado⁶⁶. Algo interesante del evento descrito por este morfema causativo es que se realiza en dos tiempos diferentes, por lo que da cuenta de dos eventos distintos: un primer momento en el que el causador hace que el causado haga algo y un segundo momento en el que el causado realiza la acción en sí. Puede notarse, por otro lado, que en algunos casos esto se realiza en el mismo lugar (superposición temporal), como en algunos casos de causatividad asociativa supervisada.

Yris Barraza nos cuenta que “este prefijo funciona con los verbos intransitivos y transitivos: vuelve transitivos a los verbos intransitivos y a los transitivos los vuelve bitransitivos”. Nosotros no dejamos de estar de acuerdo con la lingüista; sin embargo, esta caracterización se limita por lo formal⁶⁷. Preferimos en cambio una caracterización más semántica basada en eventos; no obstante, para fines ilustrativos, presentamos la siguiente tabla que da cuenta del mecanismo formal de causativización con el prefijo *a-*:

⁶⁶ Estos datos de precisión semántica fueron obtenidos por nosotros durante el proceso de elicitación y de juicios de gramaticalidad. Al intentar aplicar el prefijo *ichi-* para construcciones de causación asociativa supervisada, los hablantes las consideraban agramaticales y preferían el empleo del prefijo *a-*.

⁶⁷ Es interesante que no se puede aplicar, además, el prefijo *a-* para la causativización de cláusulas ditransitivas. Para tal efecto, empleamos construcciones perifrásticas consultables en §5.5.

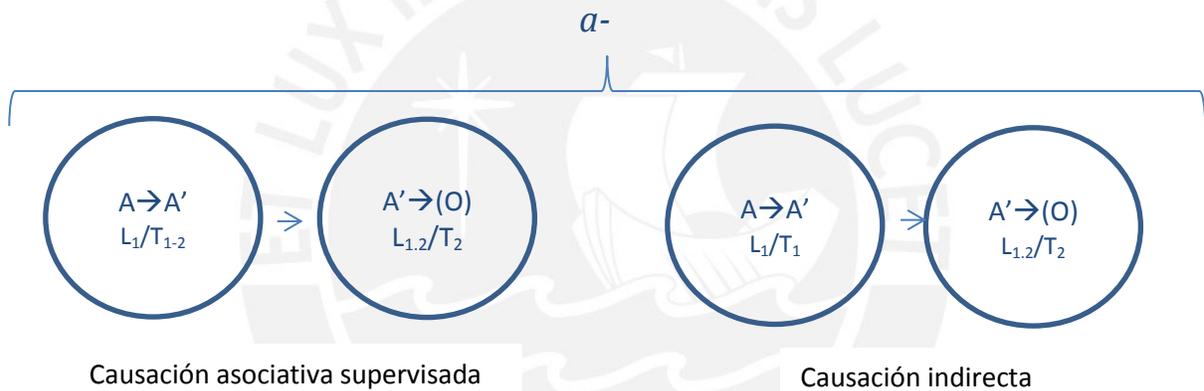
Tabla 37: Proceso de causativización con *a-*

Proceso formal	Forma no causativizada	Forma causativizada
Intransitivo (S)→ Transitivo (A-O(ex S))	(123) Ina-∅ sahka-te-r-in. S yo-abs trabajar-PAS-APOY-3 ^a P.SG.SUJ 'Él trabajó.'	(124) Ka-ri a-sahka-te-r-aw(e) ina-∅. A O yo-ERG CAUS-trabajar-PAS-1 ^a P.SG.SUJ él-ABS 'Yo hago que él trabaje/Yo hago que él trabaje pero superviso su trabajo.'
Transitivo (A-O)→ Ditransitivo (A ₁ - A ₂ (ex A)-O)	(125) Ka-ri tanta-∅ ka'-n-aw(e) A O yo-ERG pan-ABS comer-APOY- 1 ^a P.SG.SUJ 'Yo como pan.'	(126) Kema-ri tanta-∅ a-ka'-n-an-ku. A₁ O A₂ tú-ERG pan-ABS CAUS-comer-APOY-2 ^a P.SG.SUJ-1 ^a P.SG.OBJ 'Tú me haces comer pan/Tú me haces comer pan y miras que lo haga.'
	(127) Ka-ri nara-∅ a'ne-r-aw(e). A O yo-ERG árbol-ABS cortar-APOY- 1 ^a P.SG.SUJ 'Yo corto un árbol.'	(128) Ina-ri nara-∅ a-a'ne-r-in-ku. A₁ O A₂ yo-ERG árbol-ABS CAUS-cortar-APOY-3 ^a P.SG.SUJ-1 ^a P-SG.OBJ 'Él hace que yo corte un árbol/ Él hace que corte un árbol mientras me mira.'

Como observamos en los ejemplos, el causativo *a-* da cuenta de eventos causativos indirectos, así como de asociativos supervisados. Esto no es muy raro, visto que, como explicamos en §4.2.2, el asumir un *continuum* de la causación nos permite dar cuenta de eventos de causación supervisada que están conformados por dos subeventos, al igual que la causación indirecta. Esto se manifiesta morfológicamente de manera clara en chayahuita, ya que el marcador de causación indirecta, así como de causación asociativa supervisada es el prefijo *a-*.

Veamos una vez más la categorización yuxtapuesta de ambos eventos causativos a fin de notar su semejanza:

Gráfico 1: Alcance del prefijo *a-* semánticamente



5.3.1. Sobre el prefijo *a-* como forma areal extendida

La prefijación con un morfema causativo como el de nuestra lengua parece ser una de aquellas características areales de la Amazonía. A diferencia del prefijo *ichi-*, el prefijo *a-* del chayahuita es parecido al de muchas lenguas de la zona. Payne nos cuenta que una “forma extendida [en la Amazonía] es un afijo causativo, específicamente un prefijo verbal que consiste de una única vocal, normalmente una vocal anterior” (Payne 1990: 78). Así, el autor muestra la siguiente tabla de lenguas:

(3) CAUSATIVOS

- a- Achagua, Guajiro, Lokono, Garífuna, Palikur, Waurá, Amuesha, Parecis (Maipure)
- i- Terena (Maipure)

- e- Baure, Ignaciano (Maipure)
- o-/oi- Lenguas campa (Maipure)
- V- Aguaruna (Jívaro)
- a- Amarakaeri (Harakmbut)
- a- Madija-Culina (Arawã) (Payne 1990: 78)

La familia Cahuapana, tomando como bases los datos que expusimos, junto a los datos sobre el jebero y siguiendo a Payne, pertenecería también a este grupo de lenguas de la Amazonía⁶⁸.



⁶⁸ No hay que dejar de lado, sin embargo, al aimara. El aimara, tanto sureño como tupino, presenta un sufijo causativo *-ya-* bastante parecido a nuestro prefijo *a-*. Como mencionamos previamente, esta similitud con el aimara, tanto léxica cuanto morfológica, aún tiene un gran camino por delante para estudios posteriores. Entretanto, la mantenemos solo como un comentario hipotético.

entre el habla juvenil estas están muy presentes. Esta situación puede deberse al cambio lingüístico externo por contacto de lenguas; empero, es de suma importancia en tanto apostemos por una descripción sincrónica de la lengua. Esta discusión, no obstante, la presentamos a continuación.



5.5. Causativos perifrásticos

Durante el proceso de elicitación de causativos en nuestra lengua, nos topamos con estructuras en competencia: el prefijo *a-* y varias cláusulas perifrásticas. Los hablantes siempre nos decían que el conjunto cláusulas perifrásticas eran equivalente con las cláusulas formadas mediante la prefijación de *a-*. Esta situación nos hizo suponer que existían dos estructuras en competencia, por lo que emprendimos una pequeña pesquisa sociolingüística. Los jóvenes son los que prefieren emplear las formas perifrásticas según nos comentaron; sin embargo, los pobladores mayores de Balsapuerto prefieren emplear las cláusulas con el prefijo *a-*. Es interesante notar, además, que las formas perifrásticas pueden ser empleadas con verbos intransitivos, transitivos y ditransitivos. A continuación, presentamos un cuadro que da cuenta de estas equivalencias aplicando la causación al verbo intransitivo *yunkat-*:

Tabla 38: Equivalencias entre causativos perifrásticos y morfológicos

Mecanismo morfosintáctico	Ejemplo	Traducción
Prefijo <i>a-</i>	(129) Ka-ri-nke a-yunkat-au-(n)ke. yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ CAUS-nadar-1 ^a P.SG.SUJ-2 ^a P.SG.OBJ	
Perífrasis	(130) Ka-ri-nke a'pa-r-an-(n)ke yunk-asu'. yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ mandar?-1 ^a P.SG.SUJ-2 ^a P.SG.OBJ nadar-2 ^a P.SG.INF.PSOAL	'Yo hago que tú nades.'
	(131) Ka-ri-nke aku-r-an-(n)ke yunk-asu'. yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ poner-1 ^a P.SG.SUJ-2 ^a P.SG.OBJ nadar-2 ^a P.SG.INF.PSOAL	
	(132) Ka-ri-nke nin-an-(n)ke yunk-asu'. yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ hacer-1 ^a P.SG.SUJ-2 ^a P.SG.OBJ nadar-2 ^a P.SG.INF.PSOAL	

(133) Ka-ri-nke sha'wi-te-r-an-(n)ke yunk-asu'. yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ contar-APL? ⁷⁰ -1 ^a P.SG.SUJ-2 ^a P.SG.OBJ nadar-2 ^a P.SG.INF.PSOAL	
(134) Ka-ri-nke ten-an-(n)ke yunk-asu'. yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ decir-1 ^a P.SG.SUJ-2 ^a P.SG.OBJ nadar- 2 ^a P.SG.INF-PSOAL	

Como podemos observar, tanto la cláusula formada con el prefijo *a-* de causación indirecta como las formas perifrásticas son equivalentes semánticamente. En nuestros ejemplos (131) y (132) del corpus presentado en la tabla, los verbos causativos son ‘hacer’ y ‘poner’, al igual que en castellano. Esta estructura, no obstante, es empleada mayoritariamente por hombres (según nuestros datos) todos bilingües coordinados. Es interesante notar cómo estructuras del castellano han empezado a “colarse” en la sintaxis de nuestra lengua estudiada, hecho confirmado por la hipótesis de la dirección de préstamo *top to bottom*, “comenzando de unidades del discurso mayores, coordinación de cláusulas y mecanismos de subordinación, extendiéndose luego a unidades sintácticas menores, y, finalmente, a la morfología ” (Aikhenvald 2002:12).

Por otro lado, gracias al empleo de los mecanismos causativos perifrásticos, también podemos formar causativos de cópula⁷¹ y de ditransitivos, último proceso imposible con los causativos morfológicos. Este hecho se condice con lo propuesto por Dixon (2000) para causativos perifrásticos (§4.2.1). Veamos los ejemplos:

(135) Ka-ri-nke ten-an-(n)ke ya'un-ke nuya'.
yo-ERG-2^aP.SG.OBJ decir-1^aP.SG.SUJ-2^aP.SG.OBJ parecer-2^aP.SG.IMP bueno
‘Yo hago que parezcas una buena persona.’

(136) Ka-ri aku-r-aw(e) ina-pita-∅ ke-chi-nke-ma kam-pita kahtapini' mishu'.
Yo-ERG poner-APOY-1^aP.SG.SUJ él-PL-ABS dar-SUB.3^aP.SG-2^aP.OBJ-PL tú-PL cuatro gato
‘Yo hago que ellos les den a ustedes cuatro gatos.’

⁷⁰ Este caso del empleo del sufijo *-te* es interesante, pues sí parece funcionar como un aplicativo.

⁷¹ No al verbo ser, por supuesto, al no tener este una forma verbal completa, al menos, sincrónicamente.

Lo que estaría sucediendo en el chayahuita de Balsapuerto es que mecanismos de formación de cláusulas causativas del castellano estarían incursionando en la sintaxis de la lengua. No sería extraño esperar que el dominio funcional de estas nuevas cláusulas llegue a suplantar el de las morfológicas, hecho que es también interesante de estudiar.

Algo que no merece ser dejado de lado es que estos mecanismos perifrásticos de la causación han empezado sí a extenderse a otros verbos, hecho que constatamos en (130), (133) y (134) al hacer del verbo ‘mandar’, ‘contar’ y ‘decir’ un causativo también. Podríase argumentar que estas cláusulas no poseen verbos causativos, i.e., que formalmente no sean cláusulas causativas; empero, desde un punto de vista tipológico funcional, antes que en la forma, los lingüistas primamos la función. Si estas cláusulas, por más que formalmente no parezcan causativas, tienen funciones causativas, es importante documentarlas y clasificarlas de la misma forma que a las formalmente causativas.

No obstante, ¿cómo clasificar dentro del *continuum* propuesto por Shibatani y Pardeshi (2002) a estas cláusulas perifrásticas sincrónicamente relevantes? Durante nuestra pesquisa junto a nuestros profesores, dimos con la sorpresa de que en estas cláusulas, por más que funcionalmente sean casi completamente equivalentes, existían diferencias semánticas muy sutiles. Por ejemplo, de emplear el verbo *ten-*, el agente causado puede tener la potestad de no realizar el evento: el enunciado puede existir, más la acción en sí puede no realizarse. Lo mismo ocurre con *sha’wi-*, por lo que esta forma parece ser equivalente al del verbo anterior; sin embargo, para el caso de *nin-*, el agente causado, aunque aún tenga potestad de evitar la acción del enunciado que describe el evento, es probable aún que realice la acción. Distinto es el caso de *aku-*, en donde la potestad del agente causado de evitar la acción del evento es casi nula, por lo que es muy probable que realice el evento, hecho que se condice con el verbo *a’pa-*, en donde el agente causado no tiene potestad alguna de poder evitar el evento descrito por el enunciado, por lo que, sin lugar a dudas, realizará la acción sin posibilidad de retracción.

El notar estas diferencias semánticas tan evidentes durante el trabajo de campo, pero que, sin ayuda de la tan valiosa labor de nuestros profesores no hubiera sido posible, nos permitió dar cuenta de otro *continuum*. A nuestro parecer, dentro de la causación indirecta, ya dentro del *continuum* de la causación en sí, existiría otro *continuum* que en el chayahuita de Balsapuerto es

semánticamente relevante. A este *continuum* nosotros lo llamamos el *Continuum de la causación indirecta*, el cual presentamos a continuación:

Gráfico 3: *Continuum de la causación indirecta*



Lo que el gráfico nos muestra es que, según el grado de involucramiento del agente causado en el evento, los hablantes escogerán determinadas formas verbales. Así, si el involucramiento del agente causado es casi nulo y el evento muy probablemente no se lleve a cabo, se preferirá el empleo del verbo *ten-*, mientras que si el involucramiento es total y no hay dudas de que se llevará a cabo el hecho o acción descrita por el evento, se preferirá *a'pa-*. Otra opción, al parecer, es pensar que se trata de grados de agentividad diferente. Esto, sin embargo, desde nuestro punto de vista, no es lo mismo, puesto que, en cada uno de los casos que presentamos, la agentividad del argumento causado es la misma. La diferencia importante, pero sutil, radica en cuán involucrado este esté en el evento, teniendo la potestad o voluntad de participar o no de él.

Una caracterización como la presentada es una innovación dentro de la gramática de la causación de Shibatani (2002); sin embargo, nos fue bastante útil al momento de describir los fenómenos causativos en el chayahuita. Valdría la pena que se evaluara nuevamente este modelo en otros dialectos chayahuitas y otras lenguas, a fin de confirmar la utilidad y funcionalidad del mismo.

5.6. Causativos dobles

Entre los mecanismos formales de la causación, se encuentra el empleo de más de una estrategia causativa en el mismo predicado. En nuestro trabajo de campo, encontramos causativos dobles, en tanto un proceso morfosintáctico de causación fuera aplicado a un causativo léxico o a causativos morfológicos. Los causativos dobles provenientes de causativos léxicos suelen ser morfológicos o perifrásticos. Veamos el ejemplo:

Proceso morfológico:

(137) Ina-ri **a**-tehpa-r-in-ku ina-∅.

él-ERG CAUS-matar-APOY-3^aP.SG.SUJ-1^aP.SG.OBJ él-ABS

‘Él hace que yo lo mate.’

Proceso perifrástico:

(138) Ina-ri **sha’wi**-te-r-in-ku ina-∅ tehpa-kasu’.

él-ERG contar-APL?-APOY-3^aP.SG.SUJ-1^aP.SG.OBJ él-ABS matar-1^aP.SG.INF.PSOAL

‘Él hace que yo lo mate.’

Como podemos observar en los ejemplos, también para el caso de los dobles causativos, el prefijo *a-* entra en competencia con las formas perifrásticas funcionalmente. Para el caso de los causativos aplicados a causativos morfológicos, solo podía ser empleado un causativo perifrástico; sin embargo, en muchos casos, el empleo de dobles causativos de este tipo daba juicios de gramaticalidad muy divergentes entre nuestros profesores. Normalmente, para los jóvenes, muchas de las cláusulas de causativos dobles con perifrásticos eran gramaticales, mientras que para los ancianos del pueblo, no. Esto no hace más que confirmar nuestra hipótesis de que los mecanismos perifrásticos son reflejo de un proceso de cambio lingüístico más reciente. Por otro lado, estos causativos de causativos (dobles causativos) solo pueden ser aplicados a causativos de cláusulas intransitivas y transitivas, ya que, como explicamos en §5.3, solo se puede causativizar cláusulas ditransitivas con perifrásticos. Veamos los ejemplos:

Tabla 39: Doble causación

	Doble causación		
Causativo de intransitivo	(139) Ka-ri-nke yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ 1 ^a P.SG.SUJ.2 ^a P.SG.OBJ 'Yo hago que corras.'	a-ta'a-r-an-nk(e). CAUS-correr-APOY-	(140) Ka-ri-nke yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ 2 ^a P.SG.INF.PSOAL 'Yo hago que tú hagas que él corra.'
Causativo de transitivo	(141) Ka-ri-nke yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ 1 ^a P.SG.SUJ-2 ^a P.SG.OBJ 'Yo hago que bebas agua.'	i'sha'-∅ a-u'-r-an-(n)ke. agua-ABS CAUS-beber-APOY-	(142) Ka-ri-nke yo-ERG-2 ^a P.SG.OBJ 2 ^a P.SG.INF.PSOAL 'Yo hago que tú hagas que él corra.'

Vale la pena recalcar que causativos dobles de cláusulas copulativas ya causativizadas tampoco son posibles.

6. Conclusiones

Esperemos que el análisis que hemos realizado motive a más estudiosos de las lenguas amazónicas a continuar con nuestra investigación, así como a los recién iniciados a aventurarse en un proyecto como el que presentamos.

Las conclusiones que se pueden desprender de nuestro análisis son las siguientes:

Por un lado, comprobamos la existencia de un *continuum* de la causación en el chayahuita de Balsapuerto que se condice con los universales propuestos por Shibatani y Pardeshi (2002). La lengua manifiesta diferentes mecanismos formales con los cuales representa este dominio funcional que son los siguientes: causativos léxicos, dos causativos morfológicos, los prefijos *a-* e *ichi-*, y cinco causativos perifrásticos con los verbos *a'pa-*, *aku-*, *nin-*, *sha'wi-* y *ten-*.

Por otro lado, desde una perspectiva formal y siguiendo a Dixon (2000), comprobamos que los causativos morfológicos en el chayahuita pueden aplicarse solo a cláusulas intransitivas y transitivas, mientras que los perifrásticos, a copulativas, intransitivas, transitivas y ditransitivas

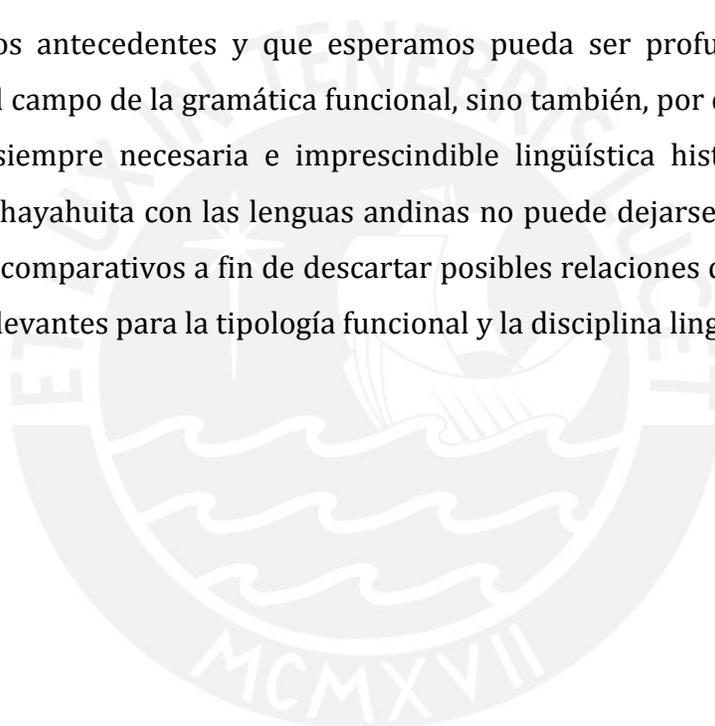
Para el caso del chayahuita balsaportino, la causación directa se manifiesta mediante causativos léxicos; la causación asociativa de acción conjunta y asistida, mediante el prefijo *ichi-*; la causación supervisada e indirecta, mediante el prefijo *a-*, y la causación indirecta, mediante el empleo del prefijo *a-* y los causativos perifrásticos.

Es interesante, además, la competencia del prefijo *a-* con las formas perifrásticas sincrónicamente. Descubrimos, luego de realizar una pesquisa sociolingüística en relación con este fenómeno, que tanto el prefijo cuanto las formas perifrásticas son empleadas por los ancianos y los jóvenes, hecho que podría dejar al descubierto el contacto lingüístico entre el chayahuita y el castellano como factor clave de cambio lingüístico en la actualidad, sobre todo en lo que concierne a la inclusión de mecanismos gramaticales típicos del castellano en la gramática de nuestra lengua. Estas formas perifrásticas, asimismo, conforman un *continuum* propio, el de la causación indirecta, basado en el involucramiento del agente causado en el evento causativo, al

tener este total agentividad y relativa potestad, de acuerdo al mecanismo formal empleado, en realizar o no el evento.

Finalmente, en la lengua, las construcciones de doble causativo son también posibles; sin embargo, solo pueden ser aplicadas a causativos léxicos o a cláusulas intransitivas y transitivas ya causativizadas previamente.

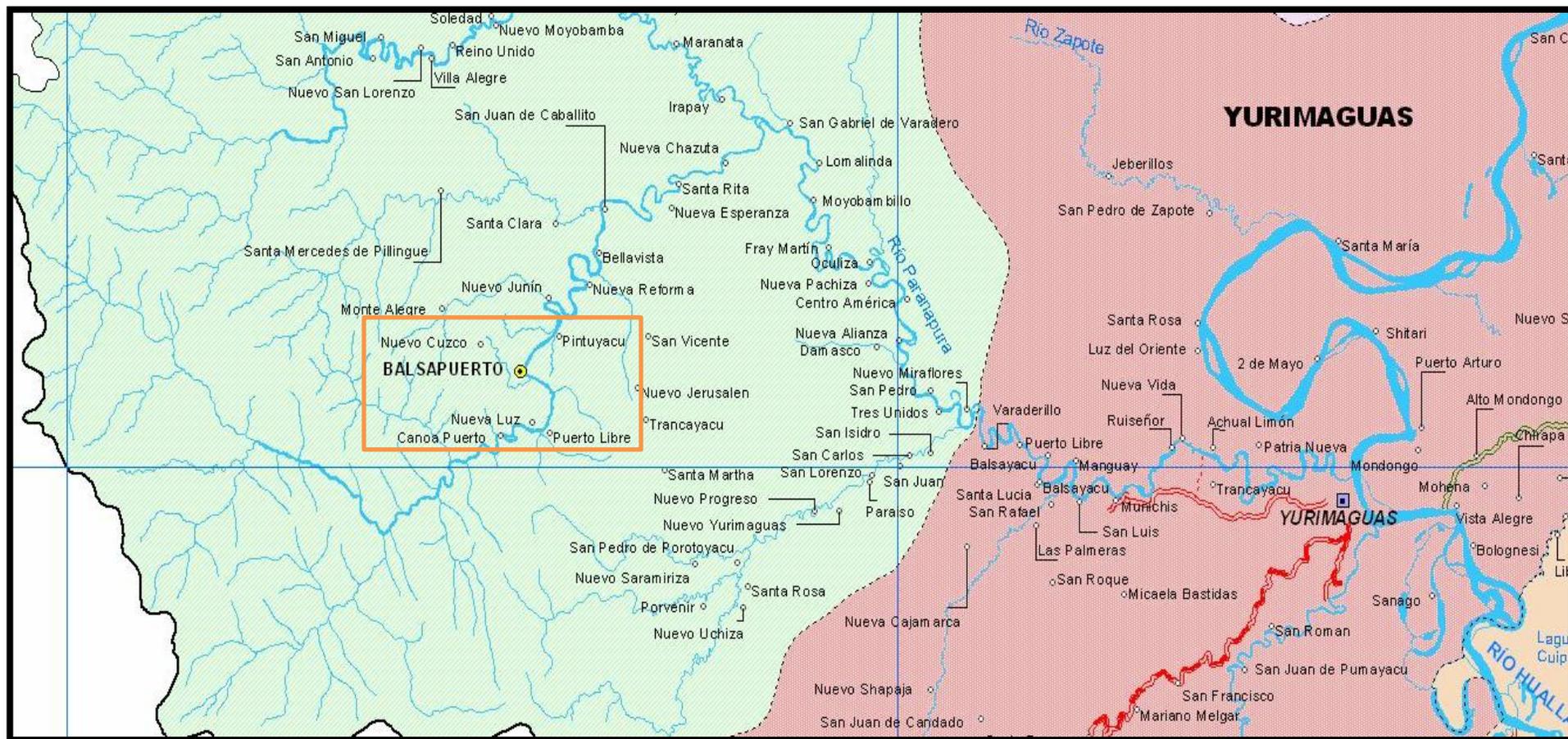
Aunque se estime que la lengua chayahuita es hablada por más de 20 000 personas, es importante que más trabajos sobre la lengua y para el pueblo chayahuita sean realizados en la lingüística peruana y en otras áreas del saber. Este es solo un esfuerzo más que se suma a los ya expuestos en nuestros antecedentes y que esperamos pueda ser profundizado en un futuro próximo, no solo en el campo de la gramática funcional, sino también, por qué no, en campos más formalistas y en la siempre necesaria e imprescindible lingüística histórico-comparativa. La similitud formal del chayahuita con las lenguas andinas no puede dejarse de lado. No estaría de más realizar trabajos comparativos a fin de descartar posibles relaciones distantes y, por qué no, fenómenos areales relevantes para la tipología funcional y la disciplina lingüística en general.



7. Anexos

(1) Mapa del distrito de Balsapuerto

(Mapa extraído de http://www.regionloreto.gov.pe/web_dircetura/fotos_mapa/provincia_alto%20amazonas.jpg, Consulta del



14/06/2012)

Nota: El recuadro naranja muestra nuestra zona de trabajo. Es en los alrededores del distrito de Balsapuerto donde realizamos nuestro primer trabajo de campo, así como el segundo.

(2) Textos

A. Cómo ser un buen jefe de familia

(Grabación realizada 23-01-12)

Informante: Don Benito Yomi Pizango (Balsapuerto-74 años)

Traductor: Luis Miguel Rojas Berscia

Asistente: Corentin Bourdeau

Tata-mpua' antiyu' nun-te-r-in-pua'
papá-1^aP.PL.INCL.POS antiguos hablar-PAS-(APOYO)-3^aP.SUJ.-1^aP.PL.INCL.OBJ.
'Nuestros padres antiguos nos decían

ka-mpua-nta yunki-r-ewa'
1^aP.-PL.INCL.-ADIT pensar-(APOYO)-1^aP.PL.INCL.SUJ.PRES
y nosotros también pensamos

ka-npua-nta inawatu: nuya nihkat-ewa
yo-1^aP.-PL.INCL.-ADIT así bien vivir-1^aP.PL.INCL.SUJ.PRES.
así: "Así como nosotros vivimos bien, hijo

unpuruta ka inawatu wa'wa kema-nta
cómo yo así hijo tú-ADIT
tú también

pei-achi-aun kema-nta ya'we-ke
casa-SUBJ.-2^aP.SG.SUJ tú-ADIT vivir-2^aP.SING.IMP
haz una casa

imin-achi-aun. Ama iwate-ke-su'
chacra-SUBJ.-2^aP.SG.SUJ PROHIB robar-2^aP.SING.IMP-ENF
y cultiva una chacra para vivir. Nunca robes para vivir.

ya'we-ke. Ama sa'an iwata-karu'-
vivir-2^aP.SING.IMP PROHIB esposa robar-INF.PSOAL.3^aP.SING.
Que tu esposa nunca robe.

Ama anawate nih-ke-su' wa'wa.
PROHIB sonso flojear-IMP.2^aP.SING.-ENF hijo
Nunca flojees como un sonso, hijo.

Nuya tanan patat-aun sa'an a-ka-ke.
bien monte montar-2^aP.SING.PRES esposa CAUS-comer-2^aP.SING.IMP.
Anda a montar bien para alimentar a tu esposa.

ma'sha mahkat-aun a-ka-ke sa'an.
 animal cazar-2^aP.SING.PRES CAUS.-comer-2^aP.SING.IMP esposa
 Caza animales para darle de comer a tu esposa.

ama sa'an-iwanate tuhpina ya'we-ke
 PROHIB mujer-teniendo? así nomás vivir-2^aP.IMP
 Nunca vivas así nomás teniendo una mujer.

Ama inu-te-r-an
 PROHIB vagina-pensar?-(apoyo)-2^aP.SING.PRES.

ka-sa-ke-ru Sa'an iwanpatera,
 comer-PROG.-2^aP.SING.IMP.-ENF./CANTIDAD? mujer cuando tengas?
 No pienses solo en la vagina. Cuando tengas un hogar,

wa'wa ma'shatera-nta mahkat-e' a-ka-r-e.
 hijo animales?-ADIT cazar-2^aP.SING.IMP CAUS-comer-(apoyo)-2^aP.SING.IMP.
 caza animales para darles de comer a tus hijos.

Tanan patat-e, ma'sha mahkat-e,
 monte ir-2^aP.SING.IMP animal cazar-2^aP.SING.IMP
 anda al monte y caza animales

a-ka-r-e.
 CAUS-comer-(apoyo)-2^aP.SING.IMP
 para darles de comer.

Tanate sanawi chimpiter-i-mpu kuinu (kemaruku).
 Hambre mujer reunir-3^aP.SUJ.SING.PRES.-1^aP.PL.INL.OBJ ¿contigo?!
 Si hay hambre, que tu mujer se reúna contigo.

B. El conflicto con los Aguaruna
(Grabación realizada 23-01-12)

Informante: Don Benito Yomi Pizango (Balsapuerto-74 años)

Traductor: Luis Miguel Rojas Berscia
Asistente: Corentin Bourdeau

Irahka shawi kema-ru'sa-ri tihkir-in.
antiguamente shawi aguaruna-PL-SUJ asesinar-3^aP.SING.SUJ.PRES
"Antiguamente los Aguaruna asesinaban a los shawi.

Inamaru' irahka shawi ku ta'te-r-iu.
Por eso antiguamente shawi NEG callarse-(apoyo)-3^aP.PL.SUJ.PRES
Por eso, los shawi antiguamente no se callaron.

Ya'iwí ira tu'shi-te-wi.
Todo camino esperar-PRET-3^aP.PL.
Esperaban en todos los caminos.

Kema irahka tuntun nin-tah-r-in.
Aguaruna antiguamente tuntun RECIP-tocar-(apoyo)-3^aP.SING. SUJ.PRES
Los aguaruna antiguamente tocaban "tuntun".

Muhtuwi-pa tuntuntun tah-r-in.
Cerro-CIRCUND? = tocar-(apoyo)-3^aP.SING.PRES.
Por los cerros tocaban "tuntuntun".

Irahka shawi ina nahtan-pa-chi-na,
antiguamente shawi ellos escuchar-CISLOC?-3^aP.SUJ.SUBJ.-PL.
Antiguamente cuando los shawi los escuchaban,

irahka shawi-ru'sa' a'na a'na ira wanit-ui.
Antiguamente shawi-PL. uno uno camino esperar-3^aP.PL.SUJ.PRES.
Uno por uno esperaban en los caminos.

Inauraw irahka wa'wa-te-we, shawi nikun-te-r-awe.
Así pues antiguamente niño-PAS-1^aP.SING.SUJ shawi ver-PRET-PROG-1^aP.SG.SUJ.PRES
Así pues, antiguamente, cuando niño, vi a los shawi.

Nuya-piyachi shawi, nihpiriu kemara tewat-ui.
Bueno shawi pero aguaruna temer-3^aP.PL.SUJ.PRES
Los shawi eran buenos, pero temían de los aguaruna.

Nahpuwatun, irahka kema-ru'sa' tewat-ui.
Por eso antiguamente aguaruna-PL temer-3^aP.PL.SUJ.
Por eso, antiguamente, los shawi les tenían miedo a los aguaruna.

Ya'iwí ma'sha-ru'sa' petawa-wi.
Todo animal-PL. criar-3^aP.PL.SUJ.
Criaban a todos los animales.



8. Bibliografía

AIKHENVALD, Alexandra y R.M.W. DIXON (ed.)

1999 *The Amazonian Languages*. New York: Cambridge University Press.

BARRAZA DE GARCÍA, Yris Julia

2005a *El sistema verbal en la lengua shawi*. Tese de doutorado em Lingüística. Universidade Federal de Pernambuco. Ms.

2005b “¿Es la lengua Shawi una Lengua Activa?”. En *Memorias del Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica-II*. Universidad de Texas en Austin.

BEUCHAT, H. y P. RIVET

1909 “La famille linguistique Cahuapana”. *Zeitschrift für Ethnologie* . Número 41, pp. 616-634.

BUTLER, Lindsay y Pilar VALENZUELA

2009 Argument encoding and valence changing in Kawapanan. Handout. SSILA reunion anual, 10 de enero de 2009.

COMRIE, Bernard

1976 “The syntax of causative constructions: cross-linguistic similarities and divergences”. En SHIBATANI, Masayoshi (ed.) *The grammar of causative constructions. (Syntax and Semantics 6)*. New York: Academic Press, pp. 261-312.

1978 “Ergativity”. En: W. P. LEHMANN (ed.), *Syntactic typology: Studies in the phenomenology of language* , pp. 329–394. Austin: University of Texas Press.

COMRIE, Bernard, Martin HASPELMATH y Andrej MALCHUKOV

2010 *Studies in Ditransitive Constructions: A Comparative Handbook*. Berlin: De Gruyter Mouton.

CROFT, William y D. Alan CRUSE

2008 *Lingüística cognitiva*. Madrid: AKAL.

DIXON, R.M.W.

1994 *Ergativity*. Melbourne: Cambridge University Press.

2000 “A typology of causatives: form, syntax and meaning”. En: AIKHENVALD, Alexandra Y. y R.M.W. DIXON, *Changing Valency, Case studies in transitivity*. Melbourne: Cambridge University Press.

FARFÁN RETO, Harold

2011 *Clasificadores en shiwilu (jebero): organización semántica y morfosintáctica*. Tesis para optar por el grado de licenciado. Lima: PUCP.

GORDON DE POWLISON, Esther, Helen HART y George HART

1976 “La fonología del chayahuita”. En: Datos Etno-Lingüísticos: Colección de los archivos del ILV 28. Lima, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.

GUILLAUME, Antoine y François ROSE

2010 “Sociative causative markers in South American languages: a possible areal feature”. En FLORICID, F. (ed.). *Essais de typologie et de linguistique générale*. Lyon: ENS Editions.

HARDMAN, Martha J.

1983 *Jaqaru, compendio de estructura fonológica y morfológica*. Lima: IEP.

HART, Helen

1988 *Diccionario Chayahuita-Castellano, Canponanquë Nisha Nisha Nonacaso'*. Lima: ILV.

HASPELMATH, Martin

2007 “Ditransitive alignment splits and inverse alignment”. En: *Functions of Language*. Volume 14. Number 1, pp. 79-102. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

LEHMANN, Christian y Elena MASLOVA

2004 “Grammaticography”. En: BOOIJ, Geert & Christian LEHMANN et al. (eds.), *Morphologie. Ein Handbuch zur Flexion und Wortbildung*. 2. Halbband. Berlin & New York: W. de Gruyter.

LEWIS, Paul (ed.)

2009 *Ethnologue: Languages of the World*. Decimosexta edición. Dallas, Tex.: SIL International.

LUKE GIBSON, Michael

1996 *El munichi, un idioma que se extingue*. Yarinacocha: ILV.

MICHAEL, Lev et al.

(en prensa) A Sketch of Muniche Segmental and Prosodic Phonology.

NEWMAN, Paul y Martha RATLIFF (eds.)

2001 *Linguistic Fieldwork*. Cambridge: Cambridge University Press.

PAYNE, David L

1990 "Some widespread grammatical forms in South American languages." En: *Amazonian linguistics: Studies in lowland South American languages*, Doris L. Payne (ed.). págs. 75-87. Austin: University of Texas Press.

PAYNE, Thomas

1988 *Describing morphosyntax*. Cambridge: Cambridge University Press.

PARDESHI, Prashant y Masayoshi SHIBATANI

2002 "The causative continuum". En SHIBATANI, Masayoshi (ed.) *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*. Amsterdam: John Benjamins.

RIVET, P. y C. TASTEVIN.

1931 "Nouvelle contribution à l'étude du groupe Kahuapana". *International Journal of American Linguistics* . Número 6, pp. 227-271.

ROJAS BERSCIA, Luis Miguel

2012 “Desmitificando la categoría de co-verbo en chino mandarín, el caso de zài”. En: *Sorda y Sonora, Revista del Centro de Estudiantes de Lingüística*. Volumen II, Nº 1-2. Lima: Centro de Estudiantes de Lingüística de la PUCP.

SCHACHTER, Paul y Timothy Shopen

2007 “Parts-of-speech systems”. En: SHOPEN, Timothy (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*. Vol I. Cambridge: Cambridge University Press.

SOTO RUIZ, Clodoaldo

1976 *Gramática quechua ayacucho-chanca*. Lima: Ministerio de Educación

SHIBATANI, Masayoshi

1973 *A Linguistic Study of Causative Constructions*. Tesis de PHD. Berkeley: Universidad de California

1976 *The Grammar of Causative Constructions*. New York: Academic Press.

2002 “Introduction, some basic issues in the grammar of causation”. En SHIBATANI, Masayoshi (ed.), *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*. Amsterdam: John Benjamins.

2012 *Causatives*. Conferencia realizada el 8-9 de mayo de 2012 en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

VALENZUELA, Pilar

2011 “Argument Encoding and Pragmatic Marking of the Transitive Subject in Shiwilu (Kawapanan)”. En: *International Journal of American Linguistics*. Vol. 77. No. 1 (Enero 2011), pp. 91-120. Chicago: The University of Chicago Press.

VALLEJOS YOPÁN, Rosa

2012 “Cambio de Valencia en Kokama-Kokamilla”. En: QUEIXALÓS et al. (¿?) *Memorias Amazónicas III*.

WISE, Mary Ruth

- 1999 “Small language families and isolates in Peru”. En: AIKHENVALD, Alexandra Y. y R.M.W. DIXON (1999) *The Amazonian languages*. pp. 307-340. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2002 “Applicative suffixes in Peruvian Amazonian Languages”. En: CREVELS, Mily et al. (eds.). *Current studies on South American indian languages: selected papers from the 50th International Congress of Americanists in Warsaw and the Spinoza Workshop on Amerindian Languages in Leiden* (2000) pp. 329-344. Indigenous languages of Latin America (ILLA) 3. Leiden: Research School of Asian, African, and Amerindian Studies (CNWS).

ZARIQUIEY BIONDI, Roberto

- 2012a “Construcciones causativas en cashibo-cacataibo (pano): semántica y sintaxis”. En: *Lexis*. Vol. XXXVI (1). Pp. 69-106. Lima: PUCP.
- 2012b “Ditransitive constructions in Kashibo-Kakataibo and the non-distinguishable object analysis”. En: *Studies in Language*. Volume 6. Number 4. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.